



PROCESOS Y REALIDADES DE LAS MUJERES CON DISCAPACIDAD A CAUSA DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

INFORME APROBADO POR EL OBSERVATORIO ESTATAL DE VIOLENCIA SOBRE LA MUJER EN SU
REUNIÓN DEL 12 DE MAYO DE 2007

NIPO: 680-12-090-6

*Nota: Esta investigación, realizada por CIMOP y dirigida por la investigadora **Cristina Santamarina**, se promovió desde la Delegación Especial del Gobierno contra la Violencia sobre la Mujer (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales), en cumplimiento de una de las medidas concretas del Plan Nacional de Sensibilización y Prevención de la Violencia de Género, aprobado por el Consejo de Ministros el 15 de diciembre de 2006.*

El trabajo de campo de este estudio se realizó en 2007. Este informe final de la misma tiene en cuenta la redacción y valoración de la investigadora.

I.- INTRODUCCIÓN

Esta investigación encierra una gran complejidad por diversos aspectos que intentaremos señalar desde esta misma introducción, algunos de los cuales resultan obvios, y otros se presentan agazapados en una invisibilidad que será necesario aclarar. Sin ninguna duda, aproximarse a un tema como el que nos ocupa, LOS PROCESOS Y REALIDADES DE LAS MUJERES CON DISCAPACIDAD A CAUSA DE LA VIOLENCIA EJERCIDA CONTRA ELLAS POR SU PAREJA O EX PAREJA, implica, de forma ineludible, asumir que nos acercamos a uno de los *bordes de lo social*, el mismo en el que confluyen, de forma inexorable, tanto lo social como su ausencia. Se trata de un espacio tangencial al que han llegado estas mujeres para constituirse en víctimas a pesar de proceder del común de los espacios de la realidad social, esto es, desde la expectativa propia de todas y cada una de las formas de la gestión de lo afectivo (el cortejo, el noviazgo, el matrimonio, la pareja de hecho, etc.).

Esta experiencia ha desembocado para estas mujeres en un territorio sin normas, sin responsabilidades acerca de la anormalidad de quienes la padecen y en las que por causa de un varón sin conciencia del otro, - en este caso, la otra - en tanto sujeto de derechos, de igualdades, de respeto humano, de reconocimiento de su legitimidad, de su integridad y sus posibilidades de autonomía, han tenido que aceptar que su vida se desmiembra por la aparición de una discapacidad sobrevenida. Es decir que su llegada a un *borde de lo social*, implica precipitarse, y aceptar, la separación entre lo social y lo incivilizado, acercarse al territorio en el que la violencia y el uso de la fuerza señalan la diferencia a favor de unos y en contra de otros; o, más exactamente, de otras.

Por todo ello, la aproximación a este tema no ha sido fácil y así lo asumimos desde el momento en que aceptamos la responsabilidad de conocerlo en su acritud, en su desasosiego y en la búsqueda de las claves de los complejos conflictos y la constante frustración que implica, para estas mujeres, reconocer sus peculiares realidades vitales presentes y futuras. Esperábamos, como de hecho sucedió, que los discursos serían descarnados, duros, violentos; que el dolor estaría presente en estas mujeres y en parte de sus entornos que también, junto con ellas, son víctimas de este despropósito que es vivir o sobrevivir a la sinrazón de la violencia, esa misma que reemplaza a la que sería su otra cara civilizada: aceptar los límites de toda relación humana,

aceptar el desamor y la conciencia acerca de que los finales relacionales pueden, y de hecho así debería ser, significar la apertura hacia nuevas oportunidades para aquellas/os que forman los vínculos.

Es evidente que los tipos de relaciones del género femenino con el género masculino que se incluyen en un estudio sobre la DISCAPACIDAD A CAUSA DE LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES crean una imagen negativa de éste. Es evidente también – y ésta será otro de los apriori lógicos a tener en cuenta - que en el actual informe deberemos abordar la siguiente cuestión esencial: ¿qué les pasa a estos varones – en ningún caso a la totalidad del género – que llegan a estos extremos de violencia ante mujeres que les han amado, o más aún, que aún les quieren? Sin atrevernos a cerrar esta pregunta, es imprescindible abordarla si el objetivo es comprender por qué y cómo sucede lo que sucede. Por otra parte, sabemos que no vamos a encontrar respuestas simples y accesibles. Es necesario seguir profundizando en la materia a través de la investigación permanente, coordinada con la labor de acompañamiento y atención a las mujeres víctimas de violencia de género desarrollada desde las Administraciones Locales y Autonómicas, pero también, y sobre todo, desde el propio Gobierno del Estado.

Desde la perspectiva investigadora el estudio ha presentado numerosas dificultades y ha implicado un gran esfuerzo metodológico, toda vez que superaba, desde el mismo planteamiento, lo que comúnmente se considera el trabajo de un estudio de investigación social. En efecto, ninguno de los caminos normalmente utilizados en el amplio espectro de las investigaciones al uso valía para proponer un acercamiento útil y eficaz a la realidad que pretendíamos conocer. Por supuesto, **quedaron descartados los cánones cuantitativos que nos hubieran llevado a una encuesta estadística** como mecanismo para llegar a mujeres con discapacidad como consecuencia de la violencia ejercida sobre ellas. Pero tampoco valían otras metódicas más estructurales y de tipo cualitativo como los grupos de discusión, toda vez que cualquier técnica de tipo opinática o representacional no sirven para desvelar lo experiencial y vivencial de estas particulares circunstancias vividas. La opción por el dispositivo de las llamadas *historias de vida*, era – como de hecho se demostró – la forma más adecuada de acercamiento a estas mujeres. Sin embargo, no teníamos forma de acceder a su existencia concreta: la discapacidad sobrevenida que padecen es fruto de actos delictivos por lo que, en muchos casos, son mujeres protegidas por programas sociales y en todos los casos, por medidas judiciales. De esta forma, la posibilidad de acceder a estas mujeres, que en otros casos

es facilitada por las propias Administraciones Públicas, en este caso resultó ser – como corresponde – un camino infructuoso.

Fue preciso recurrir a formas más complejas de acercamiento a las interlocutoras ya que ni los sistemas sanitarios, ni los servicios sociales, ni el sistema judicial, resultaban apropiados para llegar hasta ellas. Este factor implicó una serie de fracasos inevitables porque la situación emocional, incluso la debilidad psicológica de algunas mujeres que, como éstas, han pasado por experiencias traumáticas, imposibilitaba demandarles un relato sobre lo sucedido, menos aún una reflexión o un balance acerca del estado de sus vidas y de las vidas de su entorno.

Se trata, por tanto, de un trabajo eminentemente de carácter intensivo, alejado de cualquier posibilidad de cuantificación y en el que no resulta fácil superar la casuística de cada una de estas adversas experiencias vividas. Sin embargo, resulta muy elocuente descubrir que detrás de esta misma casuística, se exhiben toda una serie de aspectos y factores que son transversales a las nefastas vivencias y más aún, a las irreparables consecuencias discapacitantes que estas mujeres deberán sobrellevar el resto de sus vidas. Nefastas experiencias que, como suele suceder en el caso de las identidades femeninas construidas a partir de un YO RELACIONAL, activado y construido desde los cánones de nuestra cultura con especial detalle y con mayor elocuencia que en el caso de los varones, acaba actuando en contra de los propios intereses femeninos. Nefasta experiencia que pone de manifiesto, también, las terribles derivas a las que llegan algunos varones a quienes se les potencia un YO INDIVIDUAL, cuya capacidad destructiva excede sus propias personalidades para atrapar, en dichas circunstancias, al conjunto del grupo vinculante de referencia, sin que ello signifique que no han actuado movidos por su voluntad y plena conciencia. Dicho en otros términos, una mujer que llega a la discapacidad sobrevinida a partir del ejercicio de la violencia de sus parejas o sus ex parejas sobre ellas mismas, extiende este drama y la secuela de los conflictos concomitantes – aunque en otros términos – a sus hijos e hijas, a su entorno, y finalmente al conjunto de sujetos con los que, de una u otra forma, tiene relación.

El código deontológico de la práctica de la investigación social señala, en todos los protocolos metodológicos existentes, que las y los profesionales dedicados a la investigación social deben asegurarse de que sus interlocutores no puedan ser identificados, cualquiera que sea el tema investigado. En la presente investigación, y de acuerdo con la propia naturaleza de lo estudiado y porque tratarse de historias no finalizadas, es decir, mujeres y entornos familiares que en

muchos casos se saben amenazadas y que en todos los casos se sienten amenazadas, el respeto al anonimato exige especiales medidas de seguridad. Por ello, en ninguna circunstancia y de ninguna manera se identifican nombres propios de personas, de sitios, de hábitat ni de vínculos explícitos. No se hace referencia a las Comunidades Autónomas en las que se han llevado a cabo los trabajos intensivos de interlocución, ni se señalan más caracterizaciones que las genéricas que permiten situar, muy esquemáticamente, el perfil de estas mujeres. Suele ser frecuente en los trabajos de investigación social, agradecer el aporte de las y los interlocutores sin cuya generosa ayuda los trabajos y estudios pertinentes no podrían llevarse a cabo. Este caso reúne una peculiaridad: hubiéramos preferido que no existieran estas interlocutoras, presentes aquí por haber sido víctimas de la barbarie de quienes dicen o, incluso, sienten quererlas. Por lo tanto es por ellas, pero también para ellas que exponemos las páginas que siguen.

II.- OBJETIVOS DEL ESTUDIO

A pesar de la fortaleza y contundencia expresiva de las experiencias y vivencias de estas mujeres, a pesar de la importancia de los testimonios en sí, en ningún caso es la peculiaridad de dichas vidas lo que buscábamos como trasfondo de esta investigación.

La peculiaridad de las investigaciones sociológicas, a diferencia de otros tipo de conocimientos, caracteriza, de forma reiterada que lo que se investiga son temas, lo que orienta el sentido del mismo despliegue metodológico – sea del tipo que sea – es la persecución de unos objetivos que, en su apertura expresiva, desconocen los aspectos reales que los contiene. Dicho en otros términos, no existe en este tipo de acercamientos a la realidad, ninguna hipótesis nula de suficiencia en sí misma, por lo que al situar los objetivos que se persiguen, éstos son tan sólo, y nada menos, que orientadores de aquello que se desea saber porque se desconoce, y en ningún caso, porque exista una previa aseveración sobre los mismos.

En segundo lugar, otra característica ineludible de la investigación sociológica aplicada, es decir la que construye la praxis del hacer disciplinar, es la que señala el camino de la interlocución con los sujetos como forma de acercamiento a conocer la diversidad de aspectos que sostienen los objetivos propuestos. De allí que los conceptos SUJETO e INTERLOCUTOR, no resultan banales ni son fácilmente reemplazables. En efecto, a diferencia de *individuo*, la noción de SUJETO marca la identidad epistémica precisa allí contenida: es referirse a alguien sujetado a formas particulares de la realidad y esas formas son las que van a caracterizar en su diversidad, complementariedad, conflictividad y posibilidad, su propia trayectoria biográfica. Por su parte, el concepto INTERLOCUTOR, indica que ese sujeto concreto, no es, en ningún caso, la finalidad de la investigación sino más bien quien a partir de formas precisas de interlocución es capaz de situarnos en formas experienciales de vinculación a aquello que estudiamos. Por ello es un interlocutor, porque media entre el tema a investigar y la búsqueda de maneras exactas de plasmación vivencial, experiencial sobre el mismo. Por estos aprioris, es fácilmente comprensible que lo que iluminaba este trabajo, eran diferentes objetivos que destacamos en su especificidad de la siguiente manera:

- Qué procesos relacionales concretos han sido los desencadenantes de la discapacidad sobrevenida.
- Qué tipo de estructura relacional vinculaba a la mujer discapacitada por la violencia ejercida sobre ella con su agresor.
- Qué tipo y qué formas de desestructuración de núcleos convivenciales (no necesariamente familias en el sentido clásico del término) han provocado los hechos que llevaron a desencadenar una discapacidad.
- En qué situaciones relacionales han quedado estas mujeres y sus grupos de pertenencia, tanto en lo que se refiere a sus familias de origen como a lo referente a los nuevos núcleos.
- Qué tipo de procesos (de inclusión y de exclusión social) ha significado en sus vidas la llegada y la asunción de la discapacidad sobrevenida.

- Qué imagen y, más aún, qué sistema de representaciones sobre sí mismas y sobre sus grupos de pertenencia tienen estas mujeres a partir de las experiencias vividas.
- Qué valoración tienen de las diversas instancias institucionales con las que se han relacionado a partir de la experiencia de la discapacidad provocada por la violencia de otros sobre ellas mismas.
- Qué tipo de necesidades y demandas experimentan actualmente tanto en lo que se refiere a sus propias identidades autónomas, como en relación a sus hijos e hijas y otros sujetos dependientes de ellas.

Como resulta evidente, los objetivos que perseguimos, demandan un acercamiento intenso a la interlocución con estas mujeres y sus experiencias vividas, pero en ningún caso tienen como finalidad describir qué es lo que les ha sucedido. Lejos de esta intención, lo que procuramos es descubrir **qué aspectos resultan comunes y transversales a estas nefastas experiencias** de la vida más allá de la casuística de cada caso, de cada dolor y **en función de ello, poder lograr acciones que permitan, en el mejor de los casos que éstas no se produzcan**, pero también, encontrar las maneras y los modos más acertados de **acompañar a las mujeres** que padecen estas circunstancias y a sus grupos de pertenencia que, de manera diferente pero sin ninguna duda, sufren también las consecuencias internas y vinculantes de estas realidades violentas.

Para terminar este breve apartado de objetivos, debemos añadir lo que el lector ya sabe pero que queremos manifestar de forma explícita: no existe ningún dato estadístico en las páginas que siguen porque **se trata de una investigación cualitativa de tipo intensivo** y no extensivo que no trabaja con criterios de representación estadística, sino con sentido de la significatividad social. Por otra parte, no se trata de un número de casos a modo de muestra estadística. Es, por el contrario, un repertorio de experiencias que sin subsumir la totalidad de los casos existentes – cuyo número resulta desconocido y al que sería imposible acceder – exhiben en su variedad una serie de aspectos que señalan hasta qué punto la violencia hacia las mujeres y la posibilidad de que ésta les provoque alguna forma de discapacidad sobrevenida, cuando no la muerte, se extiende por todo el amplio espectro social desde las clases más altas a las más bajas, desde los niveles educativos mejor situados en la escala formativa hasta los que no han logrado superar instancias inferiores, desde las posiciones más tradicionales desde el punto de vista político – ideológico a las más progresistas, desde las familias consolidadas en la identidad

española desde siempre hasta los nuevos segmentos inmigrantes que se dispersan por la estructural social española del siglo XXI. De ahí que la ausencia de representatividad estadística, no implica, de manera alguna, suponer que se trata de casos aislados que pueden situarse en algún ángulo de lo social sino que su potencialidad expresiva, puede darse en todos y cada uno de los diferentes estratos de la escala social.

III.- FICHA TECNICA

Este apartado, que de forma fría y precisa solemos caracterizar bajo el nombre de ficha técnica, pretende dar cuenta esquemática del perfil de los/as interlocutores de una investigación, sea del tipo que sea, con independencia, también, de las características metodológicas precisas con las que se haya realizado la investigación. Es decir que se debe explicitar el perfil de los interlocutores de una investigación sociológica habiendo trabajado con técnicas cuantitativas, en cuyo caso se dará cuenta detallada de la muestra estadística y del trabajo de campo, o con metodología cualitativa de la que se detallarán las características de las personas que han sido entrevistadas, los diseños demográficos de los grupos de discusión, o el perfil sociológico de aquellos que han participado, de alguna forma, en la investigación. Siempre se refiere a los perfiles sociales de las personas interlocutoras y en ningún caso a personas específicas, identificables o reconocibles por colectivos, por personas particulares, por medios de comunicación, por instituciones, etc.

Así lo establece, y logra rango de norma, el código deontológico de la investigación social internacional a través de su organismo ESOMAR¹ y sí asumimos la responsabilidad que conlleva esta práctica. En el caso concreto de la presente investigación, la dimensión deontológica que obliga a mantener en secreto la identificación de los interlocutores a través de los mecanismos de la protección de datos, cobra un carácter ético especialmente importante; así, como

¹ Estatutos ESOMAR, AEDEMO, ANEIMO, la Internacional Research of Sociology, etc.

señalamos en páginas anteriores, ninguna de las historias que forman la base del presente informe, esto es, ninguna de las mujeres con discapacidad interlocutoras, se percibe a sí misma liberada de posibles nuevas violencias que puedan ejercerse sobre ellas o sobre sus hijos e hijas o su entorno.

En primer lugar, ninguna de estas mujeres se siente tranquila, ni siquiera en los casos en que sus agresores están actualmente en prisión, porque saben que cabe la posibilidad de que puedan salir de prisión con diferentes permisos, de cuyo uso no se sienten seguras. Lo que saben, sin paliativos, es que son ellas los sujetos receptores primeros de la carga de agresión indiscriminada de estos varones, muchos de los cuales, en palabras de estas mujeres, son personas buenas, capaces de disciplinarse, trabajadores y buenos compañeros que tienen en el especial conflicto del amor–desamor, su talón de Aquiles más peligroso e incontrolado.

En segundo lugar, más allá del temor de estas mujeres y del grado de verosimilitud del mismo, existen grupos familiares alrededor de ellas, que habiendo sido agredidas padecen actualmente, discapacidad media o grave, siempre definitiva y en ningún caso, transitoria, pero donde además hay hijos menores de edad, adolescentes, jóvenes que en ningún caso quedan exentos del dolor y la conflictividad que estas realidades dramáticas generan.

En tercer lugar los agresores provienen también de familias que han de asumir con dolor, y muchas veces con culpa, la existencia de un personaje de estas características entre sus miembros.

Por los motivos expuestos, estas mujeres han de quedar más ocultas que en otros estudios, más protegidas que el resto de todos los interlocutores de cualquier otra investigación o de otros temas analizados a través de los estudios sociológicos. Por todo ello, no sólo en ningún caso se alude a sus nombres de pila reales, sino que habrán de ser encubiertos los hábitat específicos en los que sucedieron los hechos, los nombres de los lugares de procedencia, los lugares que solían frecuentar, los nombres de todos y cada uno de los sujetos que son nombrados en un relato, desde pueblos de origen y espacios habitados hasta bares que se frecuentan, barrios en los que se ha vivido, nombres de vecinos y vecinas, etc. De esta forma, en este estudio se ha realizado un esfuerzo especial para que en ningún caso puedan ser identificadas personas o lugares, situaciones o relaciones.

IV.- PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LAS MUJERES CON DISCAPACIDAD A CAUSA DE LA VIOLENCIA EJERCIDA SOBRE ELLAS, INTERLOCUTORAS DE LA PRESENTE INVESTIGACIÓN

Se trata de un total de nueve mujeres cuyas edades están comprendidas entre los veinticinco y los cincuenta años. Se trata, por tanto, de mujeres jóvenes y adultas que desde la perspectiva cronológica, se hallan en tiempos culturales vitales, con capacidad para desarrollar una importante expectativa de futuro, tanto las más jóvenes como las más mayores, al menos desde el punto de vista de la potencialidad de sus edades consideradas desde los cánones de la actualidad. Actualmente viven en diferentes Comunidades Autónomas del Estado Español, en algunos casos, acogidas con carácter dependiente a las políticas de servicios sociales que las amparan, en otros casos, vinculadas directamente a los programas de protección y prevención de nuevas posibles agresiones por lo cual se encuentran en un anonimato programado, con otros nombres y otras identidades propias tanto ellas como sus hijos. Algunas de estas mujeres están protegidas por sus propias familias de origen, que se han hecho cargo de sus dramas y han asumido, no sin recriminaciones y conflictos, los costes de diverso tipo (económicos, logísticos, pero también emocionales) que han devenido en estas nuevas realidades.

El perfil formativo de estas mujeres es muy diverso: hay mujeres que apenas han alcanzado titulaciones básicas, pero hay también diplomadas y un tercio de ellas han logrado titulaciones universitarias de tercer nivel, es decir licenciaturas y afines. Son mujeres que, hasta llegar al estado de discapacidad que padecen actualmente, trabajaban. Además, dentro del amplio abanico de ingresos, ninguna de ellas puede ser considerada dentro del espectro de la pobreza, tampoco aquellas que han llegado a España en los últimos quince años procedentes del extranjero. De esta forma, puede afirmarse que en el momento de precipitarse las agresiones que desembocaron en las actuales manifestaciones de discapacidad que padecen formaban parte de las llamadas amplias clases medias españolas que se constituyen en España durante los años cincuenta y sesenta, que se modernizan en los años ochenta y que han sido, sin ninguna duda, uno de los principales reclamos atractores de los procesos migratorios que procedentes de diferentes países llegan al Estado español procedentes de América, África, Europa e, incluso, Asia.

En la actualidad por el contrario, en varias de estas realidades se aprecia una importante caída tanto de sus niveles adquisitivos, la pérdida – en algunos casos importante – de patrimonio inmobiliario, lo que implica que ninguna de ellas se encuentra por sobre los vectores de la clase media, a pesar de, en algunos casos, haber pertenecido claramente a las clases medias altas profesionales de este país. La peculiaridad de las circunstancias de sus discapacidades sobrevenidas y la dependencia de las instituciones públicas, el hecho de que en algunos casos han tenido no sólo que cambiar de Comunidad Autónoma, sino también de identidad para ser correctamente protegidas, les ha significado, también, una pérdida de sus patrimonios económicos, una merma en sus posibilidades de promoción laboral, o, en el mejor de los casos, un retorno a las estructuras familiares de origen en situación de dependencia y conflictividad.

Las discapacidades que presentan son:

- Tetraplejia (dos casos)
- Pérdida del 95% de audición
- Invidencia (dos casos)
- Paraplejia
- Discapacidad física y psíquica
- Discapacidad múltiple física y sensorial (dos casos)

A pesar de que señalamos de manera específica - porque así ha sido -, la existencia de un caso clínico claramente caracterizado como discapacidad psíquica, no resultará difícil comprender que la totalidad de estas mujeres atraviesa, en la actualidad, un importante estado de discapacidad emocional que en la mayoría de los casos alcanza la profundidad de ser una discapacidad psíquica. De igual manera, sus grupos de pertenencia nuclear, es decir sus hijos y en gran medida sus padres y hermanos cuando los hay, se hayan en circunstancias de depresión, en algunos casos depresión ansiosa, diagnósticos de trastornos paranoides, falta de autoestima y un amplio abanico de patologías que son consecuencia directa de las circunstancias que analizamos, es decir no necesariamente de la aparición de la discapacidad en sí, sino de todos los procesos previos de malos tratos y dolor a los que han sido sometidos tanto las mujeres como los grupos convivenciales de cada uno de estos casos.

En efecto, si bien el ingreso en el mundo de la discapacidad ha sido, en todos los casos, fruto de la agresión física que sobre las mujeres han ejercido sus parejas, aunque en algunos casos se

trata de sus ex cónyuges, y con independencia de que este tipo de agresión física ha terminado provocando discapacidades también sensoriales, en la totalidad de estas experiencias, con mayor o con menor extensión en el tiempo, han existido, cómo no, maltratos psicológicos cuyos efectos han resultado ser devastadores para las psicologías y la emocionalidad de estas mujeres y de sus hijos e hijas.

Todos los casos contactados para esta investigación acerca de la realidad de las mujeres con discapacidad a causa de la violencia de género ejercida sobre ellas presentan cuadros de discapacidad relativamente recientes al finalizar esta investigación, entre los dos y los siete años. En ningún caso podría concluirse que no existían, o no se han dado casos de este tipo, en años anteriores. Existen, y muchos, lo que sucede es que la forma de violencia hacia las mujeres, en tanto forma particular de valoración social, institucional y política de la agresión como causante de la discapacidad, no existía tipificada de forma precisa con anterioridad y por tanto resultan invisibles como expresión fenoménica. De hecho, muchas de estas mujeres han tenido que ingresar en asistencias hospitalarias en años pasados y han ocultado los motivos de sus males: heridas, golpes, incluso apuñalamientos, por diversos aspectos en los que nos detenemos en las páginas siguientes.

Se trata de mujeres que han tenido hijos e hijas en número controlado desde la perspectiva de la planificación familiar. De hecho, ninguna tiene más de tres hijos, siendo lo modal que tengan tan solo dos. Los hijos corresponden a edades infantiles, el más pequeño tiene en la actualidad cuatro años, mientras que el mayor de éstos tiene actualmente diecinueve. Por lo tanto se trata de hijos e hijas menores de edad cuando se produjeron las agresiones causantes de la discapacidad y en cuyo grupo, actualmente, destacan de manera singular la importante presencia de hijos e hijas adolescentes. Hijos que, aunque han tenido que cambiar de ciudad, de instituto y/o de escuela varias veces en los últimos años, se hallan en su totalidad estudiando en centros educativos públicos y concertados.

Salvo una de las relaciones afectivas que carece, incluso, de lo que podría llamarse experiencia relacional y cuya brevedad vincular resulta llamativa, todas las otras parejas experimentaron varios años de vida en común, -una de ellas, incluso, sobrepasa los veinticinco años-, otras dos, alcanzan casi los veinte y la mayoría se sitúa entre los quince y los cinco años de vida en común. Algunas de estas parejas se casaron por lo civil y por lo religioso, otras tan sólo por lo civil y,

algunas de ellas cohabitaron sin marco institucional, es decir se constituyeron como parejas de hecho, sin matrimonio legal.

Una vez más, sorprende que ninguno de estos aspectos resulte relevante para poder encontrar, en la lógica de las formas vinculantes, alguna variante que explique o discrimine sobre posibles motivos de actitudes agresivas, que dé sentido a la violencia extrema que luego recayó sobre uno de los componentes de la pareja. Hay relaciones en las que se contrajo matrimonio civil y religioso por convicciones muy profundas de ambos; en otros casos el matrimonio civil fue el resultado de una convivencia pactada y acordada antes de decidir una unión institucional; en otros, se trató de parejas que decidieron no someter sus afectos a las formas institucionales por acuerdo entre ambas partes. Pero lo común a estas relaciones que luego han desembocado en el hecho crucial de que ellas se encuentren en estado de discapacidad permanente por la violencia de la que han sido objeto, es que se parecen a cualquier otra pareja de las llamadas comunes, frecuentes, "normales", de la sociedad española. Detrás, debajo, agazapada tras esta "normalidad" relacional que en algunos casos, sin embargo sí ha presentado importantes huellas de que algo estaba funcionando incorrectamente en dicha relación, se señalan – en los propios discursos de estas mismas mujeres – la existencia de malos tratos a lo largo de veinticinco años, de quince años, doce años, nueve años, o la aparición de un ataque brutal y despiadado sin que nada lo anunciase.

En el momento de realizar la investigación de la que estamos dando cuenta, algunas de las interlocutoras tiene certeza absoluta acerca de que el agresor está cumpliendo condena en prisión, en otros casos existen incertidumbres al respecto y en otros, las prerrogativas de la lógica procesal y sus imponderables aperturas han provocado que los agresores identificados como tales, condenados y no absueltos se hallen en libertad por los argumentos de sus defensas jurídicas que fundamentalmente han esgrimido motivos de trastornos psíquicos.

Finalizamos este apartado señalando lo que es obvio: en cualquier otra investigación este mismo apartado de misma ficha técnica se expondría caso por caso dando cuenta de las peculiaridades y características sociodemográficas de cada una de las interlocutoras. En éste, la necesaria prudencia por dejar en la opacidad la posible identificación de los casos, exige cubrir dicha exigencia de esta forma general y comentada como preámbulo a las páginas expositivas y reflexivas que siguen, realizadas de esta manera a partir de la convicción de que estas mujeres y sus entornos deben seguir siendo protegidos como responsabilidad ineludible de las instituciones

patrocinadoras del estudio y como principio articulador de la responsabilidad profesional de quien estas páginas escribe.

V. - LAS PAUTAS RELACIONALES EN LA EXPERIENCIA DE LOS MALOS TRATOS

Como ya hemos señalado anteriormente, más que una investigación estándar al uso, estas páginas surgen de una cata investigadora que ha tenido como horizonte estratégico conocer en profundidad, y no en extensión demográfica ni en representatividad estadística, las formas en las que se han precipitado circunstancias relacionales que han llevado a una violencia capaz de provocar en una mujer una realidad discapacitante sobrevenida de carácter irreversible.

Ya hemos adelantado, también, que este breve muestrario de casos, abarca desde una relación que se mantuvo más de veinticinco años sosteniéndose entre los malos tratos y la concordia, hasta otra que no sólo no se articula sobre la experiencia de la convivencia, sino que ni tan siquiera está o estuvo sostenida por un vínculo relacional que pueda asociarse con una de las categorías habituales (es decir no eran novios, ni estaban “enrollados”, ni eran amantes, ni tenían planes de pareja que los relacionara). Por todo ello, es inmediatamente deducible que no hay un modelo relacional que pudiera, en principio, presuponerse como expresivo o sintomático de prospección de maltrato, ni siquiera de malestar futuro.

En medio de estos dos extremos, entre el hipervínculo convivencial y la ausencia de éste y de cualquier otra forma de lazo, un amplio abanico de formas relacionales, como ya indicamos en las páginas del apartado anterior, están presentes en esta investigación. Lo único común a estas diferentes formas de relación, a tan distintas maneras de asumir la intimidad y el desarrollo de una pareja, ha sido la existencia de violencia cuyo desenlace se sitúa en lo que podría considerarse el escalón inmediato anterior a la muerte. En este mismo sentido, la violencia que ha generado la discapacidad femenina irreversible, sólo es detectable a posteriori, porque antes de que suceda, hasta las propias mujeres víctimas - especialmente ellas - hubieran asegurado que dicha agresión jamás se iba a producir.

En efecto, uno de los rasgos comunes a estas mujeres, en su totalidad, es la ausencia de percepción acerca del peligro que las amenazaba, la miopía cultural acerca de su misma condición de víctimas que les impidiera comprender el alto riesgo en el que estaban involucradas al mantenerse en el epicentro de estas relaciones de violencia:

- ◆ *2Es verdad que son muchos años de soportar todo tipo de amenazas, de golpes, de... no sé cantidad de violencias de todo tipo, pero yo nunca pensé que llegaría a tanto, también es verdad que te acostumbras a un carácter que sabes que es malo, que siempre lo ha sido, pero no sospechas que esa misma persona con la que has tenido hijos a los que, por otra parte, sabes que él los quiere lo que más, que es un buen padre, que ... eso, que llegará a tanto contigo, yo no lo imaginé nunca.*
- ◆ *¿Si alguna vez pensé si intentaría matarme? la verdad es que no, que siempre lo vi como una forma de tenerme asustada, acojonada como dicen aquí, pero no que lo hará, menos delante de nuestras hijas, jamás, pero jamás de los jamases.*
- ◆ *Me parece que en el momento en que me apretaba el cuello y que yo sentí que me cortaba la respiración, y que en ese momento pensé en mis hijos porque creí que realmente me mataba, a ese momento nunca pensé que se atreviera. Claro, tu me podrás decir ahora que me lo había avisado, y tanto que lo había avisado, pero no creí que fuera capaz, de verdad que no, no sé si soy una ingenua, si soy una irresponsable porque los hijos, tenían entonces, nueve años y doce, y mi madre que es la que realmente me ha permitido, como te conté poder seguir adelante, mi madre me lo decía, vas a tener una desgracia en la familia que no vas a poder contar, y yo no me lo creí, nunca, pero nunca, por Dios te lo juro....*
- ◆ *¿Cómo voy a pensar que me va a hacer algo así, si no teníamos nada que ver el uno con el otro, si ya habíamos decidido que lo dejábamos, de hecho nosotros nunca nos casamos y yo me creí (llora) que cuando arreglamos que lo dejábamos que yo me quedaba con la niña (llora) es que realmente entraba en razones y era*

² Realizamos una selección de las citas que coinciden en perspectivas y puntos de vista y que se reiteran en la totalidad de los casos, a fin de no proponer un texto demasiado denso y extenso sin que aporte nueva información.

capaz de darse cuenta que una hija de doce años, es mejor que quede con la madre? Pero no, me engañó, la verdad es que me había engañado muchas veces porque siempre le gustaron las mujeres más que respirar, pero como yo quería separarme de él, ya no me importaba y nunca se me pasó por la cabeza que después de decirme que de acuerdo, que lo mejor era que cada uno por su lado, que él sólo quería seguir viendo a la niña que si mi otra hija, la mayor necesitaba algo, estaba él para poder ayudarme... no sé que parecía que todo entraba en razones... ¿entonces cómo voy a imaginar una cosa así, que aparezca un día, que yo le abra la puerta, porque fui yo quien abrió la puerta y que me tire ácido en la cara y me quemé los ojos y me dejó como me ha dejado....(llora).

- ◆ *Verás, es que yo con él siempre he sido una tonta porque a pesar de tantas veces que lo he pasado mal, nunca pensé que llegaría a querer matarme como lo hizo. Yo creo que se le fue la cabeza, de verdad, no me lo puedo creer, porque creo que de verdad me quiso, de verdad... (llora) pero, perdón, perdona que me ponga así.*
- ◆ *NO MUJER, TIENES QUE LLORAR, COMO NO VAS A HACERLO AL RECORDAR ESTO QUE TE HA PASADO?.*
- ◆ *... pero te aseguro que dejarme desfigurada y en silla de ruedas parecía más una amenaza, una cosa así de desesperado, que se dice, pero nunca pensé que lo haría.*
- ◆ *Mi papá y mi mamá me decían que me podría hacer algo. Pero yo fui tonta porque en mi país estas cosas se dicen mucho, los hombres son de gritarle a las mujeres para que sepan que es el hombre ¿sabes? pero nunca se me pasó por la cabeza algo así, de que me dejaría estropeada de por siempre, eso no... y además nosotros tenemos los hijos, que son suyos también y eso a un hombre de mi país le pesa mucho.*

Así es. Esta carencia previsora por parte de todas acerca del hecho, incuestionable a posteriori, de que se hallaban en circunstancias de peligro parece caracterizar una dificultad estructural de reconocer que ocupaban el lugar de la víctima, a pesar de que en la mayoría de los casos, en

nuestra investigación con una sola excepción, existían elementos de alta densidad argumentativa para demostrar que así era. Es más, aún sin que hubieran existido los últimos actos de violencia por los cuales estas mujeres han pasado a circunstancias de discapacidad irreversible, ya eran víctimas no sólo emocionales dentro de sus respectivas relaciones, sino víctimas de agresiones físicas que se manifestaron en forma de golpes, encierros y amenazas como indican sus propios discursos:

- ◆ *Fueron muchos años y muchas maneras diferentes de violencia. No quiero ahora recordarlos todos, pero sí, debo reconocer que su intento de asesinarme, porque lo que él quiso fue asesinarme, ya se había producido muchas otras veces. Claro, es diferente como lo ves ahora, pero también ahora lo ves con más claridad. Una vez intentó ahogarme con la almohada, otra vez, con un cuchillo, los golpes eran una forma constante cuando perdía los nervios, que no los perdía por nuestras grandes diferencias sino de forma repentina, por cuestiones, la mayoría de las veces, sin importancia.*
- ◆ *Creo que fue como unos diez años antes, mira que nosotros nunca nos casamos porque siempre estuvimos de acuerdo en una forma de relación más moderna, menos típica que la que tenían mis hermanos y los suyos, incluso diferente que la de muchos amigos y teníamos fama de modernos. Claro, lo que no sabían los demás es que detrás de esta pareja moderna, entre comillas, había una mujer que era maltratada sistemáticamente y cuando te digo sistemáticamente te quiero decir con una casi disciplina de una vez a la semana que yo tenía que estar comprando constantemente maquillaje para cubrir los golpes que tenía en la cara... que me decían siempre, sobre todo cuando llegaba el verano, mi hermana y las amigas siempre me decían, porque llevas tanto maquillaje si tienes buen color de piel... claro no sabían los golpes que yo recibía y del que no me atrevía a decir nada para que no se enteraran.*
- ◆ *Los niños, los niños sabían que me daba de palizas, pero nadie más y menos su familia. Por eso nadie se extrañó cuando me tiró por las escaleras del rellano en un piso en el que vivíamos antes y del que nos tuvimos que marchar por vergüenza con los vecinos que una vez llamaron a la policía y todo. No sé qué*

vecino fue, pero una vez después de una discusión en la que me quiso romper un brazo y casi me lo rompe, vino la policía.

◆ *Y ¿QUÉ PASO EN EL RELLANO DE LA ESCALERA?*

◆ *Que se puso de los nervios, por una discusión tonta, por una diferencia en si poníamos o no el gas natural en la casa que entonces, en aquel piso teníamos butano y yo decidí que mejor el gas natural porque era más cómodo y como lo decidí sin consultarle, abrió la puerta de servicio y en el rellano me tiró escaleras abajo y tuve que estar ingresada, casi dos semanas. Claro, yo declaré que me había caído... qué iba a decir...*

◆ *No, no puedo decir ahora que fuera mala persona, lo que pasa es que muy celoso, muchos celos. Y claro, cuando su hermano vino a vivir con nosotros a.... pues trastornó. Siempre celoso, siempre, pero con hermano aquí más. Y se le hizo un cuento en la cabeza y se creyó que yo engañaba con hermano y eso no. Y claro, como con hermano no se pelea, me peleaba a mí. Así el brazo de golpes y la cara y todo por los pechos, todo golpes, siempre para que ningún hombre pudiera tocarme porque si estás de golpes nadie te toca. Y así siempre, cuando curaba, más golpes, más golpes...*

◆ *Fractura en los dos brazos y en la mandíbula y esa vez los médicos me dijeron que si era verdad que me había caído porque no parecía de caída, claro, se dieron cuenta. Tuve que inventar una historia de que me caí por una rampa y que por eso, al querer frenar con los brazos para no hacerme daño en la cabeza, me rompí los dos. Pero ya entonces era difícil que te creyeran y de hecho yo veía como me miraban y como le miraban a él, porque claro, mi marido era así. Te podía destrozar, pero luego se daba cuenta de que era una locura lo que había hecho y era él quien me llevaba a urgencias. Es que se trata de una persona muy desequilibrada pero siempre fue así, siempre desde que lo conocí, desde antes de que viviéramos juntos y nos casáramos*

◆ *... Tengo para mí que la maldad le fue creciendo porque cuando llegamos a España estaba todo tímido y parecía que cambiada totalmente de cómo era en*

(se refiere al país de origen) porque en ... me pegó varias veces, especialmente cuando bebía. Allí se bebe no como aquí vino y refrescos con alcohol que quieras que no bajan el nivel, allí se bebe cerveza pero con una especie de aguardiente, como si fuera, esta bebida gallega

◆ **EL ORUJO.**

◆ *Eso, el orujo. Y entonces ya en España se sentía muy preocupado por el trabajo y por los niños en la escuela y eso lo tuvo un tiempo muy sosegado, pero en cuanto pudimos, gracias a Dios, hacer un poco de espacio y tener trabajo ambos, entonces todo volvió a ser tan violento como antes. Recuerdo que fue una noche hace unos años que regresó, un viernes de trabajar, y yo me *di* cuenta en la mirada que volvíamos a las andadas y fue así. Esa noche después de acostar a los niños, se quitó el cinturón y me dijo, ahora vas a ver lo que es bueno.,(llora) y no había pasado nada entre nosotros, yo siempre me he ocupado mucho de los hijos y de la casa y trabajaba en servicio doméstico., pero volvió el infierno*

◆ *Hasta que llegó nuestro hijo, allí fue el cambio. Bueno, la verdad es que peleas en las que yo acababa con algún moretón siempre las tuvimos. Una vez incluso, me tiró unas tijeras que no me sacó un ojo de milagro. Pero cuando nació nuestro niño, todo fue a peor, pobre hijo mío, con las ganas que tuve de tenerlo porque además, ingenua de mi, pensé que entonces ese hijo serviría para aplacar el carácter de ...pero me equivoqué. En fin, la verdad es que siempre fue conmigo un hombre violento aunque de puertas hacia fuera era un pacifista, porque además era un pacifista y un hombre contra la guerra en Palestina y contra la guerra de Irak y contra todo lo que fuera violencia, eso es lo más increíble.*

◆ *Se fue poniendo mal con los años y sobre todo cuando cerraron la empresa y se quedó en la calle, en el desempleo. Eso lo llevó muy mal y se culpaba pero la culpa lo ponía peor pero tampoco encontraba la manera de resolverlo porque no se dejaba ayudar por nadie y claro, las rabietas me las tenía que soportar yo. Esos años fueron muy duros, lo que pasa es que yo siempre pensé que se pasaría, que era porque estaba muy nervioso, porque no encontraba salida, nunca pensé que*

era un hombre violento y menos aún pensé que yo era una víctima. Aunque te parezca mentira, nunca lo pensé hasta que pasó lo que ahora ves.

Es decir, que apenas con la lectura de estas citas anteriores resulta evidente – y no sólo a posteriori – que estas mujeres se hallaban en unas circunstancias de alto riesgo para su propia integridad, alto riesgo que había alcanzado cotas de expresión importantes, aunque diferentes en cada caso, ya que ellos mismos se encargaron de dejar huellas sin paliativos acerca de sus posiciones agresivas dentro de la relación. Pero lo que interesa subrayar sobre este aspecto que reiteramos, de manera ya manifiesta, no es para demostrar que las evidencias eran suficientemente elocuentes del peligro que corrían sino, de algo más obvio pero a la vez más profundo, más sutil y más ambiguo que queda encubierto en estos episodios, como es el hecho, evidente, de que estar con una persona violenta y agresiva puede no resultar peligroso, porque ese mismo agente de la violencia es alguien que las quiere.

- ◆ *Claro, claro, ahora lo veo, lo pienso, y es verdad, pero yo entonces como sabía que me quería, es más, estoy segurísima que me sigue queriendo pero claro, yo no pensé que podría ser más fuerte la maldad que el cariño... es tonto lo que digo, pero es así, claro, como ahora lo veo claro como el agua, no entiendo que no lo viera*
- ◆ *A mi nunca se me dio por ponerme a pensar que me pudiera hacer un daño porque es un hombre y claro, ya se sabe como son los hombres, pero es que me amaba, de verdad además le creo, no creo que ahora me ame, pero entonces sí que me amaba y ya sé que era un poco violento pero nunca me pensé algo así, no sé por qué, pero nunca, nunca, me hubiera imaginado que llegara a esto...*
- ◆ *Yo nunca pensé que me golpearía a mí, nunca, nunca, vamos, él era muy de ira, pero no se me ocurrió que la ira viniera hacia mí... no sé por qué, ahora que lo pienso, después de lo que pasó, está todo más claro, aunque me cueste reconocerlo*
- ◆ *Tantos años pegándome (llora) tantos años de amenazas, y como te acostumbras, porque te acostumbras a todo y nunca pensé que me haría un daño así...*

- ◆ *Yo le vi pegarse a su hermano, con su madre, con uno hombre en la calle una vez que chocamos con coche que medio chocamos así, pero no pensé que hiciera esto a mi...*
- ◆ *¿Cómo voy a pensar que me va a echar ácido en la cara un hombre que viene a las tres de la madrugada a verme?*

En efecto, se constata aquí, una vez más, que subyace una distancia perceptiva entre la valoración que puede existir sobre el agresor y la consideración de riesgo de la misma persona que estando a su lado ha recibido, también ella, el peso de su violencia. Pero esa violencia, a la que estas mujeres se han “acostumbrado”, con la que se han “domesticado” parece estar equilibrada en su potencialidad porque se saben queridas por esos mismos violentos, como si el amor no fuera, también él, un eje posible de expresión de la agresión y la violencia. Dicho en otros términos, parecen interpretar que toda violencia tendrá el límite del amor porque consideran que éste – el amor – es un sentimiento positivo y, por consiguiente, quien lo experimenta se carga de valores que son capaces de contrarrestar cualquier rasgo de personalidad incluso la de ser sujetos que utilizan la violencia contra ellas. Intentando encontrar una formulación que sintetice las diferentes expresiones de perplejidad de estas mujeres ante la temeridad de la violencia de sus parejas, todas, cada una a su manera parecen decir: él es de personalidad violenta, él es un sujeto incontrolado y peligroso, muchas veces agazapado ante los demás que desconocen sus potencialidades aunque sin embargo, estar a su lado no es peligroso porque a mi no me hará daño, porque a mi me quiere.

Insistimos en que lo que resulta más llamativo de estas formulaciones, y más aún, de estos vínculos, es que la posibilidad de consideración y caracterización del “otro” a través de un diagnóstico correcto, preciso y verosímil, no es suficiente, no alcanza, para realizar una correcta identificación del grado de conflicto o peligrosidad que invade el propio vínculo relacional. Por lo que resulta altamente expresivo (y difícil de transformar desde la perspectiva de la gestión de las relaciones privadas y de éstas vistas desde las instancias públicas) es que estas mujeres no valoraron en ningún momento que el hecho de convivir con un sujeto masculino violento que va dejando huellas de su capacidad agresiva hacia ellas – muchas veces también hacia otros – es un conflicto de la relación y por lo tanto, de ellas mismas. Que es la relación la que está sujeta a

peligrosidad, y por tanto ellas como representantes de esa relación. Y finalmente que la ligazón con una persona violenta, sitúa al propio vínculo en el plano de lo peligroso, antes que a él mismo.

Probablemente aquí debamos realizar una adenda antes de continuar para detenernos un instante en la importancia que en nuestra cultura tienen para las mujeres los vínculos afectivos, con el fin de comprender las formas de miopía relacional que parece caracterizarlas. Más allá de todas las generalizaciones que declaran que "el amor" es necesario para todos los seres vivos y de forma especial para los seres humanos (mujeres y hombres), lo cierto es que en nuestras socializaciones culturales a mujeres y varones se les potencia, a cada uno, formas peculiares de identidad en la que los factores afectivos juegan papeles diferentes y para finalidades distintas. A los varones se les potencia la cultura del YO, en la que la impronta de sus personalidades peculiares y únicas han de ser aptas para lo público, para el afuera, para lo que tiene que ver con la sagacidad de la supervivencia (desde las habilidades y destrezas de haceres y oficios hasta la astucia en los negocios o la fortaleza de la razón en las formas del pensamiento). Los varones habrán de desarrollarse para ser personalidades individuales, capaces de comprender y construir lo estratégico, delimitar trayectorias en línea recta, tener que concentrarse en sus responsabilidades a pesar de ser tentados por las artes de las féminas y los encantos de quienes son moldeados de otra forma. Por supuesto que todo lo que represente formas débiles de personalidad habrán de ser denostadas por lo masculino porque es el género de la fuerza, del poder, de la lucha, de la competencia, del deber... No es necesario señalar en el marco de esta investigación que semejante modelo es altamente dañino, o más aún, capaz de construir comportamientos violentos de los que en el presente trabajo, y de manera implícita, parece existir un notable muestrario. Porque, en realidad, estos esquemas limitan a la masculinidad para poder expresar toda una serie de aspectos tan legítimamente propios de la condición humana como es la carencia, el temor, la inseguridad, la necesidad de afecto, y un amplio etcétera que excede los límites de este estudio.

Por su parte, a las mujeres, se les potencia y se les sigue asignando que el máximo de la felicidad para ellas, para cualquiera que sea "ellas" es pertenecer a alguien afectivamente, con independencia de quien, o quienes sean él o ellos. Pertenecer también en el sentido más arcaico del término, "ser de", "ser para". Las mujeres siempre han sido para otros (maridos, padres, hijos,...) pero siempre otros. A diferencia de la identidad masculina que se articula desde el mandato de un YO INDIVIDUAL (es decir indiviso y único) a las mujeres se les manda un YO

RELACIONAL, un ser para otros, con otros, por otros. Por eso ninguna identidad femenina carente de lazos afectivos es plausible de valoración positiva en nuestra cultura. Por eso cuando las mujeres logran acceder a espacios tradicionalmente masculinos como es el éxito profesional o laboral, la mirada – tanto de varones como de mujeres – las condena a dos posibles ejes radicales de dichos triunfos: o son *hipermujerizadas* y se sospecha que han llegado a donde han llegado por el “uso de las armas femeninas, por la suspicacia en la provocación de las bajas pasiones ” o, por el contrario, son *desmujerizadas*, es decir se presupone que han triunfado en un área “ajena a su idiosincrasia” porque no son aptas para lo propio de las mujeres como son los afectos, las relaciones, el cuidado de espacios y personas, la dedicación, en suma, a los demás. Esta tensión de identidades y modelos femeninos y masculinos reaparece ante estos casos de graves maltratos a las mujeres con toda la crudeza de sus potencialidades. Ellos, convencidos de que el ejercicio de la fuerza es un atributo propio y por tanto legítimo de su identidad. Ellas, sometidas a la lógica relacional de sus identidades, padeciendo el malestar como intrínseco a lo azaroso del mundo de los afectos y desafectos a los que están destinadas.

Para abundar aún más en esta perspectiva interpretativa que intenta acercarse desde una mirada integral que permita comprender los espacios nodales del conflicto, deberemos tener en cuenta que la diversidad de estos casos, - con una sola excepción en el conjunto, representada por aquella relación en la que no existía vínculo alguno entre el agresor y la agredida -, pone de manifiesto el convencimiento acerca de que el vínculo no es un lugar de peligro, es una manera de negar, de ocultarse a ellas mismas, la posibilidad de ser no sólo una víctima más de la violencia del otro, sino, con más énfasis aún, la principal víctima. Pero no ha sido así y la constatación de que reconocer los problemas del otro no las ha llevado en ningún caso a protegerse de ellos, se manifiesta también desde el hecho mismo de haber decidido o aceptado experiencias de maternidad con estos mismos varones. Es decir, mujeres que han accedido conscientemente, la mayor de las veces, bajo las referencias culturales, a llevar a estos sujetos al ejercicio de la responsabilidad parental. Y son ellas mismas las que aportan las claves de que ha sido un acto consciente y las razones de dicha decisión que se agrupan en dos grandes posiciones diferentes, pero ambas paradigmáticas y expresivas de lo que venimos afirmando.

Por una parte, algunas mujeres que reconocen que la expectativa de la maternidad tenía no sólo en juego sus propios y legítimos deseos de ser madres, sino la expectativa quimérica de que con la llegada de los hijos “él cambiaría...”, por supuesto que para mejor, es decir abandonaría la

violencia, sería más tolerante, más comprensivo, más receptivo, más abierto, más cariñoso y menos fluctuante en su carácter y forma de ser.

◆ *Yo ahora me río, pero es verdad, yo siempre creí que tener un hijo le iba a cambiar y que eso sería una panacea. Yo es que le he querido mucho, de verdad, mucho, y él tenía muchas cosas buenas y hemos pasado momentos tan buenos como otros tan malos, tal vez más de éstos, pero también hubo de los buenos y como era un hombre que venía de una familia tan poco cariñosa, tan dura como son los pues yo pensé, que sí, que con un hijo todo sería diferente, pero me equivoqué, todo fue a peor porque él ha sido muy celoso del niño, pero desde el día del embarazo, desde el día que le dije que estaba embarazada que se lo dije a los cuatro meses cuando ya no podía ocultarlo más porque además, recuerdo, que fueron unos meses en los que él estaba especialmente nervioso y creo que le ponía peor que yo estaba muy tranquila y eso lo irritaba especialmente... pero bueno, lo cierto es que yo pensé que la paternidad le cambiaría y me equivoqué.*

◆ *... cuando llegas a tener dos hijos con una persona pensando que ser padre le va a poner mejor, se sentirá feliz y eso le va a cambiar, como me pasó a mi es que te equivocas mucho...*

◆ *¿EN QUÉ SENTIDO LO DICES?*

◆ *Yo me quedé embarazada a los tres años de casarnos y esos años pensé que era así que estaba mal porque no teníamos hijos, a pesar de que nosotros hablábamos mucho porque nuestra comunicación, y eso es lo raro, ha sido buena, fue buena, pero bueno, la cuestión es que primero nace la niña y la verdad que al principio muy bien, pero me dice que él lo que quiere es un varón porque las mujeres son más de las madres, y entonces, como yo veía que cada tanto se ponía fatal y me maltrataba porque me maltrataba hasta pegarme, de verdad, se ponía irritable por todo hasta que lo que yo hiciera daba igual, le molestaba que respirara pero también que no respirara... yo ya sabía entonces que cuando se iba poniendo de los nervios, es que aquello acababa en una paliza de forma irremediable. Y tonta de mi, en lugar de separarme, digo, o al menos de intentarlo, porque no sé yo... mira lo que pasó luego, pues voy y me quedó embarazada con*

la esperanza de que sea un niño y lo fue, porque mi segundo es un chico, pero de nada sirvió porque él siempre ha estado mal y entonces la que me equivoqué fui yo, lo que pasa es que eso lo sé ahora cuando estoy cieguita para toda la vida.

- ◆ *Yo muchos hijos no, pero uno, pensé que eso iba a hacernos mucho bien porque además supimos pronto que sería un varón y eso pensé que le daba alegría. ¿Alegría? El día que le dije que estaba encinta me dijo que no se me ocurriera y la verdad es que tuve miedo durante el embarazo que nos hiciera algo a mi y a la criatura pero no, eso no, pero me decía, vaya a saber si es mío y tal, cosa a la que yo nunca respondí porque hubiera sido peor, me hubiera tirado entonces por la escalera, pero después el niño nació tan igual a él que ya no tuvo dudas. ¿Pero te crees que le cambió? ¿que eso le puso más bueno, más tranquilo, más contento? que va, fue peor, de verdad, me equivoqué de cabo a rabo, lo que pasa es que lo sé ahora, entonces pensé que ser padre, la paternidad y tal, le haría bien. Si yo no tenía ningún interés en tener hijos, era por él, pero mira por donde...*

Otra variante que sitúa a la maternidad como una opción que ratifica, de manera implícita la desvinculación entre el diagnóstico del agresor en tanto persona violenta, de la amenaza que ello representa para el vínculo lleva a considerar la maternidad como una opción compensatoria para la madre misma ante la adversidad de la relación. Es decir que si a él le caracteriza una personalidad violenta, "insoportable", al decir de las mujeres mismas, el refugio desde el cual soportarle será el rol de madre como forma de equilibrar el mal con el bien, lo ingrato del vínculo conyugal con el de madre, las insatisfacciones como mujer con la gratitud de la crianza, la función nutricia y la educación:

- ◆ *... cambiar él? Imposible. Yo eso lo tenía muy claro, lo que pasa es que de la cultura de la que yo vengo no tener hijos es impensable, una mujer no puede no tener hijos porque en eso Es más atrasado, son países menos desarrollados en las formas de pensar. Aquí las mujeres si no quieren tener hijos no los tienen, allá es imposible y además es una forma de ocuparte de algo lindo en al vida porque ser madre es una tarea muy hermosa sobre todo si estás con un hombre como el que yo estaba que no podías hacer nada, ni ir a bailar, ni nada de nada,*

Tampoco con él, claro, por eso mis hijos han sido una forma de poder aguantarlo a él.

◆ *¿Por qué me quedé embarazada si ya teníamos tantos problemas? Pues por eso, yo pensé que al menos ya que no me iba a dar el divorcio ni la separación por lo menos hacer algo que me gustaba, yo siempre quise ser madre y me daba cuenta que era la única actividad que me iba a resultar agradable y así fue, lo que pasa es que él era muy competitivo frente a mi hija, no quería ni que le diera de comer, él quería ser el padre y la madre y de hecho fue uno de los argumentos de la separación que mi abogada me dijo que utilizara que él me quería separar de mi hija y que no pudiera verla más, justo de mi hija que era lo único bueno de toda nuestra historia de relación...*

◆ *... no tenía mucha idea de cómo podía reaccionar y de hecho con la niña reaccionó mejor aunque debo decir que siempre ha sido un buen padre, de verdad y no me pesa decirlo. Pero yo tuve los hijos porque me di cuenta después del primer embarazo que yo me sentía feliz y que era una situación en la que podía estar verdaderamente feliz, pasar de él, de sus malos humores, de sus agresiones, de todo. Yo creo que los embarazos, los partos, incluso y los primeros años de criar a mis hijos son los años más felices de la vida de una mujer, de la mía, desde luego. No me importaba lo mal que pudiera estar, ni tampoco que me maltratara porque yo era tan feliz con mis hijos! Sabes lo que es encontrar la alegría, la felicidad total, yo recuerdo que darles el pecho es de las cosas más gratas de la vida. El segundo hijo fue peor recibido por él, ya te lo contaré, bueno, te adelanto que ese día que nació mi segundo hijo no se quedó a dormir en la clínica y al llegar yo a casa, con el niño, los trastos... que se yo, hubo una pelea que acabé con un ojo así, en compota. Pero yo tengo claro que los hijos es lo que me ayudó a soportar lo malo de la relación con él, y luego, que quiera que no, también nos unió mucho.*

La verdad potencialmente parcial de ambos planteamientos: suponer que la llegada de los hijos es capaz de cambiar las actitudes de una persona agresiva y maltratadora así como la perspectiva de la felicidad y complementariedad que representan para una mujer la experiencia

de la maternidad, no por veraces, son correctas en estos casos. Y no lo son no sólo porque la historia demuestra su error, sino porque, una vez más, repiten la negación de las evidencias fundacionales de la relación conflictiva misma. En efecto, en ambos planteamientos, un mismo error recurrente y de doble dimensión parece estar presente.

En primer lugar este planteamiento no reconoce que es en las relaciones mismas en donde se construyen las personalidades violentas cuando no hay posibilidad de ponerles límites. No significa en ningún caso querer hacer responsable de la violencia de personalidad al entorno afectivo, ni tampoco poner en el exceso de contextualización la clave de estas formas de ser y de hacer, pero es también necesario reconocer que aquellas relaciones en las que las personalidades patológicamente agresivas no hallan límite posible, es donde encuentra su caldo de cultivo lo más enfermo y negativo de sus fuertes insociabilidades....

- ◆ *... mis hermanas, mi hermano también, todos han sido siempre muy críticos en la mirada a pesar de que yo no decía anda, pero yo me daba cuenta de que no les gustaba, que lo miraban con desconfianza, pero como yo no decía nada, ni le decía nada a él cuando en... qué se yo, en una cena, o un día de navidad como vendrá ahora, me daba órdenes, me miraba mal, incluso una vez me insultó, no mucho, me dijo inútil o algo parecido y mi hermano que estaba allí, le dijo che, che, che, no te pases con mi hermana... y se puso como la seda, lo recuerdo y me da la risa porque fue nada más mi hermano, que es un santo, decirle eso, y se puso hasta tierno conmigo....*
- ◆ *¿Y TU LE PONÍAS DE ALGUNA FORMA LÍMITES A ESA MANERA AUTORITARIA, AGRESIVA DE SER QUE TENÍA EL CONTIGO?*
- ◆ *Yo era una idiota, una anulada por él mismo, pero la culpa es mía no quiero hacerle responsable a él de lo que yo no supe decir hasta aquí. No supe poner un límite y era para mí el mal, pero así y todo no sabía. Y eso fue lo peor, yo creo que él conmigo se crecía porque pensaba que era una infeliz... y aprendí que eso no vale, pero lo aprendí tarde...*
- ◆ *... A él nadie puede decirle nada porque siempre se sabía con la razón en todo incluso cuando no la tenía, eso ha sido la cruz de nuestra relación porque los*

demás que no podían con él lo fueron dejando, de hecho ya, los últimos años, estaba muy solo, estábamos muy solos porque todo lo que eran amistades, compañeros de trabajo, gente de un lado y del otro, los vecinos mismos, todos se fueron apartando porque no podían con él. Y yo, menos que nadie, pero me quedé y me doy cuenta ahora que fui algo así como su socia para mal, no para una empresa que nos hiciera bien a los dos sino que nos ha hecho mal. Yo así, con esta cara desfigurada y sin ver para toda la vida y él en la cárcel, pero no sabía como decirle que no, como poder hacer las cosas a mi manera, al final seguía lo que él decía aunque supiera que íbamos al abismo. Yo soy en parte responsable de lo que ha pasado (llora).

- ◆ *NO CREO QUE SEA UN PROBLEMA DE TU RESPONSABILIDAD ANTE ÉL SINO ANTE EL CUIDADO DE TI MISMA Y DE TUS HIJOS....*
- ◆ *Pero era evidente que si yo no podía ponerle una barrera, él iba a peor cada vez, pero no sé, ni siquiera era por temor porque peor de lo que me trataba ya ves lo que ha pasado sin llevarle la contraria, así es que... creo que me fui entregando sin saber como ayudarlo y sobre todo como ayudarme a mi y a los hijos.*

En segundo lugar, redundamos en lo que señalamos ya anteriormente: estas mujeres no quisieron y no supieron interpretar a tiempo que estaban pasando por situaciones de peligro – ellas y su entorno de responsabilidad – como tampoco se percibían a sí mismas en tanto verdaderas mujeres maltratadas. Doble error provocado por las referencias culturales, en el que se percibe el mal pero no el peligro, se visualiza al maltratador pero no a quien está siendo maltratada, se percibe el peligro inminente de una mayor cuota de violencia y no se comprende que ya, antes de lo fatal que sería la muerte, están siendo acuciadas por la violencia sin control de quien se persona como sus parejas. En la imposibilidad de comprender, más allá del dolor y el sufrimiento, parece estar la verdadera naturaleza de lo que sucede, es decir, el haber llegado a devaluar la importancia del peligro que les estaba acechando.

- ◆ *Yo demoré mucho tiempo en darme cuenta que era una mujer maltratada. Eso que un día te pones a mirar un programa de televisión, y me da vergüenza decirlo*

así, -pero así fue- y una mujer que hablaba de los malos tratos y digo: pero ¡coño! si es casi lo mismo que me pasa y que me viene pasando a mí.

- ◆ *Claro aquí se llama mujer maltratada pero en otras partes, ni siquiera existe esa forma de llamar a esto. De verdad, a Ud. le parecerá mentira, no se lo podrá creer, pero es así. Yo vengo de una cultura a la que, le puedo asegurar que a muchas de las mujeres de allá que yo conozco, sus maridos le pegan y lo hacen fuerte. Entonces yo aprendí en España que eso no podía ser, pero de la misma forma que aprendí que no era malo entrar a una cafetería y tomar un café o una caña de cerveza. Pero en mi país eso no se puede hacer, también es verdad que la gente es más educada que aquí en la calle en el transporte. Pero eso es otra cosa, los hombres en las casas mandan y mandar es poner autoridad sobre las mujeres y los hijos y hacer lo que se les venga en ganas. Yo pensé que era maltratada después de quedar así, antes nunca lo había pensado...*

- ◆ *Yo tenía muy claro que él era una persona violenta porque ya había intentado apuñalarme y me había pegado unas palizas terribles varias veces, pero yo no sabía que era una mujer maltratada, recién cuando aparecieron esos casos y se empezó a hablar de ellos, la mujer aquella de la tele y esos casos yo comprendí que no solamente mi ex marido era una persona violenta, sino que yo vivía constantemente violentada y agredida.*

- ◆ *Perdona, pero darte cuenta que eres una mujer maltratada cuesta mucho, pero mucho, la gente cree que una se da cuenta enseguida. La abogada que me defiende que es de la asociación.... Al principio me decía lo mismo: "Y tú ¿por qué te dejabas? Y tu esto y lo otro.... pero para darte cuenta primero y aceptar después que están siendo maltratada y lo estás siendo por tu marido, pasa un tiempo. Y cuidado que no me justifico, ¿tú te crees que desde esta silla de ruedas desde la que tengo ahora que mirar la vida, necesito justificarme? Pues no. Pero quiero tratar de decirte la verdad de lo que pasó y te puedo asegurar que me juego lo que sea que en este mismo momento hay muchas mujeres a las que su marido o compañero, o lo que sea, que me da igual, pero muchas mujeres a las que las están maltratando y no lo saben, porque no saben que un golpe y otro a la semana y otro a los diez días, y los malos modos constantes, y todas esas formas*

de no tenerte en cuenta, eso es maltrato. Pero una no lo ve, no sabe, es como si fueras ciega. Además si como me pasaba a mi con él, cuando fue lo de las chicas aquellas de Alcasser, ¿te acuerdas?

◆ *CLARO QUE ME ACUERDO, CLARO*

◆ *Pues, cuando fue aquello él decía que haberlos cogido y colgarlos en la plaza mayor para que aprendieran, y lo decía de verdad, es un hombre violento para eso porque se pone mal.*

◆ *ME CUESTA CREERLO*

◆ *Pues es así, es casi un... como se dice un justiciero*

◆ *¿TU CREES?*

◆ *Si le creo y también creo que para saber lo que a una le pasa no alcanza que le pase. Así te lo digo.*

"... Para saber lo que a una le pasa, no alcanza que le pase...". En esta formulación hay más sabiduría que la que es capaz de identificar quien pronuncia estas palabras. En efecto, hace falta algún sistema exterior de legitimidad o de ilegitimación para poder comprender si lo que sucede es bueno o malo; es más, incluso para saber si existe o no existe. Para poder articular los sentimientos correspondientes de una víctima hay que contraponer lo que sucede con lo que es correcto o no es correcto en la realidad histórica que se está viviendo. A modo de ejemplo de lo que intentamos señalar, baste recordar que las mujeres afganas obligadas a utilizar el burka, sólo comenzaron a cuestionarlo – que no necesariamente a dejar de usarlo - cuando fue cuestionado desde la comunidad internacional. A las mujeres jirafa les resulta honroso, aún hoy, someterse a esta forma de tortura y de significación de lo femenino. Muchas de nuestras interlocutoras, aún reconociendo que estaban siendo objeto de apremios violentos por parte de sus varones, no podían autoperibirse como mujeres maltratadas hasta que desde la realidad exterior, es decir desde las políticas sociales, los medios de comunicación, las denuncias de

otras mujeres, etc., no comenzó a articularse como inaceptable la figura de las mujeres maltratadas.

Por otra parte, - y abundando en esta argumentación que intenta dar cuenta de las dificultades de estas mujeres para reconocerse en la figura de las maltratadas, a pesar de ser conscientes de recibir malos tratos -, aparece un segundo aspecto que resulta crucial para la identidad femenina en todos los casos, y en estos en particular. Nos referimos al sentimiento de vergüenza que impide asumir públicamente, mediante la denuncia su condición de víctima de su propio entorno personal. Posición vergonzante que alcanza la patología de llegar a encubrir ante sus familias, sus amistades, las instituciones mismas, el hecho de estar siendo maltratadas, de ser maltratadas.

◆ *Y TU NO HABLABAS CON NADIE DE LO QUE TE ESTABA PASANDO, CON TUS HERMANOS, CON AMIGAS...*

◆ *Sabes que pasa, es que me daba mucha vergüenza. (llora) Con mis hermanos desde luego que no porque pensé que podría ser peor, que iban a ir a por él de mala manera y él es el padre de mis hijos.... Y a mi gente conocida, mis amigas tampoco porque también me daba vergüenza. Solamente una vecina estaba al tanto y era porque nos oía las trifulcas día sí y día también. Y ella me alentaba para decirme que debía denunciarlo, que no fuera tonta, pero yo siempre pensaba que ya se pasaría que sería la última vez. Ya sé que me equivoqué pero no tenía valor para ir a contarlo.*

◆ *Claro que pensé varias veces en contar lo que pasaba, no a mi familia que pasa de todo, ellos son muy de pueblo, son gente de, y no. Pero la cantidad de veces que me pasee delante de la comisaría. Iba, caminaba por delante, mucho, pero mucho, luego me arrepentía. También porque tenía miedo. Pero la verdad, es que me daba mucho corte, mucho, mucho. Pensé que igual no me creerían, que me dirían por qué estaba yo con él si me trataba así. Una vez me pasé casi toda una noche dando vueltas a una calle de la comisaría y no me animé a entrar. Luego cuando él quedó con la custodia del niño, también pensé en hablar con el juez, directamente, pero he sido siempre muy cortada y desde que tengo este aspecto más todavía. ¿Sabes? No es fácil para una mujer atreverse a denunciar a*

su marido, para mí fue muy duro, tu marido o lo que sea. Pero yo he tenido un hijo con él, llevamos varios años y entonces tienes la impresión que a los demás no les interesa, no les va a interesar, que tu tienes que arreglártelas sola, y es lo peor porque cada vez estás más metida en el problema.

◆ *Demoré mucho, muchísimo en decírselo a mis padres y mis hermanos. ¿Por qué me preguntas? porque tienes que decirles que cuando ellos te decían que lo pensaras bien y que ..., no era un hombre para mí, que tenían razón. O sea, tienes que asumir que te has equivocado hasta los tuétanos y que además de equivocarte, lo que sucede es que estás pagando el pato del error con todos los machucones que a la semana se te van apareciendo en el cuerpo. Y eso te quieres morir antes. De verdad, yo he preferido muchas veces, y me da también ahora coraje decirte esto que te digo porque tengo los hijos que tengo y es una barbaridad, lo sé, pero he pedido a Dios morirme antes de tener que hacer lo que luego hice, denunciar lo que pasaba ante mi familia y con ellos a los servicios.*

◆ *No hombre, claro que no fui a denunciarlo aquella vez, ni las anteriores, ni nada. Yo es que me cortaba mucho de decirle a nadie lo que pasaba. Es que me daba miedo que luego fuera todo peor, claro, claro. Y además, no sé te da corte, que vas a ir allí a un policía a decirle lo que pasa con tu marido, qué cara le pones, el hombre que va a decirte, ¿me entiendes?*

◆ *¿Y A TU FAMILIA? ¿A TU MADRE?, NO SÉ... ¿A TU HERMANA?*

◆ *Era igual, ellas no podían hacer nada y tu te expones allí a que te miren como a una desgraciada, no. Yo paso de esas cosas.*

◆ *PERO LUEGO FUE FATAL...*

◆ *Ya pero, no sé es algo más fuerte que yo, siempre he sido muy cortada para andar aireando mis problemas por fuera.*

◆ *¿A LAS AMIGAS? A ALGUNA, POR LO MENOS...*

- ◆ *No, yo es que soy muy de no decir mis cosas y eso está mal, ya lo sé. Y ahora después de esto, lo sé más pero es más fuerte que yo.*
- ◆ *Yo soy de ...llevo poco tiempo y no voy a ir a decir que además de ser extranjera, de ser inmigrante como dicen aquí, que además mi marido es como es. No en mi cultura no se dicen cosas así.*
- ◆ *Bueno, bueno, y eso porque no hubo más remedio que decirlo, pero yo no quería decir nada, lo que le pedía a mis padres es que por favor no se enterara nadie, que con qué cara iba yo después a andar por... no, no es a lo que le tenía más miedo es a la pena con la que te imaginas que te van a mirar todos, quita, que vergüenza....*

La vergüenza de ser identificadas con la condición (casi identidad) de mujer maltratada, encierra, al menos, dos aspectos que hay que destacar para comprender la magnitud, al menos en parte, de esta brutal inhibición. Resulta evidente a través de las citas anteriores que el temor a la incompreensión es – a pesar de que existe realmente - una forma de encubrir la profunda actitud vergonzante que es frecuente en las víctimas. Lo mismo les sucede a las mujeres que han padecido violación, pero también a los trabajadores explotados, a los que se van al desempleo y, en general, a quienes experimentan una fuerte injusticia en sus vidas o en aspectos importantes de sus biografías. Parece subyacer tras estas inhibiciones un profundo pudor enfermizo a situarse ante la realidad en el lugar, inexcusable, de expresar que son víctimas en algún aspecto. Para estas mujeres, ser víctimas de relaciones en las que se han implicado hasta el punto de ser madres, de haber otorgado identidad de padres a estos varones, de saberse situadas en la norma del “deber ser femenino” y al mismo tiempo estar no sólo en la infelicidad sino también en el peligro, no hace más que incrementar la posición vergonzante.

- ◆ *te parecerá tonto pero yo pensaba cómo voy a contar a mi familia que yo que defendí irme a vivir con este hombre aunque estaban todos en contra, yo que decidí ser madre soltera en una familia de ..., de toda la vida, yo que fui un escándalo para mi padre y su imagen social porque él allí, aquí no tanto pero en ..., era una figura pública y ya sabes una ciudad de trescientos mil habitantes, las fuerzas vivas se controlan todos los días. Por eso yo en los ochenta, a final de los*

ochenta era la oveja negra, claro, después de toda esa batalla, tenía que regresar a la familia con el rabo entre las piernas a decirles, mira, era verdad..., era un hijo de puta y yo he sido una desgraciada toda la vida con él, porque al poco de irnos a vivir juntos empezó a pegarme. Jamás, jamás me atreví a decírselos, de verdad, hoy que sé lo que me ha costado, digo que soy una boba y que tenía que haberlo denunciado al primer golpe. Pero además lo peor es que yo sabía que él se aprovechaba de eso, si hasta me lo decía: a quien vas a ir tu a contarle nada si sabes que eso mataría a tu padre. Y es verdad que mientras mi padre vivió no me atreví. Y luego ya pasaron lluvias ¿eh? Pero en fin lo que te digo, siempre he tenido vergüenza de enseñar mis vergüenzas en público. Pero me ha costado lo que nadie imagina ser así.

Por otra parte, el temor a la venganza del denunciado también funciona como freno para actuar en defensa propia, aspecto que es manipulado por el propio agresor que sabe que su víctima se retendrá de denunciarlo, o desenmascararlo ante los grupos familiares, las amistades etc. Es decir que la vergüenza, "propia de la condición femenina" - esa misma condición a la que aludimos en páginas anteriores y que tanto tiene que ver con el yo relacional y con la importancia de ser para otro/s y que en ningún caso está determinada por la naturaleza pero sí condicionada por la cultura - aparece en estos casos en su dimensión más negativa, la que hace que además de soportar el sufrimiento del maltrato, de la violencia del otro, se asuma una segunda violencia simbólica que impide expresar el dolor y exhibir el drama que se está viviendo.

◆ *Fíjate que finalmente pasó aquello que yo durante tanto tiempo temí que pasara y era la venganza de mi ex. Pero eso no quita que yo reconozca ahora que callaba por vergüenza, que era sobre todo la vergüenza lo que me impedía hablar con mis hermanos, no sé o con algunas amigas o compañeras del despacho. En mi caso, además la situación era el colmo de la paradoja porque yo era una activista más o menos importante de la causa femenina y mira por donde, nadie sospechaba que yo era una mujer maltratada, claro que durante mucho tiempo tampoco yo lo sospeché. Y ahora lo que comprendo es que él se aprovechó, de hecho me lo dijo varias veces, "vas a ir tu por allí a decir que te maltrato, si, si, me lo voy a creer y todo". Claro, él sabía que para mí era muy difícil reconocer eso y se ufanaba de tenerme retenida. Y yo tragué durante años, aunque ahora me doy cuenta que era*

una barbaridad, o sea que además de ser maltratada y vejada, yo tenía sobre mis espaldas la vergüenza de serlo. Eso es algo que hasta el día de hoy no me perdono.

Por si todo este panorama de padecimientos fuera poco, un maltratador no es una figura energúmena en el territorio del mal que, como en los cuentos infantiles, tan sólo se dedica a maltratar a su víctima, a tiranizar al entorno humano con el que convive; si así fuera, sería más fácil detectarlo en las sociedades actuales. La realidad resulta ser mucho más compleja porque complejas son las personalidades de los varones maltratadores, que suelen combinar sus facetas negativas y adversas con otras positivas, incluso muchas veces simpáticas, abiertas y seductoras. No sólo resulta muchas veces inverosímil para el entorno reconocer en tal personalidad masculina la existencia de un maltratador, también presenta diferentes caracterologías de personalidad para las propias mujeres que han llegado a la discapacidad irreversible por obra de su violencia. En efecto, estas mismas mujeres interlocutoras van a señalar que, si algo caracteriza y resulta aún más desconcertante en la relación con estos varones, es que se combina de forma extrema el maltrato con el buen trato. Pero más aún, siendo esta forma de ser cuasi esquizofrénica una constante en las relaciones de estos agresores con sus respectivas mujeres, lo que más les inquietaba a ellas, más inquietud aún que la propia violencia agresora, es que se trata de brotes de violencia imprevisibles, injustificados en su sincronía de aparición, carentes de fundamentos importantes y siempre arbitrarios.

◆ *Nunca sabías por qué iba a estallar. Podía ser la cosa más tonta del mundo... ¡si hasta hace un momento todo estaba bien! ¿qué es lo que pasó? ¿Qué hice mal?... esas fueron mis preguntas durante más de veinte años. Aunque no me creas, es así. Yo nunca sabía qué cosa menor, totalmente menor, iba a encender la chispa de la violencia. Porque, aunque te parezca mentira, él y yo en las cosas fundamentales estábamos de acuerdo. Nunca nos peleamos por grandes diferencias. Las agresiones siempre fueron inesperadas, siempre eran por motivos tan pequeños que no pueden ser considerados un fundamento. Desde luego se trataba, imagino que se trata aún aunque esté en la cárcel de una personalidad muy compleja. De la misma forma que mi marido era de lo que se llama comúnmente una persona concienciada, con posiciones de izquierdas que tenía muy claras las cosas, creo yo que demasiado, cuando lo veo a la distancia, pero*

desde luego que nadie podría decir de él que era un facha y un autoritario. Todo lo contrario. Es más cuando estaba bien era una persona muy agradable, muy buen conversador, una persona muy sensible a la música, con un paladar exquisito..., nadie podía pensar de él que fuera como era, a pesar de que también los demás sabían que tenía mal carácter y desde luego con sus compañeros, muchos, todos, se fueron alejando de él. En fin, de verdad que una persona compleja hacia dentro desde luego, hacia fuera también pero hacia fuera nunca tan contradictorio como desde casa, claro.

◆ *... si por eso le abrí la puerta, si yo creía que venía a hablar porque siempre fue un conversador de esos que te lían pero en buen tono, en buen plan como dicen aquí, que te convence, te hace reír, te lo pasas bien. Es bueno para el baile y nos encantaba ir a bailar a las discotecas y era muy popular entre la gente porque pocas personas eran tan divertidas como él. Y aquí en casa con mis hijas, con la nuestra pero también con la mía mayor, si estaba contento, si estaba bien, era una persona encantadora, de verdad, mira que para que lo diga yo estando como estoy. Pero de repente, no sabías por qué, se ponía como una furia, te torturaba hasta que tú explotabas y con eso ya tenía excusa para liarse a golpes. De verdad, y yo siempre mi miedo era que le pegara a las niñas, entonces cuando se ponía así encerraba a las niñas en el cuarto, incluso una vez en el baño porque no tenía límites. Aquí han volado lámparas, fuentes con comida, no sé yo lo que he tenido que aguantar y nunca sabías por qué porque nosotros teníamos buena situación de trabajo, yo era la dueña de la casa en la que vivíamos antes y como él decía que no era justo que solamente yo fuera la propietaria que teníamos que comprar algo entre los dos, yo debería vender mi piso o alquilarlo y que el esfuerzo lo hiciéramos juntos. Era una personalidad agotadora por eso, porque nunca sabías que era lo que le ponía bien o le ponía mal....*

◆ *Mi marido muy trabajador, mucho, siempre para la casa, siempre no gastar, que nada quería de nada, ni zapatos, ni ropa, nada. Todo para casa, los hijos y para mí menos, pero también porque decía que las mujeres no tenemos que ir presumidas que eso es muy malo. Pero buen hombre, trabajó mucho, mucho, sábado, domingo, siempre que había trabajo, trabajo. No importaba porque los hijos y la escuela son lo más importante y tener para comida, para ropa, para*

enviar algo a la familia en ... Siempre celoso pero no siempre, a veces, no sabías, nunca sabías.

- ◆ *... los engañó a todos, como tenía título de abogado y siempre un hombre de buena conversación, pero si engañó a la juez y a su abogada y a todos haciéndose pasar por alguien que estaba cuerdo y así consiguió la custodia de nuestro hijo, haciéndoles creer a todos que la que estaba mal de la cabeza era yo. Y te digo, a mi muchas veces me engañaba con su capacidad de ilusionarte. Si yo intenté separarme varias veces y era yo la que finalmente le perdonaba porque se disculpaba y pedía perdones y decía que sin mi no podía estar. Y después cuando menos lo creías, resulta que empezaba a ver fantasmas por todas partes y que todos le perseguían, yo la primera y que queríamos matarle, no sé las cosas que decía pero lo peor era que después te atacaba, bueno, me atacaba a **mí** que mira en que estado me ha dejado.*

Todo lo anterior construye un tipo de vínculo caracterizado por una relación asimétrica en la que la arbitrariedad de la personalidad del agresor gobierna, de hecho y de derecho, el entorno doméstico pero también el público y los destinos de quienes están a su alrededor y lo gobierna no necesariamente desde el mal, sino desde la arbitrariedad por la cual la incertidumbre subordinada de los otros, especialmente de las mujeres a ellos vinculados, pasa a ser la forma de vida única a la que ellas se sienten sometidas. Pero hay otra figura, inmediatamente importante detrás de ellas que recibe, sin prerrogativas, los golpes del maltrato ya sea de manera directa o indirecta: los hijos. En el siguiente capítulo nos detenemos a analizar la relación con ellos.

VI.- LA RELACION CON LOS HIJOS E HIJAS

En la complejidad de unas circunstancias de maltrato, hasta provocar la discapacidad en una mujer con la que se tiene – o se han tenido – relaciones afectivas de intensidad, la presencia de los hijos suele ser muy frecuente, hasta el punto de que, salvo con una sola excepción, durante la toma de contacto real que hemos realizado durante la presente investigación, en todas las demás experiencias se detecta la existencia de hijos. Hijos fruto de la relación misma con el varón maltratador, y, en otros casos – aunque menos –, la presencia de hijos de ellas, fruto de relaciones anteriores, siempre con hermanos nacidos del vínculo con el sujeto referente de los malos tratos, pero en todos los casos, niños y jóvenes partícipes en la vida familiar y testigos de las experiencias de violencia.

Como es fácilmente previsible, se trata de hijos e hijas de edades muy diversas: desde niños de cinco años hasta jóvenes que actualmente han alcanzado la mayoría de edad. Por todo ello, las edades que tenían cuando se produjeron las escenas de malos tratos, así como las escenas de violencia más definitiva que provocaron las diversas discapacidades, eran, en su mayoría, edades infantiles y adolescentes. La edad es, en esta perspectiva, un aspecto de gran importancia ya que ninguno de estos hijos e hijas podían asumir con fortaleza la defensa de sus madres. Y cuando nos referimos a la fortaleza, lo hacemos en el sentido más amplio y complejo del término, es decir como carencia o limitación no sólo física, sino también emocional, comprensiva, argumentativa, implicativa, defensiva, etc. Es por tanto necesario partir de la consideración general que indica que estos hijos de padres maltratadores de las mujeres, con independencia del tipo de vínculo y las formas precisas de relación que hayan tenido con sus padres o padrastros, habrán de ser considerados, inexorablemente, hijos e hijas que han sido dañados en su personalidad misma. En efecto, reconocerse parte vinculante, más aún, resultante, de una relación de dos adultos supuestamente relacionados por el amor, cuya experiencia implica el ejercicio de la violencia de uno sobre la otra hasta el punto de discapacitarle, no puede resultar ajeno a sus sensibilidades y no puede no acarrear graves consecuencias emocionales, psicológicas, axiológicas que influirán adversamente en las relaciones de estos hijos con sus familias, con las otras personas en general, con el mundo y, finalmente, con ellos mismos.

Para poder decirlo en términos definitivos, debemos partir del principio según el cual, los hijos y las hijas de padres maltratadores de las mujeres, cualquiera que sea la intensidad de la violencia con la que maltraten, son también sujetos violentados y maltratados por la figura de ese padre. Por lo que en el número de víctimas de la violencia ejercida contra las mujeres, o mejor aún, entre los damnificados de dicha violencia, los hijos habrán de ser tenidos en cuenta como primeras víctimas con secuelas a calibrar tanto de manera inmediata, como, sobre todo, mediata. Siendo ineludible aceptar este principio, también debemos decir que las tipologías de forma de ser padre, no parecen responder a un modelo único dentro de este particular perfil de los varones maltratados.

En efecto, en la brevedad de nuestra cata investigadora, aparecen con claridad tres tipologías diferentes de perfiles paternos, a pesar de que todos estos varones van a responder al común denominador de haber sido violentos con sus respectivas mujeres y al hecho violento también, como consecuencia de lo anterior, de estar actualmente reclusos en centros penitenciarios.

Una primera tipología es la que exhibe la figura de un padre protector, entregado al rol de padre, que en ningún momento se manifiesta violento hacia los hijos, aunque deja claras huellas de su capacidad de ser agresivo con los adultos, especialmente con la mujer con la que convive y que es madre de esos hijos :

- ◆ *Yo creo que entre las cosas que te pueden escandalizar te diré que mi ex marido ha sido un padre entregadísimo a sus hijos, que se ha ocupado muchísimo de ellos, que jamás les ha levantado la voz, siquiera, y que siempre ha defendido y sostenido que a los niños no se les educa con golpes, ni se les pega ni nada, vamos.... que jamás les ha levantado una mano. ¿Comprendes por qué te digo que se trata de una personalidad muy compleja? Porque viendo a mi ex marido con mis hijos, nadie podría sospechar que había detrás un hombre tan violento que me trataba como me trataba. Pero además una persona muy sensible, capaz de emocionarse con los afectos de la niña y del niño, que tenía una idea muy clara –y yo creo que muy buena- de la educación que había que darles, de fomentarles la sensibilidad y la responsabilidad.... Muy ocupado de que comieran bien. Mis hijos han comido siempre de todo porque sosteníamos –y yo lo sigo pensando – que tienen que comer bien, que no se alimenten de productos malos, que tomen*

mucha fruta y aprendan alimentarse bien, no solamente a comer. Y esas son cosas que compartíamos mucho y muy bien con el padre de ellos. Por eso yo debo decir, porque faltaría a la verdad si no lo hiciera, que él era un padre estupendo, que se lo pasaba muy bien con los hijos, y por supuesto, que jamás fue agresivo con ellos.

- ◆ *Ha sido una relación de amor, entre ..., y nuestra hija, ha sido una relación preciosa que por eso la gente no me creía que alguien tan encantador, tan simpático con todos, que quería tanto a nuestra hija y también a mi hija del primer matrimonio porque nunca hizo diferencias de ningún tipo, de verdad, una persona muy entregada al gusto de ser padre, de educar.... Si antes de que pasara esto, uno de los problemas terribles que pasamos es que él quería quitarme la custodia de la niña, cuando nos separamos la primera vez porque por mi trabajo, decía, yo no podía cuidar bien a la niña. Y eso no era cierto, no lo era, y para mí fue terrible, por eso yo me decidí a denunciar los malos tratos porque la abogada me decía si no antepones a este problema, se va a quedar con la custodia de la niña. Y yo eso no, cualquier cosa, menos perder a una de mis hijas, y menos aún que se separen ambas porque se quieren mucho y se llevan muy bien entre ellas, como hermanas, claro.... Pero ya te digo, para mí, ha sido un modelo de padre y un antimodelo de marido, pero las dos cosas a la vez, teniendo en cuenta que también cuando no se ponía de los nervios y arreaba con lo que se le pusiera delante, era un hombre muy cariñoso, muy simpático, de mucho humor..., nada cerrado, le encantaba que vinieran los amiguitos de las niñas a jugar a casa, de verdad era un cielo de padre...*

De esta forma queda plasmado un modelo de varón maltratador que tiene, al mismo tiempo, una propuesta muy articulada de perfil de padre que se comunica bien con sus hijos pequeños, que se sabe gratificado en ese rol y al que le dedica mucho tiempo de su cotidianidad porque se proyecta, de manera positiva, en las posibles identidades futuras de los hijos. Dos aspectos, sin embargo parecen surgir en estos mismos prototipos de maltratadores que tienen buena relación con su identidad de padres: por un lado, una cierta competencia explícita con las funciones – al menos las más tradicionales - que se le adjudican a la condición femenina como son la función

nutricia, la dedicación a la alimentación y la que tiende a proponer formas expresivas creativas para desarrollar las sensibilidades particulares.

- ◆ *Muchísimo, pero muchísimo, de verdad, es una persona, lo era, ahora en la cárcel, no sé..., pero desde luego la responsabilidad que él tenía sobre la alimentación de los niños, fue ejemplar. Yo podía desentenderme totalmente, bueno, en parte, también debo decir que él trabajaba para que yo me desentendiera de ese rol porque a él le encantaba, preparar la comida de los niños y los bocadillos que se llevaban a la escuela, o algunas veces que íbamos a comer fuera, mis hijos siempre han elegido y él les ha estimulado para que probaran sabores nuevos..., lo mismo con las actividades extraescolares, siempre fue una persona muy, pero muy sensible hacia esas cosas y tenía muy claro que a los hijos hay que educarlos desde pequeños para que aprendan a expresar su sensibilidad y sus dones.... Yo nunca he sido celosa, pero te aseguro que de haberlo sido, me hubiera molestado su capacidad para ser madre....*
- ◆ *Bueno y el niño, el niño ha tenido con el padre una relación exquisita, sabiéndole llevar, siendo su cómplice, su amigo, compartiendo las aficiones, era una delicia verlos. Siempre le ha gustado, tanto a las niñas como al varón, acompañar sus gustos y estar presente como protagonista en todo lo que es la comida, mucho más que yo....*

Y en segundo lugar, el hecho de que la buena relación con los hijos pequeños, la capacidad de promocionarlos, apoyarlos y auparlos durante la niñez junto a la fortaleza de la función nutricia, se desdibuja con la adolescencia de éstos, cuando exhiben más claramente que no sólo están en fase de aprendizaje y de absorción del mundo que se les propone, sino que comienzan a tener criterios, opiniones, valoraciones y puntos de vista que ya no son los de los adultos con autoridad de su alrededor, sino que justamente, como característica propia de la adolescencia, tienden a posicionarse en actitudes, intereses y opiniones diferentes a la que ostentan los padres y las madres:

- ◆ *De todas formas es curioso que eso se cortó con la adolescencia de la niña y ya se anunciaban problemas con el niño cuando éste se iba haciendo mayorcito. Yo*

creo que..., era una persona estupenda para los niños pero que no sabía relacionarse bien con los adolescentes, bueno, eso le pasa a mucha gente, no sólo a él..., pero en su caso era muy curiosos porque fue una etapa en la que yo comencé a tener cierto rol de mediación entre uno y otros porque no se entendían, no se podían comunicar....

- ◆ *Claro una cosa es cuando son niños que tienen que tocar al son que tu les tocas, o que él les tocaba, pero ya cuando la.... comenzó a ser mayorcilla la cosa muy diferente porque claro, la niña que había visto y soportado muchas cosas, salía en defensa mía, le cuestionaba al padre el tono en el que me hablaba, los gestos de autoridad o de querer pegarme que hacía algunas veces delante de los niños cuando eran chicos y que, claro, antes no le decían nada, pero con el crecimiento se fueron interponiendo. Nunca se enfrentaron al padre, en el sentido de enfrentarse, eso no.... Pero también porque el padre, de alguna manera retrocedía. Y ya, aunque no fueran problemas conmigo, el hecho de que empezaran a gustarles grupos, actitudes, o cosas que a él no le gustaban porque siempre ha sido muy recto, muy religioso, no sé, lo que antes se decía un hombre de convicciones, pues no creas que la relación era tan buena, por lo menos no lo buena que fue cuando eran niños los tres. Eso cambió mucho y yo me **di** cuenta que era un padre muy diferente cuando eran pequeños que cuando comenzaron a crecer y a tener, como todos, opiniones y gustos diferentes.*

Un segundo modelo de padre encarnado en un varón maltratador, que resulta, además, muy cercano a éste primero, presenta de forma muy expresiva la tendencia a suplantar el rol de madre, en tanto ejercicio explícito de la identidad paterna. Ya no se trata de un padre atento y colaborador, que intenta complementarse con la presencia de la madre, aún despojando a ésta de parte de sus roles sino de un padre que no necesita a la madre, que compite con ella y que, en el colmo de su competitividad, decide prescindir de la figura que le limita, su pareja, la madre de sus hijos:

- ◆ *Al principio parecíamos una familia normal, pero yo vi que dejaba los trabajos siendo como era un hombre de estudios, que siempre le ha encantado su carrera, y que lo único que quería era estar con los niños y nada más. De hecho me dijo*

que él quería dejar de trabajar para garantizar una buena enseñanza y educación de los niños, que averiguaría la posibilidad de que los niños dejaran de ir a la escuela porque qué mejor que él para educarlos, para enseñarles letras, matemáticas, idiomas, para hacer un plan de estudios completo y que los niños se examinaran una vez al año. Yo, por supuesto le dije que no, que los niños tienen que ir a la escuela que aprenden no solamente cosas de saber sino que tienen que estar con otros de sus edades, claro.... Y allí es uno de los recuerdos que yo tengo de cómo empezaron las palizas, las amenazas..., primero que le diría a mi familia y a la suya y a los niños que yo era una puta porque había estado casada antes, yo sí me casé con mi primer marido y con.... Cuando nació el niño también, pero más por el niño y por..., porque a mi me daba igual casarme o no, que me pondría a parir en la empresa para que me despidieran si yo no lo mantenía a él y me oponía a que se hiciera cargo de los niños....

- ◆ ...Por supuesto que cuando le anuncié que iba a pedir la separación, bueno la separación y el divorcio a raíz de la ley Zapatero, que de hecho él ya no trabajaba en..., y había dejado el sindicato, aunque yo creo que del sindicato lo echaron porque no lo querían nada, allí fue lo definitivo. Porque lo que él quería era que yo me fuera de casa, quedarse con los niños y que yo renunciara a la custodia compartida. Y le dije que no, que nos separábamos para que se fuera él, que yo seguiría con los hijos hasta que fueran mayores de edad, o hasta que ellos quisieran irse de casa y que no pensaba marcharme. Y en una de esas peleas, fue que me arrojó por la ventana. Pero, ahora, que han pasado como dos años, te aseguro que pensándolo y pensándolo, aunque nosotros no estábamos bien entre nosotros, creo que ha sido más la cuestión de que él quería ser padre y madre y hermana y hermano y todo. ...Pero qué te digo yo..., como un enloquecimiento, aunque no lo estoy justificando, claro, pero creo que fue algo así. Si de hecho la noche de la trifulca, bueno trifulca, la noche que vino a las tres de la mañana, rompió la puerta a patadas que yo pensé, pues los vecinos llamarán a la policía por eso fue que no me preocupé demasiado, porque no veas qué escándalo. Lo primero que hizo al entrar fue juntar a la niña y los niños, ponerlos en una habitación para decirles que lo que tenía que hacer era por amor a ellos, que no se preocuparan, que él sería su padre y su madre..., y que fue cuando el pequeño

comenzó a gritar porque intuyó que algo pasaría y fue cuando los encerró en la habitación y a mi me tiró por la ventana....

- ◆ *Todo empezó cuando yo le propuse que nos separáramos. Hasta ese momento nunca me pegó, fue a causa de pedirle que nos separáramos que él sintió que le separaba de la niña y eso lo enloqueció. A ver, siempre fue violento, pero a partir de ver que se podía alejar de su hija, eso fue terrible....*

Y una tercera tipología, que aparece con claridad en nuestra investigación es la del maltratador que en su patología indiscriminada, extiende hacia los hijos formas de maltrato, de crueldad y de doble vínculo, similar a las que desarrolla hacia la mujer. Probablemente sea el caso más duro, desde la perspectiva de este capítulo, que intenta centrarse en las dificultades de los hijos de varones violentos que, además, han dejado huella de violencia indeleble en la misma persona de la madre de esos hijos. Es evidente que cualquiera de las tres tipologías es muy incierta y desgarradora para los hijos. Pero ésta es la que no existe posibilidad de separación entre la figura de la madre y la figura de los hijos, condena no sólo a la violencia simbólica y la experiencia del maltrato hacia una tercera persona (aunque esa persona sea la madre) sino que la violencia cae como una amenaza física directamente sobre la figura del niño o del adolescente. Ya no es el mal como espectáculo terrible de la socialización sino la experiencia del daño padecida en la propia identidad del hijo.

- ◆ *...la peor época? cuando le dieron la custodia del niño a él y me la quitaron a mí. Porque yo me di cuenta que estaba más loco de lo que yo creía, y sobre todo, que era mucho más mala persona de lo que podía imaginarme y que yo estaba sola en un mundo de gente retrasada. Porque que ese juez le haya dado la custodia a él es porque se dejó seducir por las pintas de gran señor que siempre ha tenido, porque es una persona muy culta y cuando quiere dar imagen de equilibrado la da..., porque es un gran actor, no te olvides que tiene dos títulos universitarios, dos veces doctor y eso es verdad porque los he padecido yo, los doctorados, las tesis.. que si lo sabré. Pero a lo que iba, que cuando el niño se lo dan a él, yo sabía que lo peor es que él iba a maltratar al niño. No a matarle porque él al niño lo quiere, pero también me quería a mí, y mira, mira cómo estoy. Pero al niño lo*

torturó, directamente porque lo castigaba sin dejarle ir al Cole, sin comer. El niño llegaba al cole sin desayunar y muchas veces sin cenar porque eso me lo decía a mi cuando podía verlo un fin de semana cada quince días. Y yo mientras esperando que fallaran a mi favor y diciéndole a mi hijo que tuviera paciencia que eso tenía que terminar pronto. ¿Sabes cómo me quedaba yo los domingos por la tarde cuando tenía que volver a esa casa de encuentros a dejarle al niño?... que lo dejaba bañado, comido, todo, tenía seis añitos, nada más. Y cómo lo encontraba el viernes cada quince días, sucio, mal alimentado, muerto de hambre pobre niño mío que tenía que decirle que comiera despacio de hambre que traía. Y al mismo tiempo no podía enfrentar más al niño con el padre porque mi temor era que le hiciera algún daño terrible, porque siempre ha sido un personaje de armas tomar, algo terrible. Y yo, ilusa de mi, que cuando me quedé embarazada pensé, no sí ahora con un niño él va a cambiar, sí, sí, cambiar.... Pero lo peor fue cuando durante una semana le hizo dormir en el suelo junto a su cama porque se había meado o cagado en la cama, eso..., te lo cuento hoy y me desgarras, de verdad....

La importancia evidente de estas particulares formas de vivencia y ejercicio de la paternidad, podrían llevar a una falsa conclusión que está muy lejos de los intereses de quien elabora este texto: suponer que la violencia masculina hacia las mujeres está provocada por una incorrecta o mala asunción de las limitaciones del rol de padre. Nada más lejos de nuestra intención, aunque al mismo tiempo resulte imposible – después de destacar las citas seleccionadas en ésta y en las páginas anteriores - no reconocer también que se trata de un factor excesivamente evidente como para no tenerlo en cuenta. En cualquiera de las tres tipologías, desde el padre entregado a la identificación positiva con el rol de la paternidad, o el competitivo que reclama para sí, sin límite ni mediación, ambos roles de padre y de madre al mismo tiempo, y que lo que quiere es separar a la madre de los hijos, o el caso extremo de quien en su violencia no discrimina a los sujetos y los subordina a todos a un mismo orden de maltrato, prevalecen formas desequilibradas de personalidades que exceden los límites interpretativos de esta investigación, y que sólo podemos apuntar como sintomáticos. Al mismo tiempo debemos señalar que la preeminencia de personalidades maltratadoras masculinas hacia las mujeres se aprecia también en realidades y circunstancias en las que los hijos, ya mayores han dejado los hogares familiares, y en otras en las que no media la presencia de hijos. De esta forma, a ninguno de

estos factores señalados puede atribuírsele el carácter de indicador, ni siquiera de síntoma dominante del tema que analizamos: la violencia de los varones hacia las mujeres.

Lo que interesa subrayar antes del cierre de este breve capítulo es, una vez más, lo que decíamos al inicio del mismo: ningún niño, adolescente o joven que ha pasado por la experiencia de tener un padre maltratador de la madre, puede salir indemne de dicha experiencia, por lo que las instituciones y sus sensibilidades deberán tener muy en cuenta a estos vástagos como sujetos susceptibles de requerir servicios de diverso tipo entre los que destaca, de forma hegemónica, la atención psicológica. Aunque no sólo, como veremos en capítulos siguientes.

VII.- LOS VARONES MALTRATADORES

Difícilmente podemos hacernos una idea totalmente objetiva de estos varones maltratadores, toda vez que la imagen que nos llega de ellos, que reconstruimos en estas páginas, es producto de los discursos de las mujeres que han sido víctimas de su violencia, que están intentando sobrellevar una discapacidad sobrevenida a edades adultas y que dicha discapacidad es, justamente, producto de la violencia ejercida por ellos. Al mismo tiempo, entendemos y aceptamos dichos discursos como el resultado verosímil de la experiencia de quienes han padecido diferentes formas y altos grados de maltrato y que por tanto han de ser tenidos en cuenta como síntoma de lo acaecido realmente. Sin embargo, en nuestro análisis no está presente el discurso ratificador o rectificador desde la mirada de estos sujetos masculinos. Así, una de las importantes limitaciones de esta aproximación se deriva de la imposibilidad de plasmar esa otra mirada que, aunque no desmienta lo que se afirma desde el discurso de las mujeres con discapacidad, pudiera complementarlo y explicarlo aunque fuera desde la ilógica o la irracionalidad. Aún asumiendo la carencia de esos discursos – que podrían llevar a una nueva investigación centrada en los mismos conflictos pero desde el punto de vista emocional y argumentativo del maltratador – intentamos en las páginas que siguen desarrollar algunas líneas de consideración acerca de los aspectos transversales que parecen caracterizar a estos varones, a pesar de tratarse, sin ninguna duda, de personalidades diferentes. Con aspectos

transversales nos referimos a aquellas caracterologías de personalidad que, sin buscarlas, han surgido a posteriori de los mismos discursos, convergiendo a sintomatologías de formas de ser, notablemente parecidas, aunque en ningún caso idénticas.

En efecto, tal como señalamos en el anterior apartado, el propio ejercicio del rol de padre parece estar caracterizando formas de ser y de hacer muy diferentes. Sin embargo, algunos rasgos, vinculados no tanto a la personalidad en el sentido profundo del término, como a la masculinidad como comprensión y ejercicio del rol varonil, resultan notablemente redundantes.

NECESIDAD DE ESTOS VARONES DE VERIFICAR CONSTANTEMENTE QUE SON EL CENTRO EN LA VIDA DE LAS MUJERES DE SU NÚCLEO

En nombre del amor, o de cualquier sentimiento afín, en nombre del odio o cualquier sentimiento concomitante, lo cierto es que estos varones ponen en evidencia – siempre desde el discurso de la víctima femenina – una insaciable demanda narcisista que señale con claridad y con reiteración que son centrales, núcleo y sentido de y para la vida de los demás, pero especialmente para la vida de éstas, “sus mujeres”. En efecto, la posibilidad que parece resultar más gravosa para sus identidades es aquella que no les concede (o limita cederles) un protagonismo que les otorgue el lugar de la centralidad emocional y organizativa en la vida – y de la vida – de las mujeres de su afectividad. Demanda excesiva en cualquier circunstancia y realidad, por tanto condenada a la insatisfacción como destino ya que en su propia definición de centralidad hegemónica para la totalidad del tiempo, del espacio de las relaciones, centralidad constante en el juego de las redes emocionales, se constituye como una demanda que carece de límites y por tanto de saturación y que desborda la posibilidad de cualquier otro, (en este caso, de cualquier otra) que intente colmarla

- ◆ *Bueno siempre que no estuviera mi marido, era posible darle cosas buenas a los hijos. Si estaba él, lo mejor tenía que ser para él, porque sino se sentía humillado, no querido, siempre ha sido como un niño en esas cosas, incluso y a pesar de querer mucho a los hijos y trabajar sin descanso. Pero llevaba muy mal que si estaba él, no le diéramos importancia a su presencia, a sus palabras, a lo que él quería y lo que quería es que todos alrededor de él, riéndonos, aplaudiendo lo que dice... siempre así como niño*

- ◆ *Yo creo que él no quería tener hijos a pesar de ser un padrazo como fue, vamos, parece contradictorio pero él era una personalidad que quería que yo estuviera las veinticuatro horas pendiente de él y si era posible, junto a él. Cuando los lunes tenía que marchar al trabajo, a él eso no le gustaba nada, eso fue siempre así y mira que son años de estar juntos y menos años pero ya me parecen unos cuantos de intentar entender lo que me ha hecho, lo que nos ha hecho a los hijos, a mi, a él mismo... Cuando nació el varón creo que fue peor que cuando nació la niña, se puso peor, yo no sé, era algo muy complejo de personalidad, pero buscaba siempre ser el centro, de una forma o de otra. Con los amigos, cuando tenía amigos, lo mismo. Y así fue como los fue perdiendo porque siempre quería tener la razón en todo, de lo que fuera y como fuera.*

- ◆ *... si le compraba chuches a los hijos, había que comprarle a él. La niña con tres años, cada vez que le compraba algo, me lo recordaba, para papá, para papá... porque se ponía de mal humor y de la misma forma que para él los hijos era lo más importante exigía que yo lo tuviera a él como un dios, como alguien que siempre está presente en mis pensamientos, en lo que hacía y eso es ... agotador, De verdad, ahora que lo pienso.... que lo revivo, vamos*

- ◆ *Yo vivía con miedo porque cualquier cosa, por insignificante que fuera que él pudiera interpretar como que yo no le tenía en cuenta, era motivo de pelea, pero las cosas más pequeñas, no sé. Comprar una marca de cerveza diferente a la que a él le gustaba, eso era terrible. He llegado a coger un taxi para irme hasta el Carrefour de ... con tal de encontrar la cerveza que a él le gustaba porque enseguida se sentía menospreciado, o dejado de lado, ¿sabes? como si se lo hubieras hecho a propósito.*

- ◆ *... y luego celoso, muy celoso, no solamente de los hombres, que mira que yo... sino de mis padres, de mis hermanos, de los niños, de todos, era un infierno porque no sabías por que motivo se iba a poner de mal humor y con el mal humor empezaban las peleas, se armaba gresca porque no había manera de calmarlo. Si me quedaba callada y no respondía era todavía peor, si le decía que estaba*

equivocado era una forma de empezar una pelea que podía durar varios días hasta que explotaba. Si yo después me quedaba ofendida cuando a él le pasaba la rabieta, también se enfadaba, siempre tenía que estar en medio de todo. Hasta de la marca de pastas de sopa que compraba...

REPRESENTAR LA IDENTIDAD DE LA FAMILIA, DE LA MUJER Y DEL HOGAR EN EL ESPACIO PÚBLICO EN TANTO ÚNICO REPRESENTANTE DEL NÚCLEO AFECTIVO

Otra forma de expresión del narcisismo insatisfecho, que trasvasa personalidades masculinas con independencia de las edades, de que se trate de culturas rurales o metropolitanas, de que se haya accedido a más calidad educativa o se tenga un menor acceso a los estudios, se ostenten posiciones ideológicas de signos más progresistas o más conservadoras, se traduce en la necesidad enfermiza de representar públicamente al grupo, de ser cabeza visible de la identidad de los vínculos (mujer e hijos) en los que se asientan y sobre los cuales parecen construir sus reinos de responsabilidad y derecho. Resulta muy curioso que el mismo principio de representación de la identidad familiar en el espacio público se pone manifiesto tanto en relaciones familiares de perfil tradicional como son los matrimonios religiosos católicos en los que se ha asumido – y de buen grado – la diversidad de ritos canónicos que hacen a esta religión, como en otras formas de vinculación situadas en el extremo contrario, es decir, parejas en las que no existe ni tan siquiera un vínculo civil administrativo, en la que los hijos e hijas han sido reconocidos pero desde la mínima exigencia de las instituciones y donde parece haber reinado un importante cuestionamiento de las instituciones sociales, entre ellas el matrimonio. En todos estos casos de violencia hacia las mujeres, los varones parecen empeñados en asumir una suerte de institucionalidad de género, según la cual son ellos los que deciden y ponen en juego las formas de relación de todo el grupo familiar

- ◆ *No veas qué cosas raras que planteaba porque nosotros no nos casamos nunca y al mismo tiempo, eso que dices pues mira, entonces tenemos otras formas más libres de relación. Pero por ejemplo, cuando yo abrí una cuenta de ahorro vivienda, fue uno de los casos que acabé en el hospital porque enloquecí directamente, que cómo se me ocurría a mí hacer una cosa así sin su autorización. Y lo mismo con la guardería de la niña, que antes de decidir dónde iba la niña que hacía él mismo una inspección por las guarderías del barrio, que yo*

no era quién para decidir... allí yo no actué bien porque tal vez era el momento de mandarle a tomar viento, pero no lo hice porque, porque no lo hice, porque te parece que bueno, que es así, que es su forma de querer... y no era eso, era su tiranía.

◆ *Yo estoy segura que cuando pidió la custodia del niño, no te digo que no lo quisiera pero de la manera que podía querer él, de esa manera que te tenía siempre en ascuas, pero sobre todo, lo que pasaba es que tenía que dejar muy claro que el hombre de la casa, el que nos daba el apellido, el que decidía sobre todas las cosas, era él y no yo. Siempre ha sido muy dominante en esas cosas y cosas peores, por ejemplo después que me tiró del coche y que estuve varios meses, como tres hasta reponerme se pegó con uno porque no me llamó señora ... que no es su apellido, claro.*

◆ *... ningún problema para hacer todo que lo que tuviera que ver con los hijos, desde los trámites, el instituto, ir a hablar con cada uno de los profesores que una vez la secretaria del instituto me lo dio a entender que a los profesores no les gustaba mucho como él se entrometía en la calidad de cómo se daba cada una de las asignaturas y quería en algunos casos modificar los planes de estudio. Si, era una personalidad muy obsesiva, él quería de manera muy obsesiva pero yo sé que los quería y los quiere mucho a los hijos y que ahora ha de estar pasándolos muy mal, muy mal por no saber de ellos.*

NO SOPORTAR MANIFESTACIONES DE AUTONOMÍA RELACIONAL POR PARTE DE LAS MUJERES DE SUS NÚCLEOS AFECTIVOS

Probablemente es de los aspectos más constantes que se ratifican de manera transversal en las formas de ser de estos varones y, al mismo tiempo, la otra cara de la moneda de lo que ya señalamos en párrafos anteriores: tener la necesidad de ser el centro de la vida de las familias y especialmente de la vida de las mujeres. Las posibles formas de autonomía que intentan expresar estas mujeres, encuentra en ellos, de forma inexorable, un límite violento porque la

potencialidad de la autonomía de cualquier sujeto, rompe el lazo de la dependencia en la que ellos necesitan situar a los demás, a su entorno, para ocultar sus propias necesidades de dependencia. Resulta interesante verificar que cualquier gesto, lógico, menor y ya normal en nuestra cultura, puede ser vivido, experimentado por ellos como una forma de cuestionamiento a la relación misma, una forma de poner en juego la vinculación afectiva que presenta su conflicto más demoníaco en la opción de estas mujeres de querer separarse, o de sentir ellos que pierden la relación con sus mujeres y sus hijos.

- ◆ *... no era que le molestara que yo estudiara o hiciera otras cosas mientras él sabía que yo estaba allí relacionada con él. Es que era una persona muy arbitraria, a veces si yo demoraba en la compra, o me iba a ver rebajas o algo así, se podía poner muy ansioso y otra veces no.... lo peor, ya te dije es que todo era muy arbitrario y eso es lo que te acaba dominando. Ahora, todo tiene el límite de que él no viviera la cosa como que me distanciaba de él. Porque eso era lo peor: que yo pudiera separarme de él, era el diablo, eso no, allí fue cuando me anunció que si me separaba me mataría*

- ◆ *Era muy celoso, mucho y cualquier cosa, aunque fuera hablar con el señor del kiosco de periódicos lo vivía como una cosa no sé... como si fuera a dejarle, pasaba igual con los niños, con todo. Siempre muy inseguro y yo al principio lo tomé como una forma de amor, pero eso no era amor eso era que él no podía ni imaginar que yo pudiera dejarlo porque si pasaba eso se quedaba sin mi y sin los hijos y eso, lo torturaba... es muy difícil estar con una persona así que todo el tiempo sientes que te está controlando y además en plan muy violento*

- ◆ *... cuando vinimos de ... yo me dí cuenta enseguida que su temor era que aquí como las mujeres son más independientes que no quería ni siquiera salir al barrio a hacer las compras, no quería que me hablara con nadie, hombres, por supuesto que no, pero tampoco con las mujeres... el segundo tiene profesor hombre en la escuela y había que hablar con él porque nos decía que teníamos que ir, y él que no, que no, que nada tenía yo que hablar con un maestro. Es hombre muy raro*

aunque en mi país no lo es tanto, entonces claro, si no estás alrededor de él se siente como niño que lo has abandonado

- ◆ *... siempre he sido de mucho bailar, yo soy bailona porque es de las cosas que más me libera y que me hace sentir muy bien físicamente y espiritualmente y con él era imposible. Mira, no me vas a creer que muchas veces yo ponía música en casa y bailaba sola porque como él no quería ir a bailar, bailaba aquí y un día me tiró por la cabeza el equipo, me acuerdo que era de cintas, antes de los cds y me lo arrojó a la cabeza que me hizo una brecha, mira, ves esta cicatriz aquí, seis puntos me dieron y dije que me había caído y que me dí con el mármol de la cocina porque ¿qué iba a decir?, pero ya ves, ni siquiera era posible bailar en casa porque lo entendía como algo que me alejaba de él...*

- ◆ *Con él a todas partes, pero si no quería que fuera a la casa de mi madre sin él porque quería estar controlando lo que decía, lo que pensaba, lo que sentía, todo, no te digo nada, cuando le dije que quería trabajar en una peluquería, porque yo estudié de esteticista, para qué...*

SON MUY TRADICIONALES EN LA FORMA DE VALORAR Y EXPERIMENTAR LAS RELACIONES, CON INDEPENDENCIA DE LA IDEOLOGÍA O EL SESGO POLÍTICO QUE LES CARACTERICE

En el abanico de perfiles masculinos que surgen de los relatos de estas mujeres con discapacidad por la violencia ejercida sobre ellas, aparecen figuras sociales que se auto-reconocen como de derechas y otras que llegan hasta el extremo izquierdo opuesto; personas que pertenecen a asociaciones sectoriales de empresarios de importantes ámbitos y afiliados a sindicatos históricos de fuerte raigambre entre los segmentos progresistas y de izquierdas de este país; votantes de diferentes partidos políticos, desde los nacionalistas más integrados hasta los más abiertos y liberales hasta el punto de pedir en sus manifiestos la legalización de las drogas blandas. Sin embargo, y a pesar de estas notables diferencias en cuanto a lo que podríamos considerar el espectro ideológico, todos estos varones surgen también, en el

discurso de las mujeres, con perfiles de personalidad muy tradicionales, en gran medida conservadores, más allá de la posición política que sustenten o digan sustentar. Formas tradicionales de entender las relaciones de pareja y los vínculos familiares que en algunos casos son coherentes con las posiciones que sostienen en temas relativos a lo social y lo político y, en otros casos, resultan claramente antagónicos y más aún, contradictorios:

- ◆ *.... muy tradicional, muy de los años que te digo yo, cincuenta o así. Porque todo lo que fuera la liberación femenina, por ejemplo, lo ponía enfermo y todo lo que fuera una forma de ser de los hombres más moderna, más igualitaria con respecto a la mujer, igual. Bueno, también es cierto que él se educó en un colegio religioso y que además era hombre de misa todos los domingos, y me imagino que ahora en la cárcel será de misa diaria porque siempre defendió sus convicciones religiosas que yo nunca tuve tantas como él, pero que también, de hecho, ya sabes, nos casamos por la iglesia y éramos de comulgar. Entonces, pues eso, un seño tradicional que quiere que los hijos sean educados, respetuosos que no se comience a comer en la mesa antes de que él bendiga la mesa, esas cosas, muy cuidadas, ya sabes. Y por supuesto, esto explica más que fuEra tan tradicional en las cosas de familia, de la casa, de los hijos.*

- ◆ *Nada que ver en la forma de ser y en lo que pensaba políticamente, siempre ha sido un hombre muy progresista y siempre se ha sentido muy de izquierdas, el que más de todos, faltaba más... siempre ha sido muy politizado, yo creo ahora que él se creía más politizado de lo que era, pero en fin. Estuvo muchos años afiliado a ... y con una militancia sindical importante, de hecho, yo creo que ya no le aguantaron más, pero él se sentía siempre muy de izquierdas, muy antisistema te diría y dispuesto a darnos clases de marxismo a todos...*

- ◆ *En contra de todo, de todo, que si son unos ¿cómo decía? unos pringados porque no legalizan la marihuana porque no dejan el amor libre... ¡É! que luego era la persona más carca y más cerrada a cualquier cambio. Yo recuerdo una vez que me compré una camiseta con tirantes, pero tirantes así, hasta aquí cerrada la camiseta y cuando regresamos de no sé donde, un domingo que habremos salido*

a tomar un aperitivo al parque de pues regreso, me la quito porque hace calor y cuando regreso al salón me la encuentro que me la ha cortado toda en tiras con unas tijeras. ¿Me entiendes el infierno de vivir con una persona que es super antisistema pero que en el fondo es totalmente conservador en plan fundamentalista y que no te permite nada de nada?

EVIDENTES CONFLICTOS RELACIONALES CON OTROS VARONES DEL ENTORNO Y DISTANCIA COMUNICATIVA CON LAS MUJERES AJENAS AL GRUPO FAMILIAR

Se trata de otro de los rasgos comunes en estos varones: todos ellos – al menos el “ellos” que aparece en los relatos femeninos – presentan dificultades relacionales con otros varones de la familia, del ámbito laboral, del entorno amistoso y una dificultad también muy evidente para relacionarse con otras mujeres fuera del núcleo familiar. Si con los otros varones parece haber una suerte de competencia tensa y siempre abierta al litigio en cualquiera de sus manifestaciones, con ellas destaca una gran distancia comunicativa y hasta un cierto desprecio por el hecho mismo de ser mujeres. Esta pauta se da tanto en varones que pertenecen a culturas más sesgadas en cuanto a géneros (ámbitos rurales o culturas no españolas en las que es patente que existe una mayor distancia en las formas de interacción entre los sexos), como, lo que resulta más interesante, en varones de clases medias urbanas españolas en las que las formas de relación son notablemente más ligeras y no necesariamente competitivas.

- ◆ *Hace muchos años, como treinta casi, él era un militante muy entregado a causas muy comprometidas, lo que pasa es que siempre se ha hecho de querer poco por los compañeros, siempre ha sido muy provocador, muy broncas con los amigos y claro, los ha ido perdiendo... y con las mujeres, fíjate que yo jamás he sido celosa, pero a él las otras mujeres, por lo general no le interesaban nada, no sabía cómo conectar con ellas, yo lo veía por compañeras que había que a él, por el hecho de ser mujeres, no le interesaban....*
- ◆ *No, de eso nada, siempre ha sido un hombre muy legal, sí tradicional, pero muy legal, a lo mejor por lo mismo. Y mira que es un hombre bien plantado, que ha sido muy guapo, de joven era muy guapo, pero de esos que no saben que lo son y bueno... si yo no lo conociera en la intimidad podría hasta decir que era gay*

porque con los tíos se peleaba siempre, pero a las mujeres es que ni les contestaba si una le hablaba, ha sido muy raro....

- ◆ *... pero para él tampoco, nunca un salir con amigos o beber, nada, nada y otras mujeres menos, eso nunca le ha interesado, él a trabajar, trabajar mucho y a casa y con la familia, siempre la familia. En nuestra cultura la familia es muy importante, no como aquí, eso a él nunca le gustaba de ver ni en la televisión ni nada porque un hombre se compromete con la familia y se debe a ella y ya no hay más, si hay familia ya no hay más.*

- ◆ *... lo que siempre tuvo mucha fe capacidad para embaucar a todos a mujeres, a hombres a todos, a mi, claro, pero a todos. Pero nunca le interesaron las mujeres ni ligar ni nada de eso. Yo una época que estábamos a pelea diaria y que él ha tenido siempre una mano muy rápida y yo sabía que terminaba golpeada, pensé que tal vez había otra mujer, o algún rollo, pero no, ni siquiera por allí podías decir que era normalito, las mujeres nunca le han interesado y por supuesto que mis amigas, cuando yo tenía amigas, eran todas gilipollas, no..., no es cierto... los hombres eran todos gilipollas y las chicas eran todas sin cerebro, así dividía el mundo.*

SE TRATA DE SUJETOS FORMALES, EDUCADOS, SEGUROS DE SÍ MISMOS, ORDENADOS Y DOMÉSTICOS

Lo que intentamos en este capítulo es poner de manifiesto hasta qué punto no parece existir un prototipo muy particular de los varones maltratadores, a pesar de la existencia de ciertos rasgos comunes y que los mismos resultan, en su desagregación, muy peculiares. Pero a pesar de la peculiaridad que podrían encerrar, lo cierto es que en ningún caso se exhiben como personas violentas e intolerantes con los otros, sino más bien retraídos, nada prepotentes, o al menos caracterizados por una forma de prepotencia que parece tener en el desprecio hacia ellas y en el medirse con ellos su particular expresividad. Es aquí donde aparece otro de los rasgos que articula parte de su estandarización: se trata de sujetos muy formales y educados, con una importante tendencia de acercamiento (y por tanto de respeto) al orden y muy cómodos en el ámbito de lo doméstico frente a la calle, o en el espacio más tradicionalmente masculino de lo

público. Por el contrario, son hombres aptos para el hogar más que para lo privado a pesar de que necesitan de dicha privacidad para poder ejercer formas de violencia inhibidas en lo público. Sin embargo, y a diferencia de otros varones, tienen apego por las tareas de lo doméstico³. Algunos de estos varones – retratados en el discurso de las interlocutoras – transfieren formas de expresión de la violencia fuera del hogar, pero sólo algunos, no todos. Sin embargo, sí es común a todos ellos la necesidad de transitar con relativa espontaneidad los caminos de la educación y la formalidad en las maneras y en las actitudes en tanto signo de contención y diferenciación del resto de personas:

- ◆ *Yo te aseguro que nadie podría pensar, de hecho nadie pensaba que detrás de mi marido había un maltratador, porque es un hombre muy educado, bastante culto, ya te dije que muy religioso y muy dado a las formalidades tampoco sin pasarse, no es cursi, para nada, nada cursi, un hombre delicado, aunque te resulte irónico que lo diga yo desde una silla de ruedas a la que me condenó él...*
- ◆ *... siempre que podía estaba con uno en la mano. Le gustaba leer y seguramente le seguirá gustando porque ya me dirás ... la vida en la cárcel lo que habrá de ser, pero en eso no sé pensar. Además es que siempre fue muy cultivado, le ha gustado la ópera, el bel canto, (no te rías, si es verdad) contigo conversaría feliz, de verdad feliz porque se ve que eres una persona culta y sensible y eso le encantaba. Ya ves, seguramente que fueras mujer le desagradaba un poco, pero no sabes que conversación y qué saber estar tenía que desde luego yo nunca tuve...*
- ◆ *... lo que más le gustaba era oír música, el jazz, eso sí, bailar no y a mi rechifla, ya te dije, pero de jazz sabía bastante, no sé valorar. Es que todo lo que fueran cosas de educación le iban mucho, sabes, no era un brutote, para nada, para nada, a las vecinas les llamaba la atención que sabiendo las cosas que sucedían en casa, les parecía – y me lo decían – cuando le vemos en el rellano, o cuando nos cruzamos con él, es imposible pensar que ese señor tan calmo, tan educado sea una persona que te hace las cosas que hace, no se lo creían, les costó aceptarlo. Y cuando vino a buscarle la policía que yo les pedí que no lo esposaran, él se puso*

³ El domus es un espacio de actividad productiva aunque no tenga valor económico. Por eso la diferencia crucial de que lo doméstico es un lugar femenino mientras que lo privado es propio de los varones y es improductivo

una chaqueta, el reloj y por supuesto que como un caballero les dijo a los policías, detrás de ustedes. Para que veas, yo estaba temblando porque pensé que si los policías se dejaban embaucar por los modales, pues que lo dejaban aquí en casa, y yo esa noche hubiera sido la última de mi vida. Después pasó que entró a escondidas y quiso matarme, pero esa noche yo recuerdo que me dormí tarde, pensando si se ponen a conversar con... él los va a convencer de que es un caballero e incapaz de pegar a un mosquito

- ◆ *... hombre muy tranquilo, muy educado con vecinos, con todos siempre silencio, siempre, poco hablar pero muy de saludar a todos, sin sonreír pero muy respetuoso de orden y de que vieran que él siempre en casa, y eso es verdad, él siempre en casa con los hijos, conmigo, haciendo las cosas de la familia que eso es muy raro, pero por ejemplo cuando yo tuve el último de los hijos que parí en el Hospital ... claro aquí no hay hermanas, ni madres, ni nada nuestro. Y él llevó la casa, los hijos al Cole, todo bien...*
- ◆ *... además como nosotros tenemos un hablar muy delicado mucho más que, a la gente le gusta mucho, incluso a la gente de aquí que siempre nos dicen que hablamos muy bien y que somos muy dulces, eso dicen, pues él era como un verso de porque es la persona más atenta con los demás y cuando quiere, claro, porque es muy hosco, pero sucede que no soporta la mala educación o la gente que no le da importancia a las formas, él decía siempre que era lo más importante.*

Parece evidente que quedan significados en estas páginas algunos rasgos de personalidad que resultan especialmente expresivos, en la medida en que se manifiestan de manera transversal a los diversos discursos de las mujeres que – por supuesto – no se conocen entre sí. Es notable también el hecho de que se trata de personalidades muy cambiantes, caracterizadas por una suerte de ciclo cambiante que las interlocutoras han dibujado con la precisión de quien, por una parte, no escatima comentarios acerca de la importancia que representó para ellas, y, por otra, siente cierta confusión general, propia de estas terribles historias, ante el hecho de que ellos no siempre fueran agresivos, ni violentos, ni desagradables. Por el contrario, parecen ser sujetos de carácter ambiguo, imprevisibles como signo más dominante y, de esta forma, con sistemas de

actitudes, de valores, de intereses y de afectos profundamente paradójicos. Paradoja que mal se ha resuelto en todos estos casos, en los que, sin ninguna duda, ha primado el lado más oscuro, el lado de sombras de sus personalidades para escarnio de estas mismas mujeres interlocutoras.

VIII.- LAS MUJERES MALTRATADAS: RASGOS COMUNES Y DIFERENCIALES

A diferencia de los varones, respecto a quienes no negamos en ningún momento un elemento diferencial que los distingue, propio de sus respectivas personalidades, - desconocidas para nosotros en este estudio ya que sólo nos acercamos a ellas a través de lo que dicen las interlocutoras - parece, en otro orden de consideraciones, existir una menor unanimidad en cuanto a formas de ser, a sistemas de actitudes, a intereses y valores entre las mujeres que, de forma azarosa, interactúan como interlocutoras en la presente investigación. En efecto, estamos ante personalidades femeninas diversas, aunque con importantes aspectos que desde nuestra aproximación sociológica resultan muy evidentes y que parece necesario poner de manifiesto. Una de las primeras afirmaciones que surgen del análisis de los discursos que dan cuenta de los procesos que han vivido, señala la existencia de una importante cuota de inopia perceptiva en estas mujeres a la hora de mirarse a sí mismas, tanto en los aspectos positivos como en los negativos; es decir, inopia estructural que les impide ver con claridad tanto sus virtudes como sus defectos o aspectos adversos a ellas mismas. Este factor - aunque resulte contradictorio y hasta paradójico con lo que acabamos de afirmar acerca de lo diferente de sus personalidades - pasa a ser uno de los rasgos transversales, más convergentes entre unas y otras.

Por otra parte, estos mismos factores que pasamos a exponer no resultan muy distintos de los que atraviesan la identidad femenina de muchas otras mujeres en España – y tal vez en el mundo – que en su propia conformación de la identidad femenina desarrollan hasta el límite

atributos supuestamente positivos de su identidad, sin conciencia activa de ellos o de lo adverso que puede resultarles para sus propios intereses vitales.

SENSACIÓN GENERALIZADA DE ESTAR EN LA PERIFERIA Y EN LA SUBORDINACIÓN DENTRO DE SUS RELACIONES AFECTIVAS PORQUE LA CENTRALIDAD DE LAS MISMAS – EN TODOS LOS ÓRDENES – LAS OCUPAN LOS OTROS Y, FUNDAMENTALMENTE, ELLOS.

En efecto, resulta ser uno de los aspectos más reiterados, a pesar de expresarse de maneras muy diferentes en cada caso. Estas mujeres – que, no olvidemos, se hallan todas en estados de discapacidad irreversible – expresan de manera muy reiterada que sus vidas afectivas han sido siempre en función de los otros, de sus familias de origen, de sus relaciones, y sobre todo, de esos varones que terminaron siendo sus propios verdugos. No se trata, en este caso, de que ocupen el lugar de la víctima y se lamenten por ello. De ninguna manera. Por el contrario, lo que dejan traslucir en sus discursos es que han sido incapaces de adoptar una actitud resistente ante el avasallamiento al que estaban sometidas porque siempre supusieron que, quien tenía problemas, quien podía llegar a ser violento, a quien se debía cuidar, quien tenía el monopolio de la rabia, del desprecio y todas las formas psíquicas y físicas de apropiación del maltrato eran ellos y, en ninguna circunstancia, ellas. Este situarse en la periferia relacional, en la posición subordinada a los humores (en este caso, a los amores) del otro, esta forma de cederle la centralidad, encubre también la ausencia de pensamiento sobre los propios sentires, sobre los sentimientos que se van gestando en este marco de relación asimétrica cediendo a la tentación de otorgar al sufrimiento el protagonismo único para enfrentarse al dolor en el que viven. Posición a la que tienen tendencia muchas mujeres – porque así se conforman los caminos de la identidad femenina, porque así lo marca la cultura que construye esa misma identidad – con la consiguiente imposibilidad de permitirse los sentimientos adversos que, en muchas ocasiones, son los caminos necesarios para la toma de conciencia, para la construcción de relaciones más simétricas, más verdaderamente de “pareja”. En ningún caso se trata de culpabilizar a estas mujeres de lo sucedido. Nada más lejos. Simplemente parece necesario asumir una reflexión sobre este posicionarse en el borde relacional subordinado en el que sólo cabe sufrimiento y sometimiento y hacer evidente que el destino futuro de este camino, acaba en los términos en los que ha precipitado la vida de estas mujeres:

- ◆ *... yo reconozco que en esas cosas he sido muy débil porque siempre he estado mucho más pendiente de que él no se pusiera mal, que de saber y pensar cómo me sentía yo, de verdad,... yo comenzaba el día pensando en él y me dormía más tranquila o más nerviosa en función de él. Y eso no puede ser, eso no es bueno, en fin, que eso no ha sido bueno porque él se acostumbró a que todo en casa giraba alrededor de él, que los niños no le molestaran, que si se echaba la siesta que no hicieran ruido porque si se despertaba de mal humor, ¡para qué! que los fines de semana tuviéramos las cosas preparadas que no se saliera nada de la norma porque podía ser arma en contra mía. Y esas cosas eran rollos míos. Fui yo quien le cedió tanta importancia*

- ◆ *(llora,,,) tu sabes lo que es estar con temor a equivocarte porque yo he sido siempre muy patosa, ahora claro, así, ya qué me importa, no importa nada en una silla de ruedas, pero siempre he tenido el miedo a meter la pata y con él no veas. Y yo siento que él se aprovechó de mi porque siendo cierto que he sido una patosa, después me ridiculizaba delante de los amigos, de la familia y yo, claro que iba a decir si era cierto, pero no sabes lo mal que lo he pasado con estas cosas. Desde que está en la cárcel es una de las cosas que recién ahora, después de tantos años, me he librado...*

- ◆ *... lo que no puede ser es que tenga a toda la familia alrededor de él, que todos, pero su madre, su padre, mis padres, todos estábamos pendientes de sus gustos, de su ánimo de que una cosa, y la otra. El, ya te digo, no era mala persona, lo que pasa es que con ese genio terrible, lo peor que podía pasar es que hubiera algún tema de discusión porque no tenía fin, porque si tu querías dejar el tema, él se ponía peor. ¿Sabes lo que es pasarse años, pendiente de que la persona con la que vives no se ponga de mal humor? es que podía durarle varias semanas y el motivo una cosa intrascendente. Así era él, a veces, encantador, porque cuando era encantador, lo era... pero otras. Siempre conseguía que yo rondara alrededor de él y si estaba pendiente de él, era peor, me llamaba puta, me decía que lo que quería era irme con otro...*

- ◆ *... mi familia no me hubiera apoyado en ningún caso, eso lo sé, como lo supe luego, vamos, Es que yo vengo de una familia muy tradicional, muy de ... que es zona de tierras muy conservadoras y una mujer aguanta el marido que le ha tocado y no hay más. Para ti que seguro que eres moderna por lo que se te ve, te parece extraterrestre.*
- ◆ **NO TE CREAS, CONOZCO ALGO DE LO QUE DICES, PERO ME INTERESA MAS QUE SIGAS CONTANDO LO QUE CUENTAS**
- ◆ *Mi hermana mayor también se casó con un desgraciado que le hizo cinco hijos y que, por suerte hija mía, reventó de un cáncer... pero yo esto lo digo ahora porque toda mi vida he pensado que sentir odio hacia los hijos de puta estaba mal, porque en mi familia, en mi pueblo, en los años que me educaron a mi con democracia y con toda la leche, pues nada de nada, las mujeres están para aguantar a los hombres, para aguantarlos calladitas y tener siquiera sentimientos malos hacia ellos. Si eso me dijo el cura que nos casó una vez que me lo encontré y me preguntó que qué tal y le dije que muy mal. ¿Tú te crees? Yo he tardado años en pensar estas cosas... se me fue la vida....*

SABERSE NEXO ENTRE LAS DIFERENTES FIGURAS DE LA FAMILIA (HIJOS, SUEGROS, PADRES, HERMANOS, etc.) A LOS QUE NADA RECLAMAN PORQUE SE SIENTEN RESPONSABLES DE TODOS LOS OTROS, INCLUIDAS LAS PROPIAS PAREJAS

El sentimiento de alta responsabilidad de las mujeres en medio de las estructuras familiares alcanza, en estos casos, el punto culminante que pone de manifiesto hasta qué punto una atribución positiva puede alcanzar el grado de una patología que trabaja, que actúa, contra el propio sujeto que la ejerce. Estas mujeres no sólo han pasado – la mayoría de ellas – años de desasosiego con sus parejas sino que, además, han seguido siendo nexo dentro de sus estructuras familiares e incluso de otras relaciones de amistad, de trabajo, etc., sin denunciar los males que estaban padeciendo y sin dejar de ocuparse de los demás como si a ellas nada les sucediera. Se trata de una actitud que también aparece como “naturalizada” en sus formas de

ser y en las maneras de actuar de muchas mujeres que indica, una vez más, la imposibilidad que tienen para situarse – por derecho propio – en el lugar de quien es verdaderamente, quien demanda y quien reclama los cuidados de los demás.

- ◆ *... eso por supuesto. Cuando te digo a nadie, es a nadie entre otras cosas porque mi familia, mis padres y mis hermanos, bastante tienen con lo suyo... para que encima vaya yo con mis problemas. Lo mismo te digo que en medio de estos episodios yo he ido a reuniones del cole de mis hijos con la cara así, diciendo que me había accidentado con el coche y he ido a cuidar de mi madre que luego falleció, la pobre, y no sé, mil cosas. Mis suegros, oye, he cuidado de mis suegros hasta que fallecieron y nunca les dije nada, por eso es que cuando pasó lo de la escalera no se lo creían porque ellos mismos decían que yo nunca había dicho nada de nada, ni me había quejado ni nada*

- ◆ *¿Cómo decirles nada si cada uno tiene que atender a su rebaño? Oye, que ya somos mayores para ir con nuestros problemas a los hermanos, ni a las amigas, ni nada... ya te dije que me daba vergüenza, pero es que además luego piensas y qué les digo, para qué, si la gente tampoco puede hacer nada y además no se trata de llenarle la vida a la gente con tus problemas, a mi eso no sé, no lo veo. Creo que más bien hay que tratar de ayudar y no de llevar más penas*

- ◆ *A mi padre no se podía decir porque es un enfermo cardiovascular que estas cosas le harían muy mal, mi madre, la pobre más bien necesita de echarle una mano que llevarle problemas, mis hermanos, uno en el paro, el otro en la cuerda floja. Mi familia es un familia que más bien necesita que le echas una mano y no llevarle problemas... otras familias, no sé... pero ésta mía es así. Y la verdad que yo cuando he podido ayudar en algo con mis padres, mis sobrinos, no sé, al final me sentía mejor porque era como que respiraba un poco de lo que pasaba aquí en casa*

◆ *Yo reconozco que no soy de contar mis cosas y que más bien todos los años que estuve con... intenté que nadie supiera nada y que la mejor manera era demostrar que yo podía estar disponible para ellos. Porque yo siempre he podido entrar y salir sin problema como el trabajaba desde la mañana y hasta la noche no venía a casa, no había problema yo podía disponer de mi tiempo. He cuidado a mi suegra en el hospital durante muchas veces, pero muchas. Y a mi suegra no iba a decirle lo que pasaba, claro. A mis cuñadas tampoco porque no me parece de recibo contar esas cosas a su familia*

◆ *¿YA LA TUYA?*

◆ *No a la mía tampoco*

◆ *Y A TUS AMIGAS, ¿TENDRÁS AMIGAS?*

◆ *Con los años, ya no... pero cuando las tenía, al principio de todo esto, tampoco, claro*

El YO RELACIONAL FEMENINO, ese mismo que señala que una mujer no sólo es con otros, sino para otros y por otros, alcanza aquí toda la crudeza que indica hasta qué punto la identificación con este papel relacional puede implicar el desdibujamiento del propio sujeto, de la persona que lo encarna. Desde esta perspectiva, puede entenderse más fácilmente, un factor desnaturalizador del propio drama de éstas interlocutoras – y al que nos referíamos en capítulos anteriores – como es la vergüenza por exponer los sufrimientos y las vejaciones de las que han sido víctimas.

DIFICULTAD EXTREMA PARA PODER PENSARSE, PERCIBIRSE DE MANERA AUTÓNOMA (YO PERSONAL) PORQUE SE HAN SOCIALIZADO DESDE Y HACIA EL PRINCIPIO DE LA HETERONOMÍA (YO RELACIONAL).

Sin ninguna duda la heteronomía es una de las características centrales de la construcción de la identidad femenina. Supone la capacidad no sólo de ejercer, sino de ser varios roles a la vez hasta desaparecer detrás de ellos porque se construyen como trabajo cotidiano propio de las mujeres, como espacios ineludibles de la identidad femenina frente a los que no cabe

cuestionamiento o rechazo. Ser madres, ser esposas, pero ser también amas de casa, trabajadoras, mediadoras entre diferentes sujetos de la estructura relacional de todo tipo lleva a una dificultad extrema para poder pensarse y percibirse ellas mismas como sujetos autónomos, como personas capaces de enfrentarse a las preguntas más elementales de los tiempos actuales: ¿Qué quiero ser?; ¿Qué quiero para mí?; ¿Por qué no puedo estar mejor?:

- ◆ *.... no he hecho otra cosa que dedicarme a mi familia, a mis hijos, a mi marido y eso como ves no ha traído ningún premio, todo lo contrario y hubo muchos días, muchas veces que te aseguro, hubiera tirado la toalla porque hay momentos que sientes que estás dando todo y que te sientes vacía y no lo digo por mis hijos que han sido lo mejor que me ha pasado, sino por todo, no sé... porque te sientes insatisfecha pero contigo misma, ya no con los demás, no sé... son cosas que a una le vienen a la cabeza pero que no tienen mucha importancia*

- ◆ *¿PERO NO HAS PENSADO QUE TAL VEZ EN ESOS MOMENTOS ESTABAS EXPRESANDO REALMENTE LO QUE SENTÍAS DE FORMA MÁS PROFUNDA, MÁS VERDADERA?*

- ◆ *No sé, nunca me lo he planteado, ya sabes que las mujeres somos las reinas de la depresión*

- ◆ *Claro, a mi madre y mi padre no podía contarles lo que pasaba, por lo tanto a mis hermanas tampoco, a las amigas? me daba vergüenza, entonces te vas cerrando, te vas cerrando y te das cuenta que hay un momento en el que te sientes fatal, sin saber muy bien por qué y que sin embargo hay que levantarse y hacer la casa y fregar, y los niños y la compra y todo como si no pasara nada, como si fueras una persona normal que hace cosas normales porque además ves que las sigues haciendo como si estuvieras fenomenal y de eso no hay nada cierto. Me pasaba muchas veces que miraba a otras mujeres y pensaba, ¿realmente serán tan normales como me las imagino? porque tal vez ellas piensan lo mismo de mi y mira... pero bueno, como hay tantas cosas de las que había que ocuparse, hay un momento en el que no quieres pensar, ni cuestionarte nada, ni nada de nada*

- ◆ *¿Qué hacía? Pues más de lo mismo, pero más en cantidad. Eran de no parar todo el día, como yo trabajaba de tenía muchas noches ocupadas y cuando llegaba a las seis o siete de la mañana, los hijos, la casa, que muchas veces me pasaba dos días sin pegar ojo, y no me cansaba porque estás tan metida en una cosa y en la otra, con tantas ganas de olvidarte de todo que no parar en todo el día era lo que mejor me venía, Claro, después tuve una depresión de caballo que fue cuando me medicaron durante casi un año. El psiquiatra me decía que aparte de los antidepresivos tenía que hablar con los demás, contar como me sentía, pero tu te crees que una puede andar por allí ventilando sus cosas y contando penas, por favor. Yo no hago eso... no lo he hecho nunca, no sé hacerlo*

Parece evidente que en esta nueva realidad desde la cual deben afrontar sus vidas, con discapacidades sobrevenidas crónicas e irreversibles, pero también con importantes responsabilidades familiares sobre sus hijos e hijas y con la profunda sensación de un fracaso afectivo de características incuestionables, que esas preguntas a las que aludimos sobre cómo vivían y el por qué de sus malestares, ya no se harán, o se harán muy tardíamente y desde condiciones deficitarias como es la que han de asumir hasta el resto de sus días. De ahí que la primera salida que tienden a encontrar como refugio de su nueva identidad, es, una vez más, el sumergirse en los roles y dentro de éstos especialmente en el de madres que surge como el refugio por excelencia para darle sentido a sus vidas:

- ◆ *Yo (llora) ahora, lo único que quiero es vivir tranquila con mis hijas, ellas van a saber cuidarme, van a darme el cariño que necesito, y no quiero saber nada más de nada. A mis padres, ya les he enterrado a los dos y lo que me apena es que les he enterrado en vida porque no estaban preparados para que les pasara algo así.... de verdad que no, pero ahora sólo quiero tener a mis hijas conmigo, dedicarme a ellas que me necesitan y yo las necesito a ellas...*
- ◆ *BUENO PERO ERES UNA MUJER JOVEN TAL VEZ PUEDAS REHACER UNA VIDA AFECTIVA JUNTO A OTRO, OTRO HOMBRE, TAL VEZ NO SEA EL MOMENTO DE PENSARLO, PERO...*

- ◆ *Te aseguro que no, no quiero saber más nada de nada, mis hijas, mis hijas y nada más que mis hijas*

- ◆ *¿Qué espero para los próximos años? Poder estar cerca de mis hijos, no pido nada más ... ellos son jóvenes, aún me necesitan y mucho, es verdad que necesitan ver que me repongo aunque las esperanzas de reponerme desde esta silla son pocas... pero estoy dedicada de pleno a ellos, creo que tengo que hacerlo así porque, por otra parte, es lo que siempre he querido hacer. Ahora que él ya no está, que no va a molestarme, lo que quiero es poder hacer de madre y si puedo, aunque sea desde esta silla que tanto pesa y me pesa, también de padre... Mis hijos, creo que es lo más importante que tengo*

- ◆ *Y después del coma estuve casi un año con depresión, depresión no de estar triste solamente sino de estar que no quería nada, pero por suerte los medicamentos hacen lo suyo y ahora lo que tengo que hacer es educar a mis hijos, estar con mi madre que la pobre cada vez podrá menos, aunque yo no pueda ver, no importa, podré por lo menos poner la autoridad en casa de que una casa no pierda el timón porque cuando un padre desaparece como desapareció de nuestras vida... es muy duro, lo es para los hijos y lo es para todos. Pero mira, creo que llega el momento de hacerse fuerte en lo que toca y lo que toca son los hijos, que estudien, que salgan adelante, que aprendan de esta mala experiencia para ser gente de bien que es de lo que se trata y de ser posible que puedan llevar adelante a esta madre que ahora la tienen como la tienen...*

A PESAR DE SUS POSICIONES Y ACTITUDES APERTURISTAS HAN SOPORTADO RELACIONES CON VARONES DE ESQUEMAS RELACIONALES MUY TRADICIONALES, INTOLERANTES Y VIOLENTOS Y LO HAN HECHO EN NOMBRE DEL AMOR Y DE LA RESPONSABILIDAD DE SUS VÍNCULOS

Quando caracterizamos a las interlocutoras como sujetos de posiciones y actitudes aperturistas, nos referimos, casi de manera exclusiva, a sus positivas valoraciones acerca de la igualdad entre las personas con independencia de su sexo, de su edad, de su condición social; nos referimos

de forma muy explícita, a la profunda convicción que exhiben sobre el hecho de que nadie ha de maltratar a nadie en ninguna circunstancia y que, por experiencia propia, están contra toda forma de imposición física.

Estos aspectos que son producto de sus propias experiencias vitales, les sitúa en una posición de apertura más allá de que, muchas de ellas, hubieran preferido vivir en posiciones más tradicionales, más conservadoras, si la vida no las hubiera sometido a experiencias límite como son las que vivieron con sus parejas. Porque estas mujeres se han modernizado – metafóricamente hablando – como consecuencia de soportar a su lado y en su contra, a varones de esquemas muy tradicionales en la relación, pero sobre todo, porque dicha posición tradicional se ha expresado a través de formas intolerantes, cuando no violentas, en la interacción. Ya señalamos, en páginas anteriores, que las posiciones tradicionales de estos varones en lo que respecta a sus esquemas relacionales, nada tiene que ver con la posición política que esgrimen, ya que son, como de hecho han demostrado, totalmente compatibles con posiciones de izquierdas y/o de derechas. Pero lo que interesa destacar en este apartado es el hecho de que las diferencias existentes con estos varones y a las que ellas se refieren sin tapujos, valorándolas como “diferencias insalvables”, “formas incompatibles de comprender las cosas”, etc., se sostuvieron y se encallecieron por un principio de exceso de responsabilidad no sólo ante ellos y con ellos, sino ante el conjunto de los vínculos que los relacionaban, es decir, los hijos e hijas, el resto de familia, las amistades, etc. Responsabilidad que no les permitió medir el grado de peligrosidad en la que estaban y que les llevó a los finales incruentos que han padecido. Este principio erróneo parece fundarse en el hecho – ya señalado anteriormente – de que suponían, todas ellas, que en ningún caso su situación era grave porque los años transcurridos, o la falta de historia común en otro extremo, impedían suponer un final trágico:

◆ ... *Yo pensé en la separación muchas veces porque era evidente que nada teníamos para hacer juntos, a pesar de que también debo decir que con él he pasado muy buenos momentos, que le gustaba pasear, y salir de viaje y hemos realizado viajes estupendos, de verdad, y épocas muy buenas, pero, cuando yo lo pensaba seriamente, me daba cuenta de que las diferencias eran insalvables, pero estaban los hijos, las familias, las relaciones de todo tipo y más bien lo que piensas es en tu responsabilidad para con todos los demás antes que en ti misma y por supuesto, nunca me atrevía a dar ese paso hasta que finalmente sucedió lo*

que sucedió... pero que yo creo que si no hubiera propuesto la separación, yo no estaría así ahora...

◆ *Lo que nos pasó a nosotros toda la vida, es que teníamos formas incompatibles de entender las cosas.... pero casi todas, por las cosas más chorras, de verdad, no había manera de ponerse de acuerdo. Hasta que en un momento de mi vida, lo que pensé, es bueno, pues si esto es lo que hay que aguantar por las niñas, por la familia, porque siempre pensé que le daba un disgusto enorme a mi padre porque siempre lo miró mal, pero como yo al principio le defendí tanto, pues no tenía cara para decirle a mi padre que tenía razón que era una mala bestia y que yo me había equivocado, no supe hacerlo. Y las niñas porque él a las niñas las ha querido cantidad, de verdad, eso me consta, pero claro, luego dices, las quiere, pero me deja a mi desfigurada para toda la vida y que me podía haber matado, entonces ¿realmente quiere a las niñas? No lo sé, lo que sé es que no puedo hacer nada para volver la historia atrás , pero estar como estoy y que yo si me quedé con él fue por las niñas, la familia, por todos menos por mí*

◆ *Es verdad que yo no supe en ningún caso medir el peligro, pero no podía hacerlo porque te acostumbras a que tu marido te pegue como mi abuela se acostumbró a no tener agua en su casa, no sé... son cosas que dices mil veces qué bestia, qué animal, pero porque las cosas presupones un límite, una contención... hoy me parece absurdo verlo así desde esta situación en la que estoy pero yo no pensé... y sí pensé en mis hijos, que lo mejor era por ellos, por ellos, ocultar lo que estaba pasando y al querer ocultarlo a ellos, también quieres proteger a tu familia, a la gente que quieres porque... no sé por qué, pero lo haces así de mal, claro. Es que cuando eres madre te pones super responsable, creo que una se pasa, te pones en plan leona con sus cachorros, no sé...*

MUJERES MUY VINDICATIVAS DE LA CONDICIÓN FEMENINA, LA IGUALDAD EN EL ÁMBITO PÚBLICO, PERO SIN PODER EJERCERLO NI ASUMIR SU REIVINDICACIÓN EN EL ÁMBITO PRIVADO

Como una deriva de lo que en el apartado anterior señalamos bajo la consideración de posiciones aperturistas, estas mujeres – en el mismo trabajo de interlocución con otra mujer investigadora – se manifiestan muy abiertas a la presencia de mujeres en puestos de responsabilidad pública, a la defensa de los derechos femeninos al considerarlas tanto (o, incluso más) capaces que los varones, y no parecen dudar cuando afirman que las mujeres son tan aptas como ellos para el trabajo físico, o para el intelectual, la eficacia en todo lo que emprenden pero, al mismo tiempo, el cuidado... la entrega a los demás y a una causa, así como la disponibilidad para ejercer a la vez diferentes roles y funciones:

- ◆ *.... seguramente con un hombre no hubiera hablado, pero siendo mujer me siento más cómoda porque las mujeres hemos demostrado y con mucho que podemos hacer tan bien o mejor las cosas que los hombres. Y más te digo, siempre lo he pensado, yo he sido una feminista de alma toda mi vida porque no veo motivo alguno para que se menosprecie a las mujeres como lo han hecho con algunas de nosotras porque tampoco es que todos los hombres sean iguales, y eso me parece que ha llegado el momento que mujeres de España pero también de todos sitios puedan llegar a empresas, al Gobierno, a todas partes porque siempre he creído que somos muy esforzadas y muy dispuestas a todo*
- ◆ *Una de las cosas que siempre discutíamos era sobre la mujer, fíjate por donde no me imaginaba yo ... y él trataba siempre de justificar en la fuerza, en la biología que no somos, que no estamos preparadas para cosas que piden mucha entrega fuera de la casa y yo le decía que no, que en otras partes del mundo era muy evidente que las mujeres hacían cosas que aquí son de hombres como ... pero en esas cosas era imposible porque él enseguida me azuzaba con que yo era una liberal, que por mi las mujeres andarían desnudas, total que no era forma de educar a los hijos... me entiendes? en esas cosas nunca era posible el acuerdo y yo reconozco que siempre he sido, es cierto, muy radical en plantear los derechos*

de las mujeres pero es que con él te ponías muy radical para equilibrar que él fuera tan cerrado, Es verdad, yo siempre he sido una gran defensora de los derechos de las mujeres...

◆ *¿PERO EN QUÉ CUESTIONES TIENES LA IMPRESIÓN DE QUE SÍ COINCIDIÁIS, PORQUE UNA RELACIÓN DE TANTOS AÑOS EN LOS QUE SIENTES QUE ES TAN DIFÍCIL COINCIDIR?*

◆ *Mira, aunque te parezca mentira yo siempre he sido una persona por una parte defensora de las mujeres, pero no de las mujeres por arriba de los hombres, que es lo que siempre atacaba y en cambio, yo siempre he creído en la igualdad, pero una igualdad bien llevada, en la que existe, de verdad el respeto y en la que cada cual nos valoremos en lo que podemos, en lo que valemos que para eso estamos...*

◆ *¿PERO EN TU VIDA PRIVADA, EN VUESTRA INTIMIDAD, TE PARECE QUE ÉL TENÍA ALGUNA FORMA DE EXPRESIÓN DE QUE CONSIDERABA A LAS MUJERES DE FORMA IGUALITARIA?*

◆ *A su manera sí, pero siempre era diferente que la mía. Para él era una figura que tenía que cumplir con un contrato que consistía en la casa, el marido, los hijos... y yo siempre he creído que una mujer es lo que quiere ser, lo que sienta que es mejor para ella...*

◆ *Y ENTONCES...¿CÓMO TE EXPLICAS TU PROPIA HISTORIA?*

◆ *Las mujeres somos una maravilla, en todo lo que nos proponemos, Yo estoy cansada de darme cuenta que las mujeres son mucho más abiertas, más frescas, más dispuestas que muchos hombres y eso que a la vez tenemos que lidiar en varios frentes y que además sabemos que esas cosas no te las reconoce nadie. Porque así es. Resulta que hacemos de todo, a veces más que los hombres pero resulta que tenemos el plus de pasar desapercibidas. Yo lo veo por la cantidad de mujeres que lo hacen realmente bien en todas las empresas, en la política, en*

todo. Y para que luego los mindunguis no te reconozcan nada, porque es que no saben apreciar nada de lo que tienen cerca ni lejos...

◆ ¿CÓMO VES A LAS MUJERES EN RELACIÓN CON LOS VARONES? ¿QUÉ IMAGEN PERSONALMENTE, TIENES TÚ DE LAS MUJERES?

◆ Pues magnífica, la mejor de las valoraciones. Lo dices por como estar tanto tiempo con un tipo así? Pues yo personalmente creo que él me ha hecho feminista, y radical, de aquello que si puede salir una ley para gentuza como ésta de que se la corten, yo, la primera que firmo. Sí, sí, sí, no te rías... la primera porque desde luego éstos son los que dicen que las mujeres nos ponemos malas y ellos mira lo que son capaces de hacer a la madre de sus hijos. No a cualquiera, que tampoco se trata de eso...pero reconocer lo que ya todo el mundo sabe, porque pensar en estos tiempos que las mujeres no valemos, hay que ser muy retrasado.

... pero toda esta amplia ratificación de su voluntad expresiva por aupar la causa de la identidad femenina y sus legítimos derechos en el ámbito público, no tiene continuidad en sus dramáticas experiencias privadas. No intentamos, en ningún caso, denunciar su incongruencia. Por el contrario, lo que intentamos poner de manifiesto es que estas circunstancias patéticas de existencia de malos tratos hacia las mujeres en el ámbito privado, no se producen en circunstancias de personalidades extravagantes por parte de ellos, y menos aún sobre mujeres muy diferentes a cualquiera de las mujeres que transitan por la geografía española, en ciudades y pueblos, del norte y del sur, del este y oeste. Lo que intentamos, es hacer manifiesta la existencia de una vida oculta en la que la contradicción relacional de estar con varones que piensan y sienten de forma diferentes a ellas, se reproduce también con ellas mismas, puesto que estando medianamente concienciadas, activas y poseyendo referencias muy actuales, muy "políticamente correctas" y muy difíciles de denunciar o anunciar, debajo de esas pátinas de actualidad hay, verdaderamente, mujeres amenazadas.

◆ Claro, yo también sé que es así, pero así ha sido mi vida... que nadie podía imaginar que detrás de una mujer como yo que he salido a la calle y he luchado por muchas causas, pero entre otras, los derechos de las mujeres, que había una

mujer maltratada... eso antes de quedarme ciega, imagínate ahora, a ver si me comprendes, la vergüenza que tenía yo de poder decir a mi familia y a mis amigos lo que estaba viviendo. Claro que además, pasó mucho tiempo para que yo comprendiera que era una mujer maltratada... cuando lo entendí, ya fue diferente, pero igual me ha costado lo que no te imaginas...

- ◆ *... porque dices que barbaridad, esas mujeres en Afganistán, en esos sitios, en los que tienen que ir con el velo, perdona... y lo mejor es que él decía lo mismo... pero no importa, ahora eso ya no importa... lo que no podía es dar el paso para evitar lo que pasaba en casa... yo podía tener, y tengo aún hoy, pena por esas mujeres, pero hasta que no me ví así seis meses después de lo que pasó que pude verme en un espejo, creo que entonces comencé a darme cuenta verdaderamente de lo que estaba sucediendo y de cómo yo pensaba una cosa y vivía otra...*

- ◆ *Nunca piensas que lo que te pasa a ti es lo malo, pero ni siquiera cuando lo vives. Es verdad que, ahora que lo pienso, cuando ví en la televisión lo de aquella mujer que el marido la quemó porque ella quería separarse de él. que ella fue a un programa de televisión no sé en qué canal en Tele 5 o en alguno de estos así muy sensacionalista , yo decía en casa y lo pensaba, de verdad, como esa mujer pobrecilla,... y claro, yo con las vecinas, con mis hermanas, que esos días era lo que se comentaba, yo, la primera en decir, que horror, que horror...y mira por donde, casi termino igual*

EN LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS DE DISCAPACIDAD, SON MUJERES QUE HAN PERDIDO LA SEGURIDAD EN SÍ MISMAS Y LAS GOBIERNA LA INCERTIDUMBRE ACERCA DE SUS PROPIAS CAPACIDADES COMPRENSIVAS SOBRE LA REALIDAD

No resulta muy difícil comprender e imaginar que debajo del amplio y complejo número de dificultades de diverso tipo que deben afrontar estas mujeres a partir de la discapacidad sobrevenida, desde las cuales, sin embargo, han de seguir ejerciendo roles de madres, de hijas, de hermanas, de cabezas de familia, de trabajadoras, etc., se halla una profunda afección

emocional y psicológica que de manera sintética puede expresarse en la pérdida de seguridad en sí mismas. De esta pérdida no será fácil recuperarse, toda vez que, más allá de la inevitable depresión en la que se encuentran y que se recrudece cuando evocan las circunstancias de sus vidas, esta misma experiencia narrativa les lleva a comprender que sus consideraciones acerca de las relaciones en las que estaban – justamente por la complejidad de éstas – no fueron percibidas y valoradas de manera correcta por parte de ellas. Es decir que de la misma manera que no evaluaron el grado de peligro que corrían sus vidas estando junto a los varones que estaban, consolidando de manera consciente dichas relaciones con la tenencia de hijos, soportando desde mucho tiempo – en la mayoría de los casos – malos tratos sistemáticos sin gestionar formas de defensa, resulta muy difícil disuadirlas de que también ellas fallaron en la defensa de su integridad:

◆ *Claro... ahora, me dirás, ya es tarde, claro, pero lo que yo aunque no me creas, más que sentirme mal por estar en esta silla, por sentir que mi vida en gran medida se ha acabado o ha entrado en una dirección que no hubiera pensado jamás, lo que más me duele cuando me veo es que me siento que he sido una negada para darme cuenta de lo que pasaba. Porque nunca imaginé que podía pasar, que podía pasarme una cosa así. y mira que tenía motivos para pensar que íbamos a acabar mal... y ese no darme cuenta de lo que pasaba, de lo que podía pasarle a mis hijos, eso, te aseguro, es lo que más me duele y lo que más me deja con mucho miedo ya no de él ni de ninguna otra persona, me deja miedo de mi... no sé como decirlo*

◆ *CREO QUE LO DICES MUY BIEN*

◆ *Y ahora que queda para adelante... no lo sé, mis hijos, mi familia ellos me apoyan mucho pero tampoco sé... porque lo que me pasa desde que voy a rehabilitación y desde que estoy un poquillo, un poquillo más tranquila es que estoy muy insegura conmigo misma y eso antes no me pasaba o mejor dicho, no lo notaba porque yo era muy dispuesta y muy de echar para adelante siempre, y ahora, cada cosa que hay que decidir me asusta, me parece que me voy a equivocar con lo que decida y me da miedo, cada mañana, más que ver si salgo de éstas que ya me dijeron que era muy difícil recuperar movilidad, eso que no lo espere, porque las cervicales están rotas, pero sobre todo me asusta tener que decidir cambiarme de casa, tener*

que ayudar a mis hijos a elegir una carrera que el mayor va a la Universidad, si Dios quiere, el año que viene, y eso me da un golpe aquí que me duele más que todo porque me pasa que tengo tanto miedo a equivocarme a no saber, que me deja más paralizada que la parálisis, te lo aseguro

- ◆ *Yo ahora? es que no puedo decidir nada, eso me dice el psicólogo que estoy muy... cómo dice él? Estoy inhabilitada para tomar decisiones. Así me dijo Y lo que me da más miedo es que dice que tengo que salir de esta situación y yo no quiero tener que decidir ni sobre el pan que hay que comprar (sería) No te lo creerás, pero mi hermana que vino a acompañarme, vino desde... me dice que pan compro? y yo no sabía pero no porque no sepa si una barra o una chapata, es que me da miedo todo lo que dependa de mí, creo que lo voy a hacer mal... no sé me entiendes que no sepa como estoy ahora*

Porque lo que ha sido dañado de forma muy compleja y evidente en la personalidad de cada una de estas mujeres es la seguridad en sí mismas poniéndose de manifiesto que sus maneras de percibir y comprender lo que pasaba a su alrededor, y en sus propias vidas, estaba profundamente confundido. Y en este aspecto estructural de sus identidades - de la identidad de cualquier sujeto - resulta muy difícil contradecirlas sobre los errores que verdaderamente han cometido y más difícil aún, consolarlas al respecto porque se trata, sin lugar a dudas, del aspecto más vertebral de lo que ha sucedido, sin que ello le reste a los agresores ni un instante de culpabilidad y responsabilidad. Pero son ellas mismas las que a través de estos testimonios se reconocen en dicha incapacidad y son también ellas las que comprenden el efecto bola de nieve que provoca haber fallado en la comprensión sobre lo que estaba sucediendo, sobre lo que podía suceder al seguir junto a los varones con los que estaban y al no calcular, omnipotentemente, que las primeras víctimas de esos extraños sujetos iban a ser ellas mismas:

- ◆ *Muchas noches las paso en vela, claro, porque para mi todos los días son iguales y las noches también. Y me pregunto ¿en qué pensaba yo mientras vivía con ... que no pensaba en lo peligroso que era él? porque aunque me veas ahora en una cama en la que voy a tener que pasarme el resto de mi vida y tengo cuarenta y tres años, te aseguro que en esta misma cama yo he dormido con quien me hizo esto y nunca pensé que a mi me iba a suceder nada, aunque no me lo creas...*

EN EL TRABAJO DE INTERLOCUCIÓN, ES MUY EVIDENTE LA EXISTENCIA DE UN TONO DEPRESIVO BAJO Y UNA IMPORTANTE CUOTA DE ANGUSTIA LATENTE

Tampoco resultaba ninguna sorpresa encontrar a estas mujeres atravesando las actuales circunstancias, sumidas en estados de angustia y de depresión profunda. Algunas de ellas se encuentran en tratamiento terapéutico, pero no todas han tenido posibilidad de acceder a estas disciplinas porque, por diversos problemas estructurales. Aunque en muchas ocasiones los conceptos depresión y angustia se utilizan como sinónimos, se trata de dos procesos muy diferentes y que marcan dos estados distintos de aproximación a aquello que una persona ha vivido. Mientras la angustia está más vinculada al dolor y al impacto de una experiencia de diverso tipo y a la imposibilidad de reconocer las adversidades que ésta conlleva, la depresión marca el punto de inflexión hacia la toma de contacto con las negativas novedades y, en su extremo, se trata de una identificación con dichas adversidades como único factor conformante de la identidad del sujeto. Es decir que si en algunos procesos narrativos es evidente encontrar a mujeres que aún no aceptan que haya sobrevenido una discapacidad crónica a partir de la agresión de esos varones que son centrales en la historia afectiva y experiencial de sus vidas, en otros casos la propia narratividad deja entrever fácilmente que la nueva tarea a resolver para estas mujeres no es ya la aceptación de lo que ha pasado, sino, justamente, el trabajo de *desidentificación* la importante discapacidad, a fin de poder contactar con los otros aspectos de sus vidas, sus personalidades, sus posibilidades, y sus relaciones.

◆ *(llora). Yo la verdad es que en el fondo debo decirte que es posible que él regrese, y que cuando cumpla la condena, la condena lo haga reflexionar porque aunque te parezca raro, yo sé que él me quiere, es que me tiene que querer porque no se tira por la borda una historia de tantos años, no se deja a una mujer que ha aguantado lo que yo, porque te aseguro que él me quiere, eso lo sé yo y a lo mejor esto que tengo ahora se arregla...*

◆ *¿TU CREES QUE VAS A RECUPERAR LA VISTA?*

◆ *No, la vista no, claro, pero por lo menos no voy a estar todo el tiempo llorando y pensando en él... tu qué crees, no puede ser que una esté así toda la vida. ¿Y él a*

dónde va a ir cuando salga de la cárcel?, pienso más en él y en los hijos que en mí, de verdad

- ◆ *... a mí no me queda vida, me queda respirar, esperar que las hijas se hagan mayores y que me puedan dar cuidados sin que sea muy gravoso para ellas y ya nada más. Si soy una inútil total, me han dado la pensión por discapacidad total y eso que es una miseria. Pero yo ya no quiero nada porque nada puede querer una lisiada como yo para toda la vida*

IX.- ESTRUCTURA Y DESESTRUCTURACION DE LOS GRUPOS FAMILIARES

Probablemente pueda parecer obvio afirmar que la totalidad de las estructuras relacionales en la que se hallan estas mujeres, es decir los grupos familiares que formaron, pero también las estructuras familiares de origen de ambos cónyuges o de ambos miembros de la pareja, las amistades como importante red relacional de cada uno y de los dos, se han desestructurado a partir de la experiencia de la violencia hacia ellas. Pero no lo es. Y no lo es porque las responsabilidades institucionales o la apertura a políticas de acompañamiento por parte de las Administraciones, habrán de tener muy en cuenta el grado de deterioro potencial y la onda expansiva del mismo afectando a otros sujetos del entorno para poder actuar correctamente. En efecto, no se trata de una mujer discapacitada más por una discapacidad sobrevenida como puede ser la que surge de un accidente o de una contingencia fortuita. Se trata de un fenómeno de gran complejidad que involucra a muchos más sujetos y muchas más relaciones y muchos más conflictos que aquellos que en principio, pueden ser percibidos y caracterizado como únicos afectados por esta peculiar forma de violencia.

La huella de los efectos provocados por un acto de violencia – ya se trate de un acto aislado o la culminación de una práctica de violencia sistemática – capaz de dejar a una mujer discapacitada crónica e irreversiblemente se convierte en un estigma que sobrepasa a la mujer afectada, para dañar a todo el entorno directo de quienes pasan por esta experiencia aunque no hayan sido

víctimas físicas inmediatas. Y cuando señalamos el genérico "todo", nos referimos no sólo a los hijos e hijas que son los primeros e inmediatos afectados cuando los hay, sino, incluso, a la familia y el contexto de pertenencia de la agredida, pero también del propio agresor, que no pueden, de manera alguna, sentirse ajenos y no afectados por lo ocurrido. Algo similar sucede con los amigos y el entorno cercano, incluidos los vecinos que de manera muy expresiva se manifiestan conmovidos y más aún posibles encubridores o descubridores de lo sucedido:

◆ ... fíjate que una de las cosas que más me ha llamado la atención es que los vecinos, los que te has encontrado ahora en el rellano... ¿Es que no es casualidad que hayan salido cuando tu tocaste el timbre?. Ellos están siempre pendientes porque como saben que él está libre y ellos saben muy bien cómo ha sido todo, pues la verdad es que cuidan un montón y están siempre pendientes de cualquier ruido, cualquier cosa que pueda pasar... cuando fue lo del ácido, al primero que pedí ayuda, bueno que fui a los gritos a golpear su puerta fue a ellos, a los... que su hijo es compañero del pequeño mío. Y se han portado tan bien, porque antes como yo soy extranjera, la verdad es que mucho caso no me hacían, pero desde que pasó esto, son como unos hermanos. Yo lo entiendo porque a mi me hubiera pasado igual, oye... si es así. Ellos estaban tan afectados porque además me decían, nosotros oíamos muchas veces peleas y gritos y todo pero no nos imaginamos..., claro están que cualquier cosa que oyen o que pasa, temen que sea.... que regresa.

◆ Yo tengo que decir que además de los medios que ya sabes que vienen al principio porque eres noticia pero que después desaparecen y si te he visto... Los primeros días es que montaban guardia aquí abajo, que ... mi hijo no quería ni ir al Instituto por la vergüenza y el miedo que le daba todo. Pero de verdad, el resto de la gente del pueblo, todos, todos se volcaron, los vecinos de un lado y de otro, todos, han sido muy solidarios y muy, como te diría yo, se vieron muy afectados, ellas y ellos, porque también era de y no se lo podían creer, de verdad que no, no se creían que alguien de aquí de toda la vida fuera capaz de algo así. Y me cuidaron y nos cuidan, aún ahora, la verdad es que nos cuidan mucho y todavía,

mira que han pasado años, todavía me dicen que se sienten culpables por no haberle parado los pies a... antes de que pasara esto.

- ◆ *... claro, en mi caso la lista de agradecimientos sería infinita, pero mira, durante años con los vecinos no nos hemos más que saludado porque claro, nosotros, mejor dicho él, era una persona que distanciaba a todo el mundo porque su gesto siempre era muy adusto y algo arrogante, pero desde que me pasó a mi esto y regresé de ... en silla de ruedas, de verdad, que te digo que tengo una familia, una familia en el edificio porque hay días que hasta tengo que rechazar la comida que me traen porque casi todos, bueno ellas, cocinan de más para que yo me alimente. Si hay días que he tenido aquí dos flanes, y natillas y de todo. Ha sido un descubrimiento, y de hecho, fíjate que ironía, entre ellos se han relacionado más después de mi discapacidad, que lo que lo hacían antes... En fin....*

Pero si bien todas estructuras relacionales se han visto y se ven actualmente afectadas por la experiencia de una discapacidad femenina, que ha sido provocada por la violencia de los varones hacia las mujeres, será importante profundizar en una dimensión a la que ya aludimos en páginas anteriores de este informe: nos referimos al hecho de que las estructuras relacionales originarias de pareja en las que se han dado estas manifestaciones de agresión ilimitada, responden a diferentes y distintos modelos de estructura y de concepción de la relación misma. Dicho en otros términos, que en la presente investigación – y a pesar de la brevedad del muestrario interlocutor con el que hemos trabajado – se exhiben diversos esquemas de posibilidades relacionales de pareja, y en general parentales y no parentales, en los que se han producido manifestaciones de violencia hacia las mujeres. De hecho, aparecen con claridad diferentes tipos de estructuras. Y hasta de no estructuras.

PAREJAS CASADAS POR LA IGLESIA: Se trata de parejas de conformación muy clásica, entre las que destacan de manera muy expresiva personas vinculadas a este ritual más que por ser tal, porque les mueve un profundo sentimiento religioso y una clara adscripción a los preceptos y sacramentos de la Iglesia católica:

- ◆ *No sé como lo puede llevar en este momento porque los dos hemos sido siempre personas muy creyentes y me imagino que ahora se sentirá fatal. Sé por su hermana que ha pedido en la cárcel ver a su confesor y que le ha visitado un par de veces, pero no sé nada más porque desde que él está preso y yo estoy así no nos hemos vuelto a ver y mis chicos no quieren ir a verle para nada, dicen que para ellos se ha muerto y que no quieren saber. De hecho el mayor de los tres ya me ha dicho que no cree, que no insista porque él ha perdido la fe en todo y en su padre, lo primero. ¿Y qué vas a decirle? yo no sé que decirle, pero es otro de los disgustos que tengo porque a pesar de todo, a mi la fe siempre me ha ayudado a soportar las cosas de la vida y me da pena que mis hijos se hagan unos descreídos. Y el padre de ellos también, nosotros nos conocimos y nos pusimos de novios en la parroquia de que era la que nos correspondía por el barrio y allí nos casamos....y hemos sido de misa los domingos durante años. Luego lo dejamos, una vez que yo tuve que ingresar porque se me rompieron dos costillas en una pelea con él. Bueno, una pelea no.... la verdad es que fue una paliza. Y después como que nos costó volver a misa... pero los dos somos muy creyentes.*

- ◆ *Nos casamos por la Iglesia cuando ya nadie lo hacía y lo hicimos con una misa muy bonita con pan, con vino del pueblo, no sé que más... nos casó un cura amigo de éstos que venía, recuerdo, con unos vaqueros que mi padre decía, que éste no es cura ni es nada, me estáis engañando y tuvo que enseñarle la partida de que era párroco en ... porque mi madre nunca había visto una boda así. Se enfadaron que no veas. Mi padre sobre todo, mi madre menos y la familia de él que eran unos rojos porque siempre lo han sido y en de donde era él que quedaba muy cerca de mi pueblo, bueno era la ciudad más importante que teníamos cerca, pues allí todos los son conocidos como rojos. Pero ... era creyente aunque fuera muy comunista y lo que nunca le gustó fueron los fastos de la Iglesia y las curias y esas cosas, no, pero siempre decía que Cristo había sido un revolucionario incluso para los más catolicones.*

PAREJAS CASADAS POR LO CIVIL: Personas que se distancian de las convenciones religiosas pero que asumen la importancia para ellos desde sus concepciones, también para sus hijos, de la institución civil del matrimonio. Por tanto, podríamos suponer que se trata de parejas

que en ningún momento cuestionan la solidez de su relación al menos como expectativa de futuro y que reconocen en este orden institucional, la legitimación de su vínculo:

◆ *Nunca se nos hubiera ocurrido casarnos por la Iglesia, pero sí por lo civil porque siempre pensamos que no estaba bien darle a nuestros hijos una imagen social, que tuvieran ellos que soportar una imagen que solamente nos tenía que afectar a nosotros. Que lo mejor para ellos era que nosotros nos casáramos y que luego ya otras cosas, como el bautizo, la comunión y tal, que no, que eso no, y que se lo explicaríamos, pero que lo religioso no era una creencia nuestra. Y por supuesto que la Iglesia nos parecía una cosa troglodita. Por suerte no tuvimos problemas porque fueron a un colegio público y la niña, que ya está en la Universidad fue a un instituto también público como mi hijo, pero que es más pequeño. Sin embargo como somos gente de orden que decíamos antes, no nos apreció mal casarnos por lo civil y ese día, aunque ya vivíamos juntos, hicimos una buena fiesta y todo*

◆ *Es mi segundo marido, fue, mi segundo marido, por eso es que solamente nos casamos por lo civil, aunque a él y a mi, todo hay que decirlo, me hubiera gustado casarme por la Iglesia. Por la ceremonia que es más lucida, claro, Pero no podíamos ni debíamos porque aunque él dice que cree en Dios, no es fiable para nada. Yo no sé que quiere decir cuando dice que cree en Dios y después me hace lo que me ha hecho.... ya ves, pero lo que repreguntabas, sí nos casamos por lo civil...*

◆ *¿Y LLEVABAIS MUCHO TIEMPO CASADOS?*

◆ *Llevamos varios años, siete en concreto, pero siempre de esta manera tan mala, que es que nunca sabías que iba a pasar ese día. Que nada tenía motivo y que cualquier cosa estaba siempre presente. Mi hija, la que es de mi primer matrimonio hacía comentarios, la pobre, en plan de no saber por qué se iba a enfadar porque nunca había motivos o siempre los había. Y era pequeña porque me separé cuando ella tendría cinco años. Y con ocho, ya estábamos viviendo con.... y al poco tiempo nos casamos y nunca olvidaré que un día en casa me dice: a qué se enfada antes de media hora? Y fue así.*

PAREJAS CONVIVENCIALES: Es decir, aquellas que han estado juntas porque decidieron estarlo pero no les relacionó ninguna forma de vinculación institucional, ni civil ni religiosa, ni siquiera con la llegada de los hijos e hijas:

- ◆ *... no, no estábamos casados, nunca nos casamos ni siquiera cuando nació nuestra hija, que las familias allí insistieron un poco por la niña y tal, pero nosotros no queríamos tener una atadura de ese tipo. Él, además reconoció a la niña enseguida, claro, sin problema y no tuvimos jamás un inconveniente por esto al contrario, nos reíamos de los amigos que se casaban porque nos parecía una antigualla. En ese tipo de cosas nunca, pero nunca hemos tenido el menos problema, al contrario, ya te digo... los problemas era cuando él se ponía mal, se le cruzaban los cables, pero en cuestiones políticas y en cosas así de nuestras vidas y de nuestra ideología jamás discutimos y siempre estábamos de acuerdo.*

- ◆ *... creo que fue por cosas que nos parecían un poco una artificialidad, aunque no hemos convivido más que tres años, claro no es mucho tiempo. Alguna vez alguna insinuación de parte de él por si yo quería que nos casáramos, pero sabes qué, era cuando terminábamos alguna de esas etapas, o de esos días de infierno y él se sentía culpable y entonces venía con el rollo de que nos casáramos, pero yo nunca lo pensé como algo que a él le interesara realmente y yo, menos. Pero eso no ha sido un problema como no era un tema entre nosotros, para nada, para nada. Casados o no, creo que las cosas hubieron sido así de mal como fueron y hoy, mira... como había testigos de la convivencia y tal, no me han puesto problemas para las ayudas, ni nada de eso...*

SEGUNDAS PAREJAS: Aquellas a las que han concurrido con hijos e hijas de la primera relación y de las que al mismo tiempo han surgido hijos e hijas. Estos hijos, de anteriores relaciones o de las últimas, parecen haber sido aceptados y recibidos con generosidad y con afecto desde ambas partes, junto a las expectativas de las nuevas parejas que se conformaron bajo el auspicio de relaciones más maduras, más meditadas, más abiertas a la diversidad de saber y aceptar que el otro, la otra, son comprendidos y valorados como sujetos con historias propias que serán bien recibidas en el nuevo hogar que fundan.

Las dos siguientes citas encierran un alto interés expresivo si se contraponen con los acontecimientos que luego se suceden y con el propósito de fondo de este apartado IX, que intenta dejar constancia clara de no existen síntomas de ninguna especificidad que puedan augurar cuándo y de qué manera una relación se patologiza hasta llegar a circunstancias como las que estamos analizando:

- ◆ *... claro que él lo sabía, cómo no lo va a saber si de lo primero que yo le hablé cuando nos conocimos, la mismita noche que nos conocimos es de que tenía una hija, claro que sí. Además, en mi país una mujer de veintiséis años que eran los que tenía cuando le conocí, es muy raro, pero muy raro que no tenga hijos. Si recuerdo que me decía ¿y sólo una tienes? Claro porque las mujeres que inmigramos a España la mayoría somos mujeres que hemos dejado hijos en Pero como ví que la cosa con él iba en serio, yo por eso me atreví a seguir adelante, él me animó a traer a mi hija a España y luego ya pronto me quedé embarazada y me quedé embarazada con mucha esperanza porque él era un hombre muy bueno y que le parecía muy bien que yo tuviera una hija y me insistía que tenía que estar con nosotros. Y cuando llegó.... fueron unos meses muy hermosos porque él estaba muy bien, había montado una tienda en con otro socio, fueron meses muy bien, todo muy bien. Y con mi hija y con mi embarazo estaba como loco de alegría. Yo nunca me imaginé que las cosas vendrían después como vinieron. Sí es verdad que cuando se pasaba con la bebida se ponía más violento, pero nunca de pegar ni nada, un poco de armar broncas como dicen aquí, pero no conmigo, ni por supuesto con mi hija, bueno a mi hija la primera, siempre la trató con mucho cariño, incluso hasta el final hasta que pasó esto que me tiró ácido a la cara y me dejó como estoy, ya ves...*
- ◆ *Los dos habíamos hecho parejas en nuestra juventud loca y los dos sabíamos que éramos personas con una historia de relaciones que habían dado sus frutos. Yo a su hijo le conocí como al año de conocerlo a él, pero a mi hija, él la conoció muy pronto cuando comenzamos a salir porque nos habíamos dicho la verdad desde el primer momento y porque él tenía muchas ganas de conocer a mi hija. Además como vivía conmigo, el conocerla fue muy rápido, su hijo, que vivía con su madre, la que había sido pareja de estaba menos con él. Pero los cuatro*

hemos salido de vacaciones juntos varias veces, antes de que nacieran nuestros dos hijos. Porque fijate que nosotros traemos un hijo cada uno pero luego, tenemos otros dos varones, los pequeños ... y... Y aquellos años que fueron difíciles porque él se quedó sin trabajo dos veces, porque eran años en los que había que hacer muchas filigranas para muchas cosas, fueron, sin embargo, muy buenos años. Porque como estábamos bien entre nosotros y él se sentía muy bien con él mismo o solo con los chiquillos y conmigo, las cosas iban más o menos bien. Es verdad que ya entonces tenía rachas de estar muy mal, de ponerse muy agresivo, de ser muy irracional. Una vez con un compañero de llegaron a las manos y el compañero lo denunció porque había sido culpa de él y yo sospeché que a ... le había dado uno de los típicos ataques de nervios que se ponía ciego y en esos casos no entraba en razones y además tenía una fuerza, pero una fuerza mil demonios.... Bueno verás que no soy pequeña, ni delgada y así y todo me cogió y me tiró por el rellano, seis pisos abajo. Pero nunca fue un problema para nosotros que hubiera hijos anteriores. Y a ... que es su primer hijo, mis hijos le siguen viendo porque es su hermano, claro. Y él no ha ido a ver a su padre, ni quiere volver a verle

NOVIAZGOS SIN CONVIVENCIA: Relaciones de pareja que aún no cohabitan pero que tienen como proyecto estratégico hacerlo en el marco de los matrimonios civiles y religiosos más frecuentes en la sociedad española. Se trata, sin embargo, de una forma de conflicto que provoca el mismo síntoma catastrófico que caracteriza las experiencias de violencia de género que han derivado en discapacidad crónica para las mujeres que se aprecia en aquellas realidades en los que media una gran historia de convivencia: ellos no soportan que ellas decidan separarse de ellos, optar por una forma de autonomía en la que ni siquiera aparece la figura de un tercero incluido como opción alternativa, es decir, demanda de ruptura en la relación sin que otro varón esté de por medio. Es por ello que resulta de gran interés verificar esta constante que aparece como factotum, en ningún caso como única causa, de la violencia que los varones son capaces de esgrimir hacia las mujeres: no soportar la herida narcisista que provoca el hecho de que ellas puedan prescindir de la relación con ellos. En efecto, que ellas puedan optar por una no-relación sin que otro tercero aparezca como motivo o causa, es lo más trastornante que parece suceder:

- ◆ *... de vivir juntos, sí habíamos hablado, claro... tanto como planes con fechas y tal dices? no, tanto no, pero llevábamos dos años de salir y en mi casa le conocían porque su familia es de ... aquí, de toda la vida y mis padres se conocen de cuando salían en pandilla que cuando ellos eran jóvenes este barrio y ... estaban juntos porque no habían hecho la avenida ... y entonces no eran dos barrios sino una, pero no sé yo como decirte, sí habíamos hablado de matrimonio y de comprar un piso y pedir una de esas cuenta vivienda y todo el rollo, pero que tampoco... no sé, no es que lo planté en la Iglesia, que sí queríamos casarnos por la Iglesia porque mola más, es más bonita la ceremonia, pero lo dejamos como lo dejan tantas parejas... Tampoco que fui allí al programa de Patricia a denigrarlo, no sé. Vamos que fue darme cuenta que no estaba enamorada de él, que es buen chico, bueno, ahora me doy cuenta que era un hijo de puta por que si no, dime tu de donde... dejarme así como me ha dejado. Y mira que creo que lo peor para él es que no hubiera otro tío. Si de haber otro tío se hubiera calmado, no sé, se hubiera resignado, pero así es que fue una persecución que no sirvió ni mi padre echándole, ni la policía ni nada... me espero de mala manera y me dejó así como estoy.*

LIGUES DENTRO DE CUADRILLAS DE AMIGOS: Se trata de lo que en su inverosimilitud da pistas definitivas, de la ausencia total de posibilidades prospectivas para contener a tiempo una violencia capaz de discapacitar a una mujer. Aunque pueda parecer la más absurda de las situaciones, se han registrado casos de violencia hacia las mujeres capaces de discapacitarlas de forma irreversible en el marco de relaciones tan débiles que ni siquiera pertenecen a dicha categoría; es decir, en el marco de No relación y de primeros encuentros sin jerarquía ni proyecto:

- ◆ *Qué va, si apenas nos habíamos visto por segunda vez. No éramos nada, pero nada de nada, éramos amigos de cuadrilla, que te conoces una noche, sales a tomar unas copas entre amigos y después que al tío le da no sé que, se vuelve loco y yo termino estropeada para siempre.*

El recorrido por estas diferentes formas de estructuración de relaciones y en algunos casos de proyectos de relaciones y, en otros, ni siquiera éstos, nos llevan a ratificar lo que venimos señalando reiteradamente en este texto: que no existe una única estructura desde la cual se conforman núcleos relacionales que permitan augurar la potencialidad de aparición de la violencia asimétrica hacia las mujeres que terminan signando destinos dramáticos.

Por lo que será necesario avanzar un paso más y deducir que las razones de la violencia desaforada hacia las mujeres, hasta el punto de dejarlas con discapacidad, no parece comprenderse desde la perspectiva de las estructuras relacionales de estas parejas ya que existiendo dichas estructuras según diversos cánones institucionalizados, no existiendo más que formas de mutuo acuerdo convivencial o incluso, no existiendo ninguna forma de relación cohabitacional ni tiempo histórico que avale en el mismo vínculo las causas de la violencia, ésta ha sido capaz de aparecer para infortunio de estas mujeres y de su entorno. De esta forma, es preciso poner de manifiesto que no es en la relación, sino en los sujetos mismos (ellos, sin ninguna, producto de otras relaciones anteriores, coetáneas, etc.), en donde será necesario bucear las razones de los comportamientos agresivos de ellos y los comportamientos inhibidos y deficitarios en lo defensivo y perspectivo de ellas.

Así es. Dos grandes horizontes comprensivos parecen surgir de la información que arroja la cata investigadora realizada a partir de la interlocución con estas mujeres:

- A) Por una parte, la evidencia, ratificada por todos los procesos interlocutivos de esta investigación, según la cual estos varones presentan personalidades ambiguas en cuanto a sus formas de relacionarse, sus comportamientos, sus complejos combates entre Eros y Tanatos⁴. Personalidades ambiguas, cuando no diagnosticadas clínicamente como personalidades esquizofrénicas, que hacen compatible, o sobrevive a un mismo tiempo en sus estructuras de personalidad, la capacidad de expresar sentimientos positivos de cariño, cuidado, comprensión, respeto, solidaridad, etc., con su adverso más abyecto, la capacidad del maltrato hasta intentar provocar la muerte de la otra persona, por definición de género y por relación, más débil y la mayor parte de las veces, sometida:

⁴ Nos referimos a las nociones interpretativas de ambas figuras mitológicas esgrimidas por Sigmund Freud en su ya clásico EL MALESTAR EN LA CULTURA. Ed. AMORRORTU, 1982. donde sitúa a dichas figuras como el combate o la tensión entre el amor y la discordia.

- ◆ *“Éramos una pareja normal, como tantas, si él además tenía muchas cosas buenas, muy cariñoso conmigo, incluso con mi primera hija, del anterior matrimonio. Pero sin saber por qué, casi una vez a la semana algo inventaba para darme una paliza...y eso era algo imposible de contar porque para todos él era una persona agradable, amable, cariñoso conmigo... y es verdad que lo era ... entonces nunca sabías que iba a pasar o por qué*

- ◆ *Lo más increíble, lo curioso, es que podíamos decir que éramos una pareja modelo...cariñoso, no veas cuánto.... pero cuando él decía, vamos para la cocina, y si no era todas las semanas sería cada quince días, allí se acababa todo y comenzaba el infierno.*

- ◆ *... es que no es la típica situación de alguien que es una mala persona, y mira que te lo digo desde una silla de ruedas, qué va... era una persona que podía ser muy encantadora, cuando quería, había poca gente con tan buen carácter, bailón, divertido... pero no sabes cuando se ponía mal, cuando se ofuscaba, entonces era un diablo, ¿sabes lo que es un diablo? Porque tampoco era una persona de gritar, de hacer escándalo, pero te podía torcer el brazo hasta rompértelo... como este brazo que ahora ya no puedo mover más, pero antes de esto, me lo rompió*

- ◆ *... y él siempre ha sido muy hábil para meterse a la gente en el bolsillo, incluso a mí, a todos, porque ha estudiado mucho, ha leído mucho, sabe de muchas cosas y además no vieras que simpático que es... es que nadie se imagina que detrás hay alguien capaz de dejarte en un pozo en medio de la carretera como me hizo a mi estando nuestro hijo delante, pobrecito mío, que a mí era lo que más me dolía escuchar cómo lloraba. Pero él está mal de la cabeza, está mal, pero como es muy seductor, ¿no ves que hasta a la juez ha engañado que la juez por eso le dio a él la custodia y me hizo pasar a mí por desequilibrada mental?*

- ◆ *Se lo veía muy hablador y muy de querer quedar bien todo el tiempo, si muchas veces esa noche estábamos en corro siguiendo sus coñas y escuchando las*

cosas que decía, a mi me pareció una persona encantadora, mira lo que te digo, quien se podía imaginar lo que iba a pasar después, después es tres horas más tarde...

Y frente a esta realidad expresada en el discurso de las diferentes mujeres interlocutoras, que de esta forma se referían a la personalidad de aquellos que terminaron por dejarlas con discapacidad de manera irreversible, ha de tenerse en cuenta, también, la segunda variante que aportan ellas mismas:

- B) Se trata de mujeres con una profunda inhibición expresiva a raíz de la vergüenza que les supone estar en circunstancias tan desafortunadas, aspecto logra, antes que abocarles a la denuncia, anularles la autoestima como síntoma primero de la violencia que padecen, que han padecido y que, por tanto, hace que se sientan inhabilitadas para acometer una contundente acción personal que les permita, que les hubiese permitido, poner límites inmediatos ante los primeros signos de agresión. Es verdad que la violencia de estos varones se ha hecho presente también en circunstancias muy imprevisibles como son las relaciones de cuadrillas o pandillas jóvenes, incluso en casos en los que no ha mediado convivencia. Es cierto también que la intensidad de la violencia extrema que han padecido carece de estructura y ha sido capaz de exhibirse de manera sistemática durante años, o de forma emergente en el marco de relaciones superfluas. Pero también es verdad que, en todos los casos, incluso en aquellos en los que la víctima lo ha sido sin siquiera tener una importante relación con el agresor, la vergüenza, la inhibición y la sensación de una profunda secuela de ausencia de defensa integral personal, sobre todo defensa de su emocionalidad, es un componente común a todas ellas:

◆ *La vergüenza es algo que va contigo y que luego te das cuenta que no te pasará como te pasará estar en una silla de ruedas, las dos cosas quedan para siempre. Yo no sé si alguna vez podré salir de esta silla, los médicos me dicen que no pierda la esperanza que tengo treinta y siete años, que soy joven y todas esas cosas que te dicen para conformarte. Pero yo me doy cuenta que hay otra cosa que no podré curarme y es la vergüenza de que me haya sucedido algo así. ¿Me entiendes?*

- ◆ *CREO QUE SÍ, TE PARECE QUE CUALQUIERA QUE TE MIRE, QUE SE TE ACERQUE, LO HARÁ SIN PODER OBVIAR ESTE ANTECEDENTE DE LO QUE TE HA PASADO, ¿COMO SI TU NO HUBIERAS SABIDO HACERLE FRENTE A TU MARIDO, O ALGO ASÍ?*

- ◆ *Exactamente, me entiendes, porque si yo al menos hubiera hecho algo, partirle la cabeza, morderle o algo... pero es que no atiné a nada y no atiné porque era él, porque me parecía imposible que lo que me parecía que me estaba haciendo realmente lo estuviera haciendo....*

Por estas mismas razones, afirmábamos en páginas anteriores que además de la discapacidad física o sensorial en la que están sumidas estas mujeres interlocutoras, todas ellas son víctimas de un daño psicológico que al igual que la discapacidad que padecen, será crónico e irreversible.

X.- LOS COMPLEJOS PROCESOS DE ASUNCIÓN DE LAS NUEVAS REALIDADES VITALES PARA LAS MUJERES CON DISCAPACIDAD POR EFECTO DE LA VIOLENCIA

Toda discapacidad implica alguna forma de padecimiento de mecanismos diversos de exclusión social. La discapacidad, como ya se ha señalado muchas veces desde diferentes foros, no es un déficit de los sujetos, sino un déficit de la relación entre los sujetos y el medio. Es por tanto un concepto relacional, y en ningún caso, autónomo. Cuando se trata de una discapacidad sobrevenida, las formas de exclusión son aún más evidentes y señaladas, toda vez que las posibilidades de la persona para adaptarse a la nueva realidad es mucho más compleja, más difícil, ha de atender a diversas consecuencias a la vez la minusvalía misma, pero también los aspectos emocionales, psicológicos y relacionales que surgen en la nueva situación. La

discapacidad sobrevenida en edades adultas pero vitales y cargadas de energía significa, al mismo tiempo, reencontrar alguna forma de estar en el mundo y un nuevo aprendizaje de todo y del todo ante el cual sea posible, cada uno a su manera y con sus tiempos, encontrar una vinculación entre quien se era antes de la discapacidad sobrevenida y después de ella.

Ahora bien, si una discapacidad sobrevenida llega a la vida de una mujer como producto de la violencia que otro ha ejercido sobre ella y ese otro, además, es un sujeto de importancia vital en su vida afectiva, las dimensiones de la catástrofe personal, como fácilmente puede comprobarse, resultan incalculables. En efecto porque más allá de la minusvalía que la violencia misma les ha provocado a estas mujeres, lo que se quiebra en sus realidades son muchos más aspectos y muchas otras áreas vitales diferentes de la propia biografía, las cuales difícilmente pueden ser reparadas.

Más allá de las discapacidades que estas mujeres están sobrellevando actualmente, que corresponden a dos categorías diferentes ya especificadas, físicas y sensoriales, vamos a detenernos en las siguientes páginas de este capítulo en los aspectos múltiples que están padeciendo actualmente estas mujeres y que se sitúan en un plano distinto a la minusvalía en sí. Porque en conjunto cada uno de los diversos aspectos adversos que están viviendo y experimentando de manera cruenta, tributan para situarlas en una compleja maraña de formas de exclusión social, que no suponen tan sólo de la pérdida de un empleo o de la baja laboral pasando a percibir una pensión de invalidez. Se trata de una compleja red de circunstancias en las cuales y por las cuales se produce una total quiebra de la identidad personal provocada por una incontrolable falta de autoestima en sí mismas y un desdibujamiento de los horizontes estratégicos vitales y vinculares, sazonado todo ello por el profundo dolor de la crisis vergonzante ante lo que les ha sucedido.

Los diversos aspectos adversos que surgen de manera manifiesta en la presente investigación no pretenden, como es obvio, agotar la totalidad de los posibles síntomas que producen estas experiencias, sino tan sólo destacar aquellos que se han reiterado en los discursos producidos:

PÉRDIDA DE CONFIANZA EN SÍ MISMAS: Es una de los aspectos más inmediatamente socavados, incluso antes de que se produzcan los hechos definitivos que van a ser causa directa de las diversas formas de discapacidad. La ausencia de confianza en ellas mismas es mal compensada por cierta omnipotencia defensiva que les llevó a suponer que a ellas no les pasaría

nada, o aún, con más precisión, que "él" no les haría daño. Esta confianza es la base de cualquier forma de defensa estratégica, es aquello que hace no sólo que se salga airoso de los trances difíciles, sino con anterioridad a ello, que evita que la persona llegue a circunstancias límites. Es evidente que en estos casos el socavamiento de la confianza en sí mismas ha sido el resultado de un lento pero constante trabajo de tormento que ha provocado una imposibilidad de actuar con tiempo suficiente como para evitar las circunstancias de riesgo. Ahora bien, resulta importante, más que la confianza en sí mismas como forma de prevenir lo fortuito, la confianza para construir relaciones en las que puedan sentirse en parte compensadas y en parte gratificadas, aspecto que no parece estar presente en estas relaciones:

- ◆ *... pues aunque las cosas sucedieron en el mes de hace ya un par de años largos, la verdad es que las cosas estaban muy mal, muy mal para mí desde hace mucho. Porque lo malo de estas relaciones no es que te pegue, es que estás con miedo a que lo haga en cualquier momento porque como no hay lógica alguna, y no importan si discutes o no discutes, consigue eso, que estés atemorizada y además con el ánimo siempre caído... A mi ahora me ves así con esta cara desfigurada, habiendo perdido un ojo y la visión del otro, pero te aseguro que estoy mejor que antes porque antes era terrible... claro y lo peor no es que no vaya a reponer de esto, que ya sé que no, es que me he quedado muy insegura de mi misma de lo que puedo hacer y lo que no... de las cosas en las que te fías, incluida tú misma, eso se pierde...*

- ◆ *Te das cuenta que te estás ahogando cuando te queda una pizca de aire, antes es que te parece que es normal respirar tan mal y eso es lo que duelo después de que pasa algo así, que te das cuenta que venías respirando a medias hace mucho y que en parte te entregas porque tampoco esperas nada, nada de nada...*

- ◆ *Yo he querido morirme tantas veces que si no lo hice, si no me maté fue por el niño, de verdad pero no, - y te voy a decir una barbaridad – no por mi amor por ... que es mi único hijo. Si no por pensar que iba a ser de este niño junto a él. Pero ganas de no vivir más, durante años lo tuve, siempre amargada, siempre desganada, fueron años de morirme en vida despacio, de verdad, sola y lejos de*

toda la gente porque nadie le aguantaba a él, yo tampoco, pero como yo era su mujer creía que tenía que aguantarlo

EL TRABAJO COMO SATISFACCION: Algunas de estas mujeres trabajaban por remuneración económica. Otras, la minoría, realizaban en sus casas trabajos del hogar no remunerados. Unas y otras, a partir de la discapacidad de la que han sido víctimas no pueden realizar ninguno de los dos trabajos, pero sobre todo, no acceden a ninguna actividad satisfactoria o gratificante en la que puedan sentirse conformes con ellas mismas porque sus actuales estados se lo impiden. Puede parecer una circunstancia menor pero no lo es cuando se trata de una discapacidad irreversible y permanente. En sus actuales estados sus vidas se proyectan hacia el futuro desde un déficit importante en su realización personal como es no poder formar parte del mercado de trabajo y sobre todo, no poder acceder a formas gratificantes, fruto del propio empeño y dedicación personal, para realizar actividades que siendo lucrativas, sean sobre todo satisfactorias en lo personal, más allá del valor mercancía.

- ◆ *En mi país se estudia cinco años para tener el título. Cinco años para ser licenciada en enfermería que ahora aquí también lo harán igual. Pero a mi no me sirve para nada el título y aunque mi madre me dice que aquí tengo una pensión de invalidez que en no la tendría, mi problema es otro. Mi problema es que ya no voy a poder ser enfermera nunca más en la vida y a mi eso me gustaba y yo para eso valía. No valgo para estar sin ver y sentada en un sillón el resto de mis días (llora) No hay pensión que me pague lo que yo he perdido y lo he perdido porque no supe medir hasta dónde llegarían los problemas. Bueno los problemas... él más bien.*
- ◆ *Claro, las cosas no pueden nunca volver a como eran antes, ni para lo malo ni para lo bueno porque a mi me salvó durante años mi profesión. Y no solamente porque era el dinero más importante que entraba en esta casa, no era por eso solamente. Es que me salvó porque yo era muy feliz con lo que hacía. Durante veinte años, mi trabajo primero en el tiempo y mis hijos después, fue lo mejor que me pasó. Y hoy tengo la seguridad que mis hijos se irán alguna vez aunque yo espero que no, que se harán cargo de que yo los necesito mientras viva, pero sobre todo, de que mi trabajo ya no podré volver a hacerlo nunca más, pero*

sabes lo que significa eso para mí. Es que no me lo creo, de verdad porque es el día que llamo a la empresa y mis compañeros y todos quieren darme ánimo y entonces, me llaman mas ellos a mi que yo a ellos... y se quejan cariñosamente pero es que nunca más podré volver a hacer mi trabajo que era algo que me encantaba...

◆ *.... no puedes vivir con una pensión de éstas no puedes. Y mi familia no puede ayudarme porque son muy pobres. ¿Y entonces que haré? No lo sé. Casi te digo más. Sé que no podré terminar la carrera que estudiaba en la UNED como te dije. Seguro que no podré porque estando así, ¿qué ganas puedo tener? Y al mismo tiempo que dices, pero bueno, entonces que me queda hacer compañía a los viejos y a los otros que estén pero que yo, ¡Vaya ganas que me dan de hacer eso! Es que no sé por donde ni por donde no, poder pensar en un trabajo que me guste, que me sienta bien aunque esté así... no lo sé, creo que no existe. ¿Tú como lo ves?*

LA RELACION CON LOS HIJOS DESDE POSICIONES DE ORIENTACION Y DIRECCION:

Otra de las derivas inevitables y que a la vez esconde una gran envidia en sí misma, son las nuevas formas de relación con los hijos que estas mujeres tienen y seguramente tendrán en el futuro. Se trata, mayoritariamente, de hijos e hijas menores de edad y como señalamos, en edades de alta conflictividad relacional con su entorno, con los otros, con sus mayores responsables. La nueva realidad en la que se hallan sumergidos, es decir la realidad de un padre violento hasta el extremo de dejar discapacitada a una mujer que es, además, su propia madre provoca una importante transformación de los cánones familiares más estandarizados ya que ni el padre ha actuado con responsabilidad de pater, ni la relación con la madre es posible desde los mismos principios que funcionaban antes de la discapacidad. Ahora la madre es una persona discapacitada, que está mal desde el punto de vista anímico, que está sola desde la perspectiva relacional y que, ante todo, estará así el resto de su vida.

Esta misma realidad, vivida desde el punto de vista de la madre discapacitada, de una madre que con más intensidad que otras madres, ha sentido que la única satisfacción que había logrado - los únicos seres que le articulaban la presencia de un "otro" importante, los únicos

capaces de darle optimismo y sentido a su vida, esos a los que tanto se ha dedicado, a los que educó y socializó - ahora son quienes la cuidan y de quienes depende. Son ellos quienes la cuidan, la llevan de paseo o hasta el taxi, le dan de comer en la boca cuando ha perdido movilidad, la conducen de la mano cuando ha perdido la vista, le ocultan el rostro cuando está desfigurada. Pero, siendo su madre, su autoridad se ejerce de otra manera, se relacionan de distinta forma porque ya no hay manera de que ellos le hagan rabiar dado que la culpa de estos hijos sería terrible, porque la normalidad ha abandonado esa casa para siempre con independencia de lo que suceda en el futuro. Por estos motivos, las madres sienten que se ha perdido la norma de la lógica de su autoridad como potestad (por supuesto también la del padre que ha desaparecido moralmente) y que sus posibilidades de orientarles y dirigirles desde las actuales realidades son casi nulas tanto por motivos operativos, como por problemas de falta de autoridad después de los acontecimientos que en cada caso han sucedido:

- ◆ *Muy bien porque son muy ricos pero te das cuenta de que pasan dos cosas de tipo distinto, por una parte los necesitas mas y quisieras tenerlos a tu lado todo el día y por otra, pues ellos han cambiado mucho también porque ahora te das cuenta que te miran con miedo a hacerte daño, a que te ofusques, a que te enfades con ellos y no es como antes que te enfadabas y vale, porque se nos pasaba a todos enseguida.... Yo me doy cuenta ahora que si hay cualquier problema lloran una exageración y es porque se sienten culpables...*
- ◆ *PROBABLEMENTE TAMBIEN ESTEN MUY ANGUSTIADOS POR TODO...*
- ◆ *Eso seguro, pero me doy cuenta en la mirada de los tres que ya no soy la madre pesada que les hacía ordenar todo el día y me llamaban a escondidas pesada... ahora les doy pena y eso es otra cosa*
- ◆ *Pero si a mi hija de dieciséis años y que es una niña estupenda, de verdad, hace unos días, cuando los santos que ahora para los jóvenes es halloween o algo así, le dije que no saliera que mejor se quedaba en casa porque era una noche muy fría y que al estar un poco acatarrada no le convenía y me dijo que iba a salir con mi permiso o sin él... y me miró fijo y entonces yo me di cuenta que mejor me callaba porque quien la iba a detener si quería salir. ¿Yo, desde*

esta silla de ruedas? Pues no... y que tampoco le voy a rogar o mentir para que se quede por lástima, desde luego

LA EXPECTATIVA DE NUEVAS RELACIONES AFECTIVAS: Se trata de historias personales que parecen haber abandonado cualquier posibilidad de encuentro íntimo con otros sujetos semejantes. La inviabilidad de nuevas relaciones afectivas para estas mujeres es casi tan asumida como la importancia de respirar, es decir se ha naturalizado un final de sus vidas personales y no esperan y actualmente no desean, ninguna forma de relación afectiva. Las potencialidades inciertas de un encuentro con el deseo a través de otro particular desaparece, aún más, si media la idea de un cuerpo al encuentro de otro. Estas mujeres que están en sillas de ruedas, inmovilizadas totalmente o paráliticas, que están desfiguradas o han quedado ciegas, o más de un tipo de discapacidad a la vez, no pueden ni fantasear con la posibilidad de desear a otros, pero menos aún de ser deseadas por otro sujeto. Por lo tanto, en edades jóvenes adultas o adultas, pero con un cronos lleno de vitalidad, parece existir una parte substancial de sus identidades que ha quedado castrada en sus propias necesidades, con independencia de lo que el futuro depare a cada una de ellas

- ◆ *Otro hombre.... Ah pues no me hagas reír... ¿Tú te crees que yo puedo pensar en otro hombre estando así? No por favor, y te crees que alguien va a pensar en mí, estando así... No, de ninguna manera eso se acabó para mí... y no creas que es lo que más extraño, al menos no hasta ahora, pero no, no, seguro que no...*
- ◆ *Nunca he sido una persona muy fogosa, aunque ya te dije que mi única pareja en mi vida, el único hombre que yo he conocido es este que ahora está en la cárcel... pero no creo que nadie normal pueda detener su mirada en mí. Si lo hace es porque se trata de uno de esos dementes que les van las cosas raras y a mi como comprenderás no me interesa nada... ya bastante he aguantado... quita, quita...*
- ◆ *Pues mira no sé... tengo que hacerme a esta ceguera a una edad que no esperaba, tengo treinta y cinco años y quisiera afrontar las cosas con optimismo,*

pero no sé, lo que menos tengo interés ahora es en pensar en otro hombre, ahora sólo me importan mis hijos estar junto a ellos. Te juro que nada más. No creo que pueda volver a tener un amor o algo importante con otro hombre y nunca he sido de relaciones pasajeras... ya ves...

LAS CIRCUNSTANCIAS DE PARIDAD CON EL ENTORNO: Es evidente que parte de la discapacidad que padecen estas mujeres es que no pueden generar vínculos ni relaciones en paridad con el entorno. En efecto, ausencia de paridad que se traduce en las dos formas posibles de descompensación: no pueden actuar con normalidad y desarrollar formas de relación con los otros de forma estandarizada, ni pueden tampoco demandar tratos no significativos, igualitarios y normalizados hacia su propia persona. Por lo tanto, desde ellas hacia los otros y el medio, y desde el medio y los otros hacia ellas, todo ratifica que se hallan en circunstancias de no paridad con los demás, con sus propias personalidades y con el mundo:

◆ *Todo es difícil... no sé... todo, no sé qué decirte... yo lo que siento es que soy muy torpe, que estoy muy torpe y que cada cosa que quiero hacer por pequeña que sea... ducharme, prepararme una taza de te... todo es difícil y que lleva mucho tiempo y que me desanimo en el camino de querer hacerlo. En rehabilitación me han dicho que tengo que intentar bañarme sola, que alguien me ayude a una especie de banco que hay en la ducha y que tengo que hacerlo sola... pero termino llorando indefectiblemente... no puedo, no llego, no sé hacerlo...*

◆ *Y después que te das cuenta que todos te tratan como si no pasara nada pero nadie te quita los ojos de encima. Me invitaron unas compañeras, bueno unas ex compañeras a una comida que hacían y éramos cinco y de verdad, era una cosa que me cerraba el estómago porque estaban todas pendientes de si se me caía o no la comida, que una de ellas hasta lo dijo, oye que no pasa nada si se te cae... pero que yo veía que se ponían nerviosas por mi, no por ellas, No quiero volver a salir, estoy muy encerrada pero es que no sabes lo que es ver que la gente se pone tiesa cuando te ve, entre la cara así, la silla de rueda...*

- ◆ *Mis hermanos las que se quedan así que miran sin decir nada y luego los niños y vecinos también, todos buenos, quieren ayudar pero hay días que no aceptas nada de nadie porque estás más orgullo y al fin acabas llorando o tratando a gritos a los demás y eso no es bueno pero es porque todo me cuesta mucho trabajo, mucho y nada que antes era fácil ahora sé hacer. nada. Soy una bebe de cuarenta años con dos hijos y extranjera. Mira panorama...*

LAS POSIBILIDADES REALES DE AUTONOMÍA: El epígrafe anterior da cuenta suficiente de las dificultades de estas mujeres para poder desarrollar formas de autonomía. Desde esta perspectiva se entiende fácilmente el hecho de que todas tengan pensión de incapacidad permanente o que, en el momento de realizar este trabajo de investigación, la estén gestionando. Desde esta perspectiva, se comprende que una pensión, que siendo necesaria, no resuelve los graves y diversos problemas que afrontan. La ausencia de autonomía es algo que sólo cuando han comenzado a experimentar, no han sido aún capaces de valorarla en toda su dimensión. Estas mujeres han perdido autonomía a nivel relacional, muchas de ellas no pueden salir solas a la calle, no pueden valerse por sí mismas, pero otras no pueden ni siquiera resolver por sí mismas su aseo personal. Por estas razones la pérdida de la autonomía, ya sea en el plano relacional con los otros, o con ellas mismas, - o en ambos casos - representa una pérdida del YO, a pesar de lo cual han de seguir ejerciendo la autoridad sobre sus hijos e hijas menores, han de proseguir con el control de las economías domésticas, han de continuar ejerciendo los roles que les caracterizaban antes de la discapacidad:

- ◆ *... yo creo que ellas no se dan muchas cuenta de que yo hay muchas cosas que ya no puedo hacer. La gente de ... me dice que las recuperaré pero por ejemplo, aún no puedo salir sola a la calle porque no me oriento para nada, yo a veces creo que el optimismo de los ciegos es excesivo y que una mujer que pierde la vista a los treinta y ocho años, ya no... pero mis hijas siguen queriendo que mire sus cuadernos del cole y que les lleve al cine y que salga con ellas a las rebajas porque son muy curiosas sabes, y les gusta la ropa lo que más, si pudieran irían de princesitas todo el día y claro, son muy pequeñas aún para comprender lo que pasa... si que lo entienden pero para ellas una cosa es entenderlo y otra cosa es medir las consecuencias que trae.*

- ◆ *... ahora todo es más difícil, es más lento y sobre todo, lo que peor me pone es que dependes todo el tiempo de alguien que esté a tu lado, para cambiarte, para la ducha, para todo. Yo si salgo a la calle tengo que salir con pañales y eso significa que alguien me ayude porque no tengo movilidad. Significa un taxi preparado para la silla, los eurotaxi, significa saber a dónde voy y que allí pueda entrar porque con esta silla no entras en cualquier parte, ya me ha pasado más de una vez que llego a un sitio, pago el taxi que es carísimo y para nada porque hay cinco escalones, no más, no hay plataforma pero no puedo entrar porque esta silla eléctrica es muy pesada. Todo es así, todo es lento, pero sobre todo, en todo dependes de alguien.*

LA LIBRE DISPOSICION DE TIEMPO Y ESPACIO: Eso que la mayoría de las personas sin graves discapacidades hacemos de manera tan natural y tan espontánea que ni siquiera sabemos que lo hacemos. Como clara consecuencia de la pérdida de autonomía, estas mujeres han perdido la capacidad de disponer libremente de su tiempo y de circular por el espacio. Le sucede incluso a quienes no están afectadas de discapacidades físicas porque lo que se ha visto afectado, principalmente, es la sensación de seguridad, la necesidad de estar siempre acompañadas y de tener, por tanto, que subordinarse a los horarios y posibilidades de los otros:

- ◆ *Yo antes iba, venía, hacía lo que me parecía, normal, como todos, pero ahora no puedo porque si es con los niños tengo que organizar con mi madre, si salgo a hacer un recado, ya no te digo nada más importante que un recado que tengo que ir a centro de salud o a lo que sea, pues tengo que ir acompañada, si quiero comprarme algo, tienen que llevarme... es que es una cosa que no te imaginas todo lo que hay que organizar para resolver cualquier tontería. Es una persona que me acompañe, otra que se quede con los niños, saber si disponen de tiempo ambas a la misma hora y por el mismo margen porque yo no me atrevo a dejar solos a los niños, no me atrevo.... y cualquier cosa que tengas que ir a un sitio, hay que saber a qué sitio porque es a ese y sólo a ese, y tienes que saber que allí vas a resolver ... todo es muy fatigoso*

◆ ... ahora soy como niña pequeña: me llevan los niños a todas partes, tengo que comprar en la hora que regresan de escuela, tengo que hacer compra donde ellos conozcan porque si no, no se puede ir a otro sitio, tengo que organizar que los más peques se queden con alguno de los mayores.... todo así. ¿Y para qué? para al otro día tener que hacer nueva organización porque cada día y cada cosa hay que organizar. Cuando voy a servicios sociales que es en mañana, es peor porque niños no están y entonces me acompaña una cuñada que vive en ... y tiene una hora de metro hasta aquí y a veces llega y cuando vamos ya es tarde o mujer no está, peor mujer muy buena siempre dice que llame antes de ir para no hacer viaje para nada....

LAS GRATIFICACIONES DEL OCIO: Este es otro de los componentes básicos de la vida actual que estas mujeres han perdido en su horizonte inmediato y en gran medida también, para su horizonte estratégico. Resulta muy curioso detectar hasta qué punto a través de sus propios discursos se hace evidente que el ocio ha pasado a ser una de las formas de vida de la sociedad española actual y hasta qué punto estas mujeres y en gran medida sus entornos inmediatos lamentan su ausencia. Diferentes factores están presentes en esta pérdida: desde los aspectos psicológicos que hacen de la depresión el lugar común de todas ellas, hasta los aspectos económicos que denuncian hasta qué punto el ocio en cualquiera de sus manifestaciones suele tener que ver con posibilidades de acceso al consumo, pasando en todos los casos por las limitaciones que las discapacidades les han provocado:

◆ ... otra cosa que te das cuenta y que yo viví por primera vez este verano, es que las vacaciones son una forma de gasto que yo no me puedo permitir y que mis hijos tampoco, hasta que no se aclare el panorama económico y veamos que pasa con el juicio y todas esas cosas que ya me dijo mi abogado que llevará un par de años en esta casa no hay vacaciones, no hay salidas extraordinarias ni nada. Claro, una salida para mí es un gasto que no te imaginas porque son mis dos hijos y yo, dos taxis, un lugar el que sea, lo que cuesta cada sitio y todo con la pensión que tengo es imposible. Y además es que tampoco creas que yo lo echo mucho en falta, que va... pero mis hijos sí y ellos se merecen alguna forma de descanso, de distracción, aunque piden muy poco, debo decirlo... de todas

formas yo tengo la impresión de que unas vacaciones para mí, será algo del pasado porque no veo de vacaciones con esta silla

- ◆ *Es que no ver te quita mucha ilusión de todo, el psicólogo dice que después una se acostumbra no sé yo... pero me doy cuenta que no tengo ganas de ir a ningún sitio, a ninguno, que solamente quiero estar en casa y nada más y lo que quiero es estar en un sitio en el que no haya jaleo... lo que pasa es que mis hijos no están como yo y eso hay que entenderlo y entonces ahora dependo de mis hermanos que puedan llevarles a un cine o a donde sea, porque yo no tengo ánimo, ni dinero, ni posibilidades, pero ellos no tienen porqué pagar el pato*

- ◆ *La verdad es que prefiero no salir porque me da mucha vergüenza el aspecto que tengo, que quieres que te diga, como además no puedo moverme, pues mira. Pero mis hijas quieren salir todo el día y yo no puedo ni pagarlo ni acompañarlas y entonces te das cuenta que las vacaciones, las compras, salir un sábado a la tarde, comer fuera, lo que sea, cualquier cosa es dinero, es mucho dinero que por supuesto yo no tengo*

LAS PROPIAS CAPACIDADES DEL ATRACTIVO FEMENINO: Probablemente, este factor está tan ausente de la vida de estas mujeres que ni siquiera aparece como parte del discurso espontáneo. No lo esperan en lo inmediato y probablemente muchas de ellas nunca más vivirán la posibilidad de poner en juego sus atractivos femeninos ante otros varones. Y no podrán hacerlo no sólo por las diversas discapacidades que padecen, sino por los efectos psicológicos que las circunstancias de esas mismas discapacidades les han provocado. No podrán hacerlo, más allá de la discapacidad, porque estas realidades que están viviendo son el fruto de relaciones afectivas, emocionales y pasionales con varones, la mayoría de los cuales, son sujetos centrales de sus biografías afectivas. De esta forma, lo que ha quedado discapacitado, lo que es difícilmente reparable, es el componente narcisista necesario en todo sujeto, para todo sujeto ya sea mujer o varón, que es capaz de encontrar en sí mismo atributos suficientes como para ser deseado por otro al que se desea en igual medida. Pero esta demanda de desear y ser deseado implica un a priori fundamental que es saberse con capacidades suficientes para gustar a otro, lo que implica gustarse y fiarse de sí mismo. Estos dos aspectos se encuentran en estas

mujeres, actualmente, profundamente deteriorados. Si la condición de un sujeto en la vida real se dirime en la paradoja siempre en busca de equilibrio entre el reconocimiento del propio deseo y el deseo de reconocimiento, para estas mujeres las dos expresiones de la aporía están suspendidas en la misma medida en que están heridas en su afectividad, más allá de las particulares discapacidades que padecen:

- ◆ *Pues no, la verdad es que no se me ocurre pensar en ningún otro hombre, más bien prefiero no pensar para no pensar en él... y además yo creo que ya no ... no habrá posibilidades de futuro con nadie porque ... ¿tu me ves como estoy? quien se va a fijar en mí? Un degenerado, nada más*
- ◆ *... Me vas a hacer reír... de verdad.... ya te digo que mi futuro son mis hijos y eso es lo único que ahora y en los próximos años si es que vivo, si es que esto no me lleva a la tumba antes de verlos mayores, pues ellos son lo único que me da sentido para vivir. Nada más, nada más nunca más*
- ◆ *No creo que sea posible. No creo porque de verdad no me imagino a nadie que quiera acercarse a esta realidad, no veo a nadie que sea tan infeliz y si alguien quisiera hacerlo es porque está muy mal, y de esos no creo que necesite. Además no veo que sea yo una persona con capacidad de volver a entusiasarme con ningún hombre por más bueno que fuera. Que no... que eso se acabó para siempre. Por otra parte, quien va a coger esta patata caliente de una mujer en silla de ruedas con tres hijos y con una fractura de médula? Tendría que ser alguien muy enfermo porque yo no tengo nada que ofrecer más que pena. Y eso no le tiene por que interesar a nadie*
- ◆ *... en mi país cuando una mujer se queda viuda se queda para siempre y yo es que como si me hubiera quedado viuda. Cuando una mujer está enferma o le pasa algo como a mi, los padres creen que es un castigo de Dios y se hacen cargo de ella, igual mujer que hombre. Pero yo tengo las dos cosas, soy como viuda, más aún porque el marido en la cárcel pero me he quedado así y es un castigo de Dios. No habrá más hombres, además mi religión no permite*

LAS GANAS DE ESTAR VIVAS:

- ◆ *Mira, una cosa es respirar, comer y demás y otra cosa es estar viva, son cosas muy diferentes. Yo hago todo lo que puedo y por gracia no sé de quien, porque no creo en Dios, pues sigo respirando. Pero que nadie me pida que me sienta viva...*

La cita anterior da cuenta suficiente de lo difícil que es para estas mujeres mantener un tono vital que les ayude a mejorar sus realidades. Es verdad que están vivas y muchas de ellas están sorprendidas de que así sea, pero en ningún caso, ni siquiera esa misma sorpresa es suficiente como para otorgarles la alegría de vivir, es decir las ganas de salir adelante y de sentirse estimuladas. De hecho, a pesar de lo difícil que será para sus hijos sobrellevar el exceso de expectativa y referencia vital que estas mujeres ponen sobre ellos, lo cierto es que no hay nada más a lo cual puedan asirse como motivo de alegría de vivir. Y en cualquier caso, por todo lo que estamos señalando, en ninguna circunstancia, son ellas mismas el motivo o la autorreferencia de sus propias expectativas vitales.

LAS POSIBILIDADES DE LA HETERONOMIA: Otra de las variantes características de la identidad femenina a la que ya nos hemos referido. Estas mujeres, pierden así uno de los elementos característicos de su personalidad de género. Ya no pueden ser heterónomas, al menos en lo que respecta a la media de normalidad con la que, inevitablemente, se comparan. No pueden desarrollar diferentes roles a la vez porque las discapacidades que padecen se lo han restringido. No pueden hacer de trabajadoras, madres, amas de casa, compradoras, cocineras, controladoras del tiempo y de la educación de sus hijos, (y un amplio etcétera) frecuente al común de las otras mujeres y que para ellas, para todas ellas, está vedado.

- ◆ *... ahora soy como una niña chica que está aprendiendo todo y todo lo que puedo aprender lo aprendo de una cosa por cosa... no puedo hacer dos cosas a la vez. Y sabes qué, me doy cuenta de cuantas cosas a la vez hacemos las mujeres sin darnos cuenta. Yo antes hacía cinco cosas a la vez Y ahora tengo*

que concentrarme en una y rezar para que me salga bien y dedicarle mucho tiempo de concentración porque si no, ni siquiera esa...

◆ *... es que estoy muy mal no puedo hacer casi nada y todo me cuesta mucho. Estoy que solamente hago lo que tiene que ver con mi hijo pero de a poco. Los servicios sociales me mandan una chica que hace las cosas de la casa y es muy buena y siempre me dice.... señora qué hago hoy.... y sabes que me pasa? que no sé que tiene que hacer. A veces veo que el baño lleva un mes sin que se friegue y digo, pues esto, pero no me hago a la idea de todo lo que hay que hacer porque no me doy cuenta, de verdad, es como si la vista hubiera perdido el sentido de la organización, no lo tengo, de verdad que no lo tengo y la mayor parte del tiempo estoy así que no me muevo para nada...*

◆ *... todo es muy despacio, muy de una cosa cada vez. Por ejemplo vestirme, no es menos de media hora y siempre que alguien me ayude porque sola, como comprenderás no puedo. Asearme, no veas. Tener que lavarme la cabeza que es una o dos veces por semana.... bueno.... eso es una obra de varios porque no hay forma de encontrar la postura. Y se me puede ir toda una mañana resolviendo eso. Lo que procuro es no perder el control sobre lo que deben hacer mis hijos y que no pierdan sus clases y no se atrasen en los estudios y esas cosas, pero te diré que eso, me lleva toda la energía*

LA VIDA COMO SATISFACCION: Aunque parezca una obviedad, no lo es. Estas mujeres han perdido la expectativa de la satisfacción como gran estímulo de sus vidas a través de ellas mismas. No esperan logros, no esperan reconocimientos personales, no esperan desarrollar nuevas relaciones atravesadas por el deseo, no quieren dar pena ni reclaman limosnas de las Administraciones. No esperan rehacer sus vidas sino, simplemente seguir adelante para acompañar a sus hijos con todo lo positivo y todo lo negativo que esta única expectativa de vida representa para ellas, para sus hijos y para su entorno.

◆ *... la vida para mi es algo que pasó y no pasó bien, Entonces, mira, ahora que Dios ha querido que siga viviendo pues lo que me queda es resignarme, esperar que mis hijos salgan adelante lo mejor que puedan y morirme, nada más*

◆ *Yo no sé si más adelante cambiaré pero después de pasar todo lo que he pasado, no sé como explicarte pero tengo la impresión que no espero nada. De hecho ni siquiera me alegro por las mañanas de tener que despertarme. Ha sido muy duro. Y como antes ya no creía en anda, ahora menos. Ni siquiera un sentimiento de revancha hacia él me da energía, nada de nada. No tengo aliento y así creo que seguiré hasta el final. Ojala que no les afecte demasiado a mis hijos que ya están bastante tocados con todo esto...*

Por lo que corresponde, arribar a una conclusión más dentro de este complejo panorama de realidades diversas, pero en las que destacan aspectos adversos transversales a la totalidad de las interlocutoras. Estas mujeres no parecen sentirse, ni estar, realmente, excluidas de la realidad social en la que están viviendo. Es más, paradójicamente, su actual discapacidad y los motivos que las llevaron a ellas, parecen otorgarle un cierto protagonismo clandestino. Lo que se vislumbra en el horizonte estratégico de sus destinos inmediatos y mediatos es algo más complejo y más difícil de compensar desde sus actuales realidades familiares y también desde las instituciones (Justicia, Sanidad, Servicios Sociales, etc.) como es la inevitable sensación, y probable realidad, de acabar siendo mujeres incluidas en la exclusión. Es decir que los espacios sociales a los que pueden aspirar parecen estar signados por las limitaciones como marco inevitable de su inserción. Por ello no se trata tan sólo de un segmento excluido por la realidad económica o social. No se trata de mujeres pobres o de mujeres marginales. Por el contrario, pertenecen a las amplias mayorías centrales de la estructura social española. Sin embargo, tanto en lo que respecta a los factores más intangibles y personales como es la emocionalidad, sus sentimientos, sus horizontes personales, etc. como aquello que tiene que ver con sus expectativas de integración social de futuro, todo ello parece caracterizar un destino en el que serán en el mejor de los casos, incluidas desde su propia realidad de excluidas sociales y personales. Dicho en otros términos, la discapacidad a la que han llegado, no sólo física o sensorial, sino también afectiva, emocional, de expectativas, de intereses, de esperanzas... las lleva a situaciones muy limitadas para la recuperación personal, muy imbuidas de las carencias como principales motores de sus posibilidades.

XI.- DESESTRUCTURACION DE LOS GRUPOS FAMILIARES: EL EFECTO METÁSTASIS.

La sola aparición de una discapacidad sobrevenida en un miembro de un grupo familiar es, de por sí, un profundo conflicto que ha de transformar el sistema de roles y relaciones de todos los miembros. Si dicha discapacidad sobreviene a una mujer adulta, madre de familia, que está desempeñando este rol junto a la amplia heteronomía de roles que desarrolla, las circunstancias se agravan sobremanera. Pero más aún, si la discapacidad sobrevenida, es producto de la violencia ejercida sobre ella por el varón de esa casa, normalmente padre de los hijos en común, nos hallamos, ineludiblemente, ante un fenómeno dramático de consecuencias devastadoras. Si una discapacidad sobrevenida transforma la trayectoria lineal que puede llevar adelante un grupo familiar, en las circunstancias sobre las que estamos trabajando, resulta imposible no comprender que todos, de una u otra manera, se verán afectados en diferentes aspectos de su realidad presente y futura.

En efecto, cuando aparece una discapacidad sobrevenida por ejercicio de la violencia de un miembro de la familia misma, o de fuera de ella, pero más aún en el primer caso, las consecuencias para el conjunto del núcleo vinculante nos llevan a afirmar que se produce un efecto metastático⁵ que alcanza a todos y cada uno de los componentes de dicho grupo relacional.

Sin ninguna duda, la primera persona afectada es la misma mujer víctima de la violencia. Y su afección excede con creces el diagnóstico específico de discapacidad que se le haya diagnosticado clínicamente, de la misma forma que la variedad de aspectos de su vida pendientes de restaurar, - suponiendo que pueda llegar a hacerlo -, son muchos y más diversos que los propios de la discapacidad física o sensorial:

◆ *Te digo lo que digo a todos los médicos que me han visto y me han revisado y se han reunido y han hecho juntas médicas, porque la gente de ... son magníficos, de verdad, no tengo más que palabras de agradecimiento, pero mi problema no es caminar o no caminar, mi problema es si quiero vivir o no quiero vivir y eso no me lo resuelve ningún médico, por muy maravilloso que sea...*

⁵ Metástasis: reproducción de un padecimiento en órganos distintos de aquel en que se presentó en principio, con desaparición o no, de su manifestación primera. (Diccionario de la Lengua Española – Real Academia Española)

Porque como ya señalamos, lo común a todas estas mujeres y a todas las otras que pasan por experiencias de este tipo, aunque no lleguen a alcanzar la misma cuota de discapacidad, es la discapacidad emocional que padecen tras la/s experiencia/s de la violencia hacia ellas.

En relación a los grupos familiares y núcleos incluso más amplios a los que afecta una experiencia de este tipo, y si partimos desde la centralidad de las mujeres víctimas de la violencia, los sujetos afectados de manera inmediata, además de la figura del propio agresor, son los hijos e hijas de la pareja o de alguno de ellos, los padres de la víctima y los hermanos, los amigos cercanos... pero también los padres de él, sus hermanas y hermanos. El orden de las jerarquías vinculares está condicionada, como es obvio, por la cercanía o la distancia relacional con la persona afectada, sin embargo, y sin ninguna posibilidad de paliativo, los que no podrán modificar su lugar de inmediatos afectados son los hijos, especialmente aquellos que por juventud, por estar aún en los años de la niñez, tienen mayor dificultad para acceder a formas comprensivas de la sinrazón.

1.- Los hijos e hijas de las mujeres con discapacidad víctimas de la violencia.

Para los hijos e hijas, segundos afectados inmediatos después de una experiencia de discapacidad de la madre por la violencia ejercida sobre ella por aquel que es su padre o que ejerce como tal, recuperarse de este trauma no será tarea sencilla. Cuando situamos a los hijos en el plano de afectados segundos inmediatos, será necesario hacer más énfasis en inmediatos antes que en segundos porque probablemente se trate de un grado de implicación tal, que les sitúa en el lugar de los afectados intangibles, pero en un espacio protagónico.

Sin ninguna duda, la variedad y el amplio espectro de las formas y grados de afección que les ocasiona una circunstancia de estas características superan, por diversos motivos, los alcances de la presente investigación. En primer lugar, porque será necesario concederles un verdadero protagonismo discursivo para poder saber de qué manera y por qué caminos son procesadas estas realidades dramáticas, teniendo en cuenta no sólo la amplia diversidad de personalidades, que siempre es una variable a tener en cuenta en cada investigación, sino las formas posibles de procesar y asumir un conflicto de estas características, que son, más allá del problema personal,

un problema social y una responsabilidad moral institucional. En segundo lugar, porque existen culturas de edades (niños, preadolescentes, adolescentes, jóvenes, etc.) que suponen que vivan lo peculiar de experiencias que, de una u otra manera, representan asumir que se trata de edades de especial sensibilidad y falta de recursos expresivos para exponer los avatares de estas mismas experiencias. En tercer lugar porque - como ha sucedido en la presente investigación - la mayoría del colectivo "hijos e hijas" son niñas y niños, preadolescentes y adolescentes que se están formando en la conciencia de sí mismos, de los otros y en la relación con el mundo por lo que sería necesario conocer el antes y el después de una vivencia de estas características para poder saber qué y cómo ha cambiado en la relación específica con la realidad, con los vínculos, con los modelos de su idealidad implícita, con la confianza en los otros y en sí mismos.

Ninguna de las dimensiones de lo mencionado en el párrafo anterior, en relación a las circunstancias y realidades de los menores afectados en esta particular forma de experiencia de la violencia, es posible en la presente investigación. Sin embargo, sí podemos apuntar algunos conflictos que por reiterarse en el discurso de las mujeres con discapacidad interlocutoras tienden a ponderarse como transversales a las diferentes circunstancias contactadas.

Sin ninguna duda, la primera de las evidencias transversales que se detectan entre los hijos e hijas de las diferentes experiencias de discapacidad a causa de la violencia aquí recogidas, es la perplejidad. Perplejidad tanto entre los hijos que venían soportando escenas de violencia, aún cuando no estuvieran presentes en las mismas, como perplejidad entre aquellos que descubrieron un día, sin tener antecedentes explícitos, que su propio padre había ocasionado un daño irreparable en la persona de su madre. Perplejidad que ha llevado a algunos de estos menores a requerir tratamientos no sólo psicológicos sino también de tipo médico dado que la aparición de síntomas físicos ha sido también constatada en la vivencia de los hijos de estas realidades:

◆ ... muy mal, los niños... muy mal. ¿cómo iban a estar? Aún están mal... el mayor ha estado con una contractura en toda la parte derecha del cuerpo que le ha durado casi siete meses, ahora está mejor, pero no veas cómo estaba el pobre, no podía ni dormir por los dolores y además, sin poder hacer deporte ni nada de nada, un chaval de quince años que lo que necesita es desfogarse, y que se le veía tan triste, muy mal los tres porque los otros, la niña y el otro chico,

se han enfermado muchas veces y eso que han sido siempre unos niños muy sanos, pero esto ha sido para ellos una catástrofe.

- ◆ *... la niña ha estado hospitalizada que creíamos que era una mononucleosis, pero luego resulta que no, no se sabe qué ha sido y el médico le dijo a mi hermana, porque claro yo no podía hacerme cargo de ella y fue mi hermana la que estuvo todo el tiempo al pie de la cama, es la madrina de ... y entonces, además de que quiere a mis hijas con locura, la verdad es que estuvo allí de día y de noche. Cuando yo podía me acercaba pero estaba tan mal que no podía moverme si he estado con operaciones y con tratamientos hasta el mes de octubre, hasta hace nada. Pero yo creo que lo de la niña ha sido todo causa de esto que nos ha pasado porque ella era muy amiga de su padre, era la que más y mejor le acompañaba, no sé yo... si lo que ha tenido es algo propio de la edad o ha sido una cosa más de todo esto....*

Pero aún cuando no haya explícitamente sintomatología física, la perplejidad como forma de caracterizar de manera muy flexible la primera reacción de los menores, está presente de manera constante...

- ◆ *... ellos han hecho un esfuerzo enorme y sé que lo han hecho por mi, ahora creo que se van haciendo a la idea pero ha sido una reacción muy lenta, al principio se quedaron sin reaccionar, no podían creerlo y claro, mucha rabia hacia el padre, pero cuando yo pude volver a comunicarme con ellos porque los primeros meses, fueron tres meses sin reaccionar yo allí no puedo decir nada, nada de nada, y luego ví que se iban haciendo un poco a la idea, claro ellos creyeron al principio que yo no salía de ésta, entonces... pero para ellos ha sido un trauma, claro*
- ◆ *Mi madre ha sido importantísima porque ella vino de... para quedarse con las niñas y eso me ha dado el respiro para ocuparme de mi, pero la más chiquita perdió como seis quilos, no quería comer, no dormía se pasaba las noches en vela, mi madre estaba muy preocupada por ella. La mayor que ya tiene doce años es diferente porque quieras que no entiende y además no es su padre,*

aunque se querían mucho, esa es la verdad, pero la chiquita es que tiene ahora siete años y cuando pasó lo que pasó tenía solamente cinco y es la hija y él estaba loquito con ella

- ◆ *No sé porque al principio no preguntaban por el padre. Ninguno, como si el padre jamás hubiera estado, y eso era muy raro. Pero ninguno de ellos decía nada, yo creo que decidieron que frente a mi no decir nada porque yo que esperaba preguntas y que les diera explicaciones, silencio. Toda la respuesta fue de silencio y además una cosa (ríe) muy curiosa y es que dejaron de hacer travesuras, se portaban muy bien y no hacían escándalo ni nada. Estaban muy buenos.*

- ◆ *... muy mal, pobre, él lo ha pasado peor que yo porque le ha tocado aguantar toda la locura del padre siendo muy pequeño... muy mal, es un niño con problemas de atención, con problemas de todo tipo y que tiene muy atrasada el habla aún hoy que mira es un tío como has visto, de dieciséis años y un pedazo de muchacho, pero va saliendo... va saliendo si tienes en cuenta que estuvo casi dos años sin habla, no decía nada, nada de nada.*

Probablemente un recorrido por las diferentes circunstancias que de manera inexorable les toca vivir a estos menores, pueda dar cuenta suficiente de hasta qué punto, se trata de sujetos afectados de manera muy directa por la experiencia de tener que acompañar y vivir la discapacidad de la madre provocada por la violencia de los varones, padres biológicos o simbólicos de ellos mismos. En efecto, más allá de las sintomatologías expresivas en unos y contenidas en otros, la sola descripción de sus circunstancias más ineludibles pone en evidencia que se trata de sujetos afectados estructuralmente por una experiencia del daño padecido por la central figura de sus madres y, por tanto, por ellos mismos.

PADRE VIOLENTO CON LA MADRE: Puede parecer una obviedad mencionar de forma esquemática una realidad que atraviesa la totalidad de estas páginas, pero es importante ratificar que se trata de una forma de socialización para estos jóvenes menores que provocará consecuencias imprevisibles para su vida futura. Aún cuando –según el discurso de sus madre – los hijos e hijas no suelen estar presentes en las escenas de violencia física, resulta imposible

suponer que no perciben el clima de la tensión pre-violencia definitiva, y, menos aún, el clima depresivo de las experiencias de violencia vividas por sus madres y, por lo tanto, de todo el grupo familiar.

- ◆ *No, no, los niños no se enteraban porque siempre era cuando dormían o cuando estaban fuera. Pero lo que pasa es que muchas veces me preguntaban qué te ha pasado porque yo tenía el ojo así, o cuando tuve que escayolar el brazo... o cuando estaba hinchada por los golpes... Yo creo que entonces ellos intuían algo aunque no sé que era lo que podían intuir...*
- ◆ *El niño no tanto, pero la niña alguna vez ha pasado de meterse debajo del sillón y no querer salir, eso sí que ha pasado pero en general ellos no estaban presentes, salvo cuando fue la última vez que él se metió en casa y que fue la niña quien me salvó.*

PADRE AL QUE SE TEME Y AL MISMO TIEMPO SE QUIERE: Justamente el nudo más estructural de este conflicto para los hijos de padres violentos y que se reitera como criterio a lo largo de este informe, es el inevitable doble vínculo que ha de desarrollarse en la relación entre estos padres biológicos o simbólicos, que siendo los representantes del daño hacia la figura de la madre y por extensión hacia ellos mismos, es un sujeto al que quieren y por el que, en muchos casos, se saben queridos. Doble vínculo que altera la formación de las lógicas afectivas y emocionales según las cuales se quiere al bien y se rechaza al mal. Pero en estos casos el bien y el mal están unificados en una misma persona que difícilmente pueda ser desterrada del universo afectivo porque es, - o cumple las funciones de - padre y contiene las prerrogativas que nuestra cultura, y en general la cultura de Occidente, reserva para la figura paterna: la autoridad, la ley, la responsabilidad, el principio de orden, el vínculo y a la vez la separación de la madre. Por ello, no se trata de una figura de la que puedan desembarazarse fácilmente en el conflicto. No se trata de un adulto más, de alguien ajeno a quien se puede odiar, o tener rabia, o desterrar –como decimos– de manera definitiva. Es la figura central del padre de quien han recibido afecto y hacia quien, conflictivamente, lo sienten, aunque al mismo tiempo sientan temor y prevención.

- ◆ *... ha sido muy buen padre, muy cariñoso con los hijos, muy entregado a todo lo que era educarlos y estar atento a ellos, por eso es que ha sido muy duro para mis hijos aceptar todo esto cuanto ha pasado... Lo llaman el cabrón y eso que saben que no me gusta que se digan tacos, nunca me ha gustado. Pero es que están muy dolidos por todo esto que ha pasado y estoy muy preocupada porque sobre todo el varón ha sido muy cercano con su padre y ahora siente que ha quedado un vacío terrible... pero no quieren verle, no quieren saber nada de él.*

- ◆ *Yo he dudado mucho porque es el padre y como ... tiene una personalidad tan delicada por todo lo que ha pasado, por lo que le ha tocado vivir yo no sé si es bueno o no que no le vea, pero no quiere verle, esa es la verdad, yo creo que está bien que no quiera verle, pero al mismo tiempo me pregunto que será de este niño... ¿nunca más verá a su padre? y como el padre es como es, ya sé yo que el otro con tal de verle es capaz de hacer cualquier cosa como ya la ha hecho... Pero ... es muy cerrado y no dice nada, no quiere que se diga nada, aunque alguna vez le he oído en sueños que llama a su padre...*

FAMILIA QUE HA DE ASUMIR SU RUPTURA INTERNA: Lo que no es fácil para menores que crecen en una cultura en la que se ponderan los modelos ideales de familia, y en donde esta institución sigue siendo presentada en todos los canales de la cultura como el espacio por excelencia de la felicidad y el ámbito casi exclusivo de lo bueno. Asumir la ruptura interna de un grupo afectivo implica un doble movimiento de características muy complejas: por una parte reconocer el fracaso de un proyecto interno en el que todos los miembros que participan han de elaborar el duelo por aquello que no fue posible sin por ello cerrar ni cerrarse a la potencialidad de otras estructuras futuras que funcionen y logren la satisfacción de todos. Pero, por otra parte, habrán de asumir ante lo social, es decir ante el afuera de lo doméstico (otros familiares, amigos, compañeros, vecinos etc.), la asunción de esta falencia, de esta imposibilidad de "ser un grupo como los otros" en sus actuales circunstancias de dolor:

- ◆ *... bueno no es fácil para nadie, claro que tengas a tu padre en la cárcel porque ha querido matar a tu madre, imagínate, es una carga muy pesada, no querer saber nada de tu padre al que hasta hace dos días representaba a superman,*

más o menos, no sé es muy difícil, yo intento, cuando puedo, hablar un poco con ellos, pero no estoy yo para poder transmitirle fortaleza a nadie y ellos tampoco me lo piden... pero yo me doy cuenta que no quieren ver a nadie, que se han distanciado mucho de los amigos, la niña no tanto también porque las mujeres somos diferentes y ella tiene muy buenas amigas, pero el niño, en el niño ves que no sabe como asumir todo esto que ha pasado

◆ojala yo pudiera llevármelos a vivir a otro sitio pero nuestra situación económica que no es mala, no es tan buena, y no es mala porque yo siempre he sido una persona muy previsora y porque el estudio no va mal, pero no podemos cambiarnos y hacer lo que realmente yo quisiera porque no estoy para hacer esos movimientos de ninguna manera... no puedo, tengo que ponerme a aprender el Braille y tengo que dedicar los esfuerzos a intentar reponerme yo dentro de esta situación en la que ahora estoy y que no va a haber cambios. Por lo que ya les dije a todos, nos reunimos y hablamos que cada uno tiene que tratar de ayudar a sus hermanos y además tienen que afrontar estas cosas como son. Pero no es fácil, la niña lo lleva peor que los chicos. Ellos tienen más problema cuando alguien llama para ver como estamos que me doy cuenta que no quieren coger el teléfono de casa y con sus amigos, no quieren que se hable de nada, no quieren tampoco que vengan a casa, que a veces les digo, oye no salgáis que vengán aquí los compañeros y tal, pero ellos no quieren. Ninguno quiere y allí me doy cuenta de que lo llevan muy mal

◆ ... él lo único que quiere es que volvamos a mudarnos, pero es que nos hemos mudado no sé cuantas veces, pero como le da mucho miedo que el padre sepa donde vivimos y que además se le aparezca un día que esté con los compañeros del Instituto, eso le da mucho miedo porque les ha mentado.... que no me oiga y les ha dicho que el padre ha muerto porque le pone muy mal tener que hablar de todo esto. Entonces en una de las casas a las que fuimos por servicios sociales les dijo que su padre vivía en América, mira qué cosas se inventa y aquí les ha dicho que se ha muerto. Es que lo lleva muy mal... muy mal. No ves que no le he dicho que venías para hablar de esto porque no quiere que nadie sepa nada, se pone mal, pero muy mal

SUFRIMIENTO DE LA MADRE: Este sufrimiento de la madre es múltiple ya que abarca tanto el daño explícito ocasionado por la discapacidad ya sea física, o sensorial, como los otros aspectos del sufrimiento de tipo psicológico, emocional y moral, cuya envergadura escapa al conocimiento concreto de los hijos e hijas por lo que se abre al imaginario de lo indeterminado, lo impensable, aquello a lo cual no se puede acceder y que, sin embargo, está presente en la relación con la figura de ese sujeto particular y central de sus vidas.

- ◆ *Claro, claro que te das cuenta que te miran con una mirada de estar perdidos, todos... no uno, cada uno de ellos, que te das cuenta que intentan seguir haciendo sus vidas normalmente pero que cuando te están mirando, cuando te preguntan cómo estás, te están preguntado otra cosa que tampoco tu les puedes responder porque no vas a estar contándoles a ellos lo mal que te sientes. Mis hijos son lo único que yo tengo en este momento de mi vida, mis hijos y mis padres, pero no quiero que ellos sientan eso desde mi porque yo creo que para ellos esto ha sido un golpe terrible, porque es su padre el que está en la cárcel, no es un señor que pasaba por la calle... y te aseguro que nunca, pero nunca les hablo mal de él...*

- ◆ *LO QUE SUCEDE ES QUE SERÁ DIFÍCIL PARA ELLOS TENER UNA RELACIÓN CON SU PADRE LUEGO DE ESTO QUE TE HA SUCEDIDO Y QUE JUSTAMENTE SU PADRE ES LA FIGURA RESPONSABLE...*

- ◆ *Claro no quieren saber nada, nada de nada, pero... se ve que están mal*

- ◆ *¿Mis hijas? Mis hijas me miran sin mirarme a los ojos pobrecitas porque no aceptan, creo yo, esto que ha sucedido... Para ellas imagínate de una es el padre y de la mayor es como si lo hubiera sido porque es la persona con la que ha vivido durante once años, entonces es como si lo fuera porque con el padre de mi primera hija no tengo relación, ni siquiera sé si vive en España o fuera... entonces, cómo se van a sentir mal, muy mal y además lo que sienten sobre todo, es que yo lo paso mal, no solamente por los dolores sino porque estoy de muy baja forma en todos los sentidos, porque esto es lo peor que me ha pasado y es lo peor que les ha pasado a ellas en la vida...*

◆ ... por más de que intento disimular, la verdad es que no sé hacerlo porque no puedes disimular lo mal que te deja una cosa así. ¿Cómo haces para disimular? ¿dime cómo? Y entonces los dos se ponen muy mal, los veo muy tristes, más a mi hija que a mi hijo... pero también porque tienen maneras diferentes de vivir las cosas no porque uno esté mejor que el otro. Y claro, si te pones a pensarlo un momento, ¿cómo te sentirías tú, es decir yo, como hija si mi padre le hubiera dejado a mi madre, estropeada para toda la vida? Mal, muy mal

AUSENCIA TOTAL DEL PADRE: Porque lo que desaparece no es sólo la presencia física del padre, sino su figura rectora, ese lugar de la norma que encarna la figura paterna y cuya estructura se ha venido abajo en el sentido más profundo del término. Se ha perdido, más allá de la persona, la trascendencia articuladora del rol paterno en tanto figura que organiza la identidad de todos y propone los límites de cada uno para poder funcionar grupalmente. Se ha perdido el lugar de la identidad familiar, el lugar de quien otorga el apellido en la actualización trascendente de "en el nombre del padre". Por ello su ausencia, necesaria tras lo ocurrido, deja un vacío de poder y un hiato simbólico que el núcleo familiar deberá restaurar con el tiempo, pero sin poder ocultar la herida de todos y de cada uno que los vuelve diferentes a otros grupos familiares:

◆ ... para ellos fue muy fuerte, pero mucho, entiéndeme, para mí, también, pero creo que es distinto. Porque yo me dí cuenta enseguida que lo que no querían era que lo supieran los vecinos, los amigos, la gente de la tienda que nos conoce, tu fijate, si los tres han nacido aquí, o sea que les han visto crecer... y eso mis hijos lo llevaron muy mal, el mayor menos pero el del medio y la pequeña, ha sido lo peor, por lo menos lo que más les ha costado. Y me decían, ¡jo mamá! es que es muy fuerte porque no está pero además hay que oír a los amigos y tienen razón... tu padre es un hijo de puta, hacerle eso a tu madre. Y ellos, claro que piensan lo mismo, pero es que es muy duro porque es su padre. El mayor les ha dicho a los de la pandilla, que para él no hay más padre, que se ha quedado sin padre porque es como si se hubiera muerto. Eso me lo dijo la madre de su mejor amigo, que a su vez, se lo había contado su hijo....

- ◆ *Lo más difícil para mí y para ellos fue cuando yo regresé de los meses de hospitalización porque hasta entonces la casa estuvo todo sin tocar, tal cual la ropa en los armarios, los libros, los cds. todo eso estaba igual y después cuando llegué yo, pues a la semana o así hubo que arreglar las cosas. Quitar la ropa de él y sus cosas. Mi hija... habló con su abuela, con la madre de él con quien yo no me dirijo la palabra porque cuando yo le conté lo que me pasaba con él me dijo que era una desvergonzada estar calumniando de esa manera al padre de mis hijos, bueno, bueno... no sabes....Pero la cosa es que había que retirar todo y de verdad que las dos se portaron como unas heroínas quitaron todo y la más pequeña que tenía entonces doce años, lo que quería era quemarlo, o que lo tiremos a la basura, que nadie lo tocara que nadie lo usara porque era tal lo enojada que estaba que nos pedía a su hermana y a mí que no quería volver a nombrarlo más, que si no podía decir por allí que se había muerto su padre, que claro, yo la entiendo es más fácil decir que tu padre se ha muerto antes que tener que reconocer que está vivo y en la cárcel por dejar ciega a tu madre...*

- ◆ *Yo creo que lo mejor es que el padre vaya a la cárcel para que mi hijo se quede tranquilo, de verdad, porque así yo temo una desgracia y que si él se presenta aquí... ¿Tu has visto el tamaño de mi hijo? Y sólo tiene dieciséis años? Pero lo que ha sufrido con todo esto... Mira como me dejó la cara, espera que me quite el pañuelo... mira... y entonces son esos momentos en los que te das cuenta que el niño tiene razón que él tenía un padre y que ya no lo tiene. Y que ya no lo tiene para nunca más. Que se acabó y se acabó*

DEPENDENCIA DE LA MADRE: Doble dependencia porque si ellos, los menores, dependen de la madre, a su vez se hace evidente que una mujer discapacitada por la violencia, depende a su vez de ellos en todos los sentidos. Porque no se trata tan sólo de la dependencia logística. Se trata, sobre todo, de la dependencia emocional de una madre que siente, reconoce y exhibe que su único motivo para seguir viviendo son los hijos e hijas porque difícilmente pueda tener otro proyecto vital que no sea su propia descendencia. Amor de madre que puede llegar ser una losa para el propio desarrollo autónomo y personal de cada uno de los hijos porque la irreversibilidad de la discapacidad junto al lógico envejecimiento de los sujetos, abre un horizonte estratégico

poco halagüeño para los jóvenes que tendrán que desarrollar sus proyectos vitales, con el peso del drama familiar y personal sobre ellos.

- ◆ *... mis hijos, y nada más. No tengo más motivo de vivir que ellos y ellos son ahora todo lo que me queda en la vida. Y no es poco porque tres hijos son un gran motivo para mí y ellos lo saben. Ellos saben que si sigo adelante es solamente por ellos y para ellos*
- ◆ *¿Qué quieres que te diga? Pues ganas de seguir adelante solo por mi hijo, porque de verdad, pasar lo que hemos pasado él y yo... y no sé si él no ha pasado mas, pobrecito mío....pero mira, ahora estamos juntos, estaremos juntos para siempre, de eso estoy segura porque ese cabrón no conseguirá que volvamos a separarnos... mi hijo es mío y de nadie más y eso lo voy a defender a viento y marea*
- ◆ *Las niñas son lo único importante para mi, mira que mis padres me han dicho de que regresáramos a ... y yo dije que no porque quiero que sigan con una educación aquí en España, quiero que puedan tener estudios, la mayor estudia canto y es muy buena y quiero darles una vida mejor, que puedan ser alguien el día de mañana y nosotras lo pasamos muy bien las tres juntas, muy amigas, muy de que ellas me guían en todos los sentiditos y se lo pasan muy bien aquí, las tres solitas...*
- ◆ **BUENO, PERO ERES UNA MUJER JOVEN, GUAPA, ¿REALMENTE TE CIERRAS A LA POSIBILIDAD DE ENCONTRAR OTRO HOMBRE CON QUIEN SER FELIZ?**
- ◆ *Yo lo único que quiero ahora y el resto de mi vida es estar con mis dos hijas que yo por ellas he luchado mucho y estoy segura que ya van a luchar cada una de ellas por las tres, por la otra y por mi...*
- ◆ *Verás, yo no puedo pensar más que en mis hijos. No hay otro motivo, no hay nada de verdad que me importa, creo que ni siquiera mi padre, lo que realmente quiero es que ellos salgan adelante, sean gente de bien, en lo posible que todo*

esto quede atrás... no creo que puedan olvidarlo, desgraciadamente no hay manera de olvidar lo que hemos vivido y lo que de alguna manera estamos viviendo.... pero mira... yo creo que los tres saldremos adelante, realmente lo creo

CLIMA DE DUELO EN EL HOGAR: El trasfondo de cada uno de los aspectos que estamos señalando –y que son transversales al conjunto de las historias de vida interlocutoras de la presente investigación– dan cuenta suficiente del importante clima de dolor que se vive en estos hogares, que a su vez, se encuentran reparando, muy lentamente, una herida que con seguridad no terminará de cerrar. Así lo sienten estas mujeres, que reconocen en ellas, pero también en sus entornos, y especialmente en sus hijos, la existencia de un duelo emocional que no les permite restaurar sus realidades ni tampoco poder expresar todos los sentimientos adversos que producen unas circunstancias como las que viven porque justamente, para ellas y para sus hijos e hijas, estos sentimientos adversos están reñidos con una figura que es clave afectiva en sus propias biografías.

Duelo en los hogares que para los más jóvenes ha de ser, incluso, disciplinadamente impuesto desde la figura de la madre toda vez que, con gran probabilidad, sus afectividades y emociones particulares, circunden otros rumbos y tengan otros tiempos que difieren de lo que los adultos consideran propio de sus respectivas historias. Es decir que mientras los adultos disciplinan sus emociones a los tiempos de un rigor no explícito pero sugerido socialmente, los menores, y con más especificidad los niños y los adolescentes experimentan un tiempo propio distinto y distante del que padecen como duelo los mayores:

◆ *No creas que es tan fácil... hay que lidiar a diario con los tres porque. No sé, el mayor ya es diferente pero los otros que quieren salir a tal centro comercial, que quieren que les compre tal cosa, que quieren esto y lo otro... y salir con sus amigos y hay veces en las que hay que explicarles que estamos en un momento muy difícil no solamente cuando ellos se sienten mal y que no va bien que salgan y que anden poniendo música a deshoras ni nada de eso... que toca más que nunca ser una familia seria, eso primero ser una familia y después ser serios y responsables y ellos los primeros, pero no creas que es muy fácil que te comprendan*

◆ *Claro, por una parte te das cuenta que siendo los que son no los puedes tener en silencio porque son niños y porque uno le pica al otro y así están a diario, pero que yo no estoy para alegrías y que ellos tampoco, que se hagan a la idea que se ha muerto su padre y que tienen que estar muy tristes porque al padre no verán más... Y eso a los más pequeños, a los dos mayores es más fácil que comprenden pero los pequeños, no... y tienes que estar a tiempo diciendo que no griten, no saltar, no esto ni lo otro... porque es una familia triste, pero niños enviden de poco...*

CONFLICTOS ECONÓMICOS: Con alguna excepción muy particular, la mayoría de las mujeres contactadas para la investigación de este tema están pasando por limitaciones y, en no pocas circunstancias, hasta carencias económicas. En efecto, no es difícil identificar que detrás de estos cuadros de hogares constituidos bajo diversas formas de organización cívica, pero todos dentro de un esquema en el que se mantenían los cánones estructurantes de las clases medias trabajadoras, la ausencia articuladora del varón cabeza de familia y la imposibilidad de la madre de realizar actividades productivas o lucrativas, existen unas circunstancias poco favorables desde el punto de vista de sus economías domésticas.

Para los más jóvenes, probablemente como efecto especular de las mismas circunstancias de malestar familiar que están experimentando, de impavidez ante los hechos, de ausencia de gratificaciones en el entorno, la salida por la vía del consumo en tanto territorio que les iguala con sus congéneres, parece ser una de las demandas más señaladas por estas mismas madres, aspecto que, por otra parte, choca de lleno con sus actuales realidades más limitadas y menos onerosas que en tiempos anteriores.

En circunstancias aún más desfavorables se hallan aquellas mujeres que están experimentando la discapacidad por violencia de sus parejas y que pertenecen a segmentos migratorios ya que en estos casos no cabe siquiera la ayuda del entorno familiar que es uno de los soportes más importantes en la administración de las economías del hogar:

◆ *... es como si nada alcanzara... y la verdad es que estamos muy escasos económicamente a pesar de que me ayudan en servicios sociales y me dan una bolsa de comida a la semana y eso es una ayuda importante... pero luego es*

muy difícil que los niños se hagan a las limitaciones porque siempre hemos sido de trabajo, pero claro... el ingreso de ... ya no nos llega, y yo estoy con la pensión de discapacidad pero me dirás que hacemos con eso un grupo familiar de tres hijos y una mujer. Yo además necesito de mi familia que son muy generosos pero que tampoco somos gente de pudientes y eso, los niños no lo entienden que quieren las zapatillas tal y el móvil y además los juegos éstos de las maquinitas y todas esas cosas que yo vivo diciendo que no pero tampoco puedes encerrarlos en que todo sea que no y que no, porque por algún lado tienen que desfogarse y sentir que son como los demás y eso yo veo que los servicios sociales y esas cosas no lo ven. Yo necesito además alguien que haga las cosas de la casa, porque ahora lo hacen mi madre y mi hermana como mal pueden... mi madre tiene setenta y seis años, la pobre y hace más de lo que puede... pero estoy muy preocupada, hay días que no sé cómo vamos a llegar a final de mes. Y ¿qué me da?, este piso y nada más, pero ¿qué hago? ¿lo vendo y donde vamos? ¿y que hago? pago alquileres si eso será peor a la larga, no sé, de verdad no sé que hacer...

◆ *En casa hay pocas cosas porque vivimos de otra familia pero mi familia en ... no puede ayudar están pobres y nosotros somos aquí cinco y eso es comer y es la escuela y es la ropa y es muchas cosas yo no puedo hacer ahorro porque con la pérdida de la vista estoy que todavía no puedo hacerme la casa y los niños saben hacer mal... es que te das cuenta lo importante de una madre y de la familia cuando pasan estas cosas que no pasan siempre pero si pasan no sabes que hacer*

◆ *... salir adelante con el dinero es de las cosas para nosotros en este momento más difícil porque no tienen edad de trabajar, porque yo quiero que sigan estudiando pero no sé cómo voy a hacer para que puedan... claro en el colegio me dicen que no hay problema que la comida se la dan pero tampoco quiero yo que estén allí de caridad porque ellas se sienten muy mal si es así... porque claro si están de gratis no puedes mandarlas más o menos arregladas y ellas quieren esto y lo otro y son la edad de querer esas cosas bonitas que ven a las otras niñas y yo no puedo comprarlas... Ellas entienden que estamos pasando*

malos momentos, pero es que ya es un año y medio y yo además necesito operarme a ver si esto se disimula un poco, pero cómo hago?

MIRADA COMPUNGIDA DESDE LO SOCIAL: Esta mirada resulta necesaria porque es la manera en que la sociedad expresa su rechazo moral a lo sucedido, por lo tanto es una mirada que el grupo familiar, víctima de este tipo de violencia descontrolada, habrá de soportar.

Evidentemente, esto no es fácil para los menores, especialmente para las sensibilidades de los adolescentes y preadolescentes que si de algo carecen, “adolecen”, es justamente de la capacidad para expresar sus conflictos. La mirada compungida que reciben de la sociedad es a la vez crítica a lo sucedido y censura para el espejo particular en el que se mira lo social. Es una forma de decirse a sí misma que no cabe tolerancia con el exceso, con el maltrato a los otros, sean o no más débiles. Por ello un adulto recibe de forma diferente la condolencia de la sociedad a través de aquellos que forman el entorno. Lo recibe como muestra de apoyo, de acompañamiento, de rechazo al agresor, de indignación como forma de límite de lo permitido, lo tolerado y aquello para lo cual no hay perdón posible con independencia de lo que digan las leyes y de cómo actúe la justicia. Pero en el caso de los menores, la imposibilidad de comprender todos estos avatares dificulta la tarea de soportar la presencia de lo social porque los sitúa, justamente, en el lugar contrario al que quisieran ocupar, lo sitúa en el lugar de los antihéroes.

- ◆ *... al principio no querían salir de casa, directamente, estaban tan mal... que no querían ni asomarse al portal.*
- ◆ *¿PERO DICES MAL POR TEMOR, POR QUÉ?*
- ◆ *No, no era temor, eso no lo sintieron, me parece, nunca. Era vergüenza, mucho malestar porque los vieran así y los miraran con cariño ... el más comunicativo de mis hijos, que es el del medio, me decía “... no me gusta que me miren con lástima como si fuera un desgraciado... papá será una mierda – eso me decía... pero yo no quiero darle pena a al gente, yo quiero que me miren con admiración” (risas)*

◆ CLARO, SENTÍAN VERGÜENZA

◆ *Pero mucha, porque de verdad la gente fue muy solidaria en toda la urbanización, de verdad... claro con lo escandaloso que fue a las cinco de la mañana... a la mañana siguiente con las ambulancias y todo el escandalote, se enteró todo el mundo Y aunque mis hermanas y mis padres ya estaban aquí a la mañana que yo me enteré de todo esto después... porque yo perdí el conocimiento y me desperté treinta días después en el Centro.... pero me lo decía mi madre y mi hermana que a las ocho de la mañana estaban aquí los vecinos ofreciéndose para lo que hiciera falta... Y mis hijos sin querer salir de la habitación porque escuchaban que todos se lamentaban*

◆ *Para ellos es peor que para una, claro que se trata de dolores diferentes, de todas formas yo creo que ellos tendrán que salir delante de esta lo mismo que tendrán que salir delante de otros dolores... lo que pasa es que les ha pillado en edades muy malas ... a mi hija se le quitó el habla, fíjate que tiene ahora quince y tenía entonces once años, pero siempre ha sido una niña muy pizpireta y fíjate que se quedó sin querer hablar con nadie, sin querer salir, sin querer ir al Colegio, diciéndome que lo que quería es que nos cambiáramos de casa, que no quería vivir más aquí porque, me decía que todos creían que ella y sus hermanos eran los que me habían hecho esto... y yo le decía que nadie podía decir eso porque eso no se lo creía nadie, que al contrario, que la gente tenía mucha penita por ellos y la pobre, venga llorar y llorar*

RUPTURA DE LOS PROTOTIPOS SOCIO-CULTURALES: Estos menores han visto cómo se desvanecían, a pesar de su supuesta solidez, los modelos de la idealidad, ya mencionados anteriormente, según los cuales la familia es una institución sagrada, o al menos inviolable, basada en el respeto de todos y cada uno, en la que el padre cabeza de familia representa la autoridad máxima a la que deben respeto y amor tanto la mujer como los hijos, en la que el pater significa los valores de la equidad, la articulación de la fraternidad, la herencia de los valores eternos, el cuidado de los más débiles, etc. Para ellos, una experiencia como la que han vivido, supone unas secuelas que valoran en su negatividad y adversidad en tanto crisis de un modelo que, al

mismo tiempo, sigue perviviendo en su entorno y en su cultura más inmediata. De ahí que éstos jóvenes, sobre todo los que ostentan edades intermedias, están apuntalando la perplejidad con la que iniciábamos nuestro recorrido por diversos aspectos transversales con la sensación de que el mundo que subsiste como marco de funcionamiento para todos, representa para ellos, tras la experiencia de ser víctimas segundas pero inmediatas de la violencia de sus progenitores o de aquellos que hacen las veces de padres, un marco dentro del cual se han roto los prototipos más inmediatos sobre los que articular sus propuestas de construcción de futuro:

◆ *... porque no puedes proponer autoridad sin más, ¿qué le dices? ¿le dices que haga tal cosa porque vendrá su padre?... ¿qué le dices que el padre que está en la cárcel porque me tiró de cuatro plantas y me ha dejado tetrapléjica se va a enfadar si él no estudia? Ves que es muy difícil tener autoridad porque lo que antes funcionaba enseguida con solo decirle, se lo contaré a tu padre o cualquier chorrada de estas que también las aprendimos de nuestros padres, pues se te va al garete, porque nada de eso les importa y porque es muy duro reconocerlo, pero es que es así.... estos chicos se han quedado sin autoridad dentro de casa y lo único que se me ocurre es que lo que no quieran hacer y yo creo que es para ellos bueno, es pedirles por favor que lo hagan por mí. Pero en lugar de decirles lo tienes que hacer por tu bien, como no hay forma de decirlo, tengo que pedirlo por mí, lo cual no me gusta nada porque significa reconocer que tu misma careces de mando*

◆ *... cómo lo voy azuzar con nada, si todo lo que ha pasado el pobrecillo... Pero sabes lo mal que lo pasó... si ha tenido que estar casi tres años con esa mierda de padre y resulta que ahora claro, si hubiera sido un padre de otra forma, pero no... Y ahora pues lo que pasa, que pasa de todo, yo creo que anda un poco en drogas y todo porque aquí se junta con lo peor, de verdad y eso me tiene muy mal pero yo no puedo cambiarme porque dependo de los servicios y además ¿dónde vamos a ir? Si no tenemos a nadie, mi familia no existe, se ha abierto de todo esto que da vergüenza, y claro yo misma como además es tan grande él, pues no hay manera de que entre en razones está todo el día que le deje en paz, que le deje en paz.... y de allí no sale. Y claro, allí te das cuenta de lo importante que es un padre, porque estas cosas las torea los padres, pero él,*

no solamente no tiene, sino que tiene una mierda de padre lo que es mucho peor... Y eso que se lo digo

- ◆ *... la suerte es que como han sido muy pequeños, para ellos, la cuestión del padre les hará mal, pero más adelante porque por lo menos ahora ellos saben que quien manda soy yo y que tiene que hacer las cosas muy bien porque la mamá no ve y que eso es algo que ellos tienen que ayudar a que entre todos lo superemos.... bueno, lo superaremos, al revés, que nos podamos hacer a la idea y vivir así que es lo que toca... pero para eso yo necesito saber que ellos vana responder a mi autoridad porque la del padre que la ven en la tele que se la oyen a los compañeros, ellos ya saben a pesar de que eran pequeños cuando pasó lo que pasó, ellos ya saben que el padre no es ninguna autoridad. Pero siempre les digo que se queden muy callados cuando se dice algo con respecto a los padres.*

CONCIENCIA DE ANOMIA GRUPAL: Este elemento se da aún cuando en ningún caso utilicen este concepto o identifiquen estos significantes. Todos los discursos de las mujeres interlocutoras han sido coincidentes al señalar que no pueden ellas, pero tampoco sus hijos, salir indemnes de la experiencia de violencia que han vivido y que el déficit que esta realidad les transfiere está más allá de la discapacidad misma, y es, sin ninguna duda, la herida de por vida que le queda al grupo familiar y, dentro de éste, a los hijos e hijas. Esta herida implica, más que un dolor físico (como es el caso de muchas de estas madres), más que una postración, la conciencia sobre sus espaldas de saberse parte de un grupo familiar que es diferente al resto y muy distante de la norma. Grupo familiar que es tal no por los afectos que los vinculan – que también están - sino por el dolor, por la vergüenza y por el estigma de estar juntos señalados por el horror de la violencia ejercida por aquél que, justamente, debía protegerlos a todos:

- ◆ *... muy mal, muy mal.... Cómo crees que puedo estar yo, y como pueden estar mis hijos si mi marido que es su padre, nos ha dejado en el horror de estar postrada para toda la vida y a mis hijos con esa vergüenza de tener que ocultarles a todos por qué su madre está en una silla de ruedas...*

2.- Los otros agentes involucrados en la crisis familiar de las mujeres con discapacidad por la violencia hacia ellas

Luego de los hijos e hijas, que son después de la mujer discapacitada misma, los primeros e inmediatos afectados, existen otros agentes dentro del grupo familiar a quienes lo sucedido afecta de manera directa y les afecta en diferentes aspectos, o desde diversos puntos de vista. Se trata de aquellos que conforman el núcleo más inmediato de la mujer agredida y discapacitada: sus padres y sus hermanos. O más exactamente la madre, las hermanas, el padre y los hermanos varones. En efecto, en estas realidades se hace evidente que las figuras femeninas son las hegemónicas en temas como cuidar, acompañar, consolar, aplacar, compartir, frente a cuyo perfil, el lugar de lo masculino sigue estando distante, inhibido, en definitiva, exento de las funciones mediadoras tan desarrolladas entre y para las mujeres. En ningún caso se trata de denegar que los varones padecen el dolor, el drama, la rabia e, incluso, la humillación que para muchos de ellos significa que una mujer de su núcleo (hija, hermana, cuñada...) haya sido víctima de la violencia de género hasta la discapacidad. Por el contrario, en los aspectos emocionales es factible suponer que la incredulidad, el desasosiego y el conflicto sea más grave entre los varones que entre las mujeres. Sin embargo, son ellas las que habrán de participar en la logística de las formas de gestión de lo doméstico, en los rituales de reconstrucción de alguna forma de disciplina diaria, en los mecanismos de acompañamiento de los hijos e hijas menores, en la variedad de las tareas fungibles que habrán de acometerse para que el hogar adquiera forma y funcionamiento. La presencia de hermanas y de madres, tal como se ha podido hacer evidente hasta ahora, es una de las redes más importantes en la estrategia por hacer frente a la nueva realidad:

- ◆ *... pues a la primera persona que llaman mis hijos, es a mi hermana, a una de ellas y ella llama a las otras y así es como esta casa pudo seguir más o menos funcionando, gracias a ellas que han estado a pie de mis hijos mientras yo estaba entre la vida y la muerte.*

- ◆ *Haber... gracias a mi madre que ha sido la que inmediatamente se hace cargo de todo y viene a las veinticuatro horas. En un día mi madre ya estaba aquí, se fue al aeropuerto de ... compró allí mismo un billete y vino a estarse con mis hijas porque mi hermana está en ... pero no podía viajar porque los niños de ellas son cuatro y muy pequeños. Mi madre, ya luego llegó mi hermana con dos*

de sus hijos, uno de pecho y mi padre que también viajó. Pero desde hace un año y medio, la que está aquí con el dinero, con las tareas, con el Colegio de mis hijas, esa es mi madre...

◆ *Yo que necesito, necesito a familia cerca. necesito hermanas y madre porque aquí muy solos todos, los niños, yo, todos muy solos, en cambio en ... está mi madre y las hermanas pero si yo regreso allá no podré tener más vida porque familia de él puede matarme, en cambio aquí no harán daño ni a mi ni a mis hijos. Yo necesitar familia porque si no tampoco poder aprender para trabajar sin ver, vendrán hermanas ahora en enero.*

◆ *¿Y VENDRÁN TAMBIÉN OTROS HERMANOS O TAN SÓLO TU HERMANA?*

◆ *Con hermana está bien porque es muy trabajadora y conoce niños y tiene mucha fuerza para llevar casa y ayudar en todo*

◆ *Vivimos gracias a mi madre, mi hermana y en menor medida unos amigos muy amigos que también nos ayudan en muchas cosas: Pero sobre todo, mi madre y mi hermana. Mi hermana que es más pequeña que yo se ha venido a vivir conmigo hasta que esto tome un poco de orden y mi madre, es que viene todos los días. Y vive en pero no hay día que no se llegue con comida, con ropa, con juguetes, con dos teléfonos móviles. Bueno, mi madre y mi padre porque él es el que pone el dinero para comprar todo, pero la que hace el viaje a diario, la que viene a echar una mano en lo que sea, esa es mi madre desde luego. Sin ella, no podría nada. Después de mis hijos, mi madre es el otro motivo que yo tengo para vivir, de verdad, y mira que durante años nos llevamos muy mal, pero eso cambió, desgraciadamente, con esto que me pasó a mi. Y hoy he recuperado a una madre. Mira por donde...*

Sin ninguna duda, el principal apoyo que esta familia co-sanguínea inmediata a la mujer discapacitada ofrece, es el que corresponde a la estructura de apoyo afectivo que representan para ella. Sin embargo parece necesario señalar la importancia de dos tipos de ayudas en las

que ambos géneros cumplen funciones diferentes, justamente porque los perfiles de aptitud de cada uno resultan disímiles:

Por una parte en el plano logístico, la importancia de las mujeres es mayor que la importancia de los varones dado la histórica vinculación construida entre espacio doméstico y cultura femenina. Mientras el hogar es un espacio privado y de descanso de los varones, representa para las mujeres el espacio de actividad por excelencia, con independencia de que las mujeres se hallen en el espacio público con trabajos remunerados: para unos y para otras, la asimetría espacial se hace evidente en la diferencia significativa que hace de lo doméstico un ámbito femenino y de lo privado uno masculino, sin que se intercambien de género en ningún caso:

◆ *Claro, hay un momento es que tienes que aprender a hacer las cosas aunque hayas perdido la vista porque tienes que aprender a lavar, a moverte por la casa a fregar, a planchar... esas cosas que sabes que te tocará seguir haciéndolas y si no las haces tu, las hará otra mujer pero me tocará controlarlas igual... pero lo más seguro es que tenga que hacerlas yo porque mi madre no podrá venir toda la vida a planchar para mis hijos...*

◆ *De todas formas, verás que aunque no pueda hacerlo ahora porque tengo la cara como la tengo, yo espero poder en poco tiempo volver a ocuparme de todas cosas de la casa. Ese es uno de mis objetivos. Mi hermano que viene los sábados a buscar a los niños para llevarlos al fútbol se ríe y me dice que si fuera él, estaría sin hacer nada hasta dentro de diez años. Claro, le digo yo, yo puedo no hacer nada y tu jamás haces nada porque está nuestra otra hermana o nuestra madre, que son las que llevan la casa de ellas, la mía y lo que haga falta.*

La importancia de lo femenino y sus culturas, dada la nueva realidad de una mujer a la que ha sobrevenido una discapacidad en el marco de este tipo de conflicto, resulta esencial. Es en las culturas femeninas, y más aún en su heteronomía (la capacidad para desempeñar diferentes roles a la vez) y su relación con todo lo fungible (aquello que se hace para que se deshaga y

haya que volver a realizar), donde se articula la importancia de la identidad femenina para actuar sobre la logística de lo cotidiano.

Por otra parte, en segundo lugar, el plano actitudinal en el que los varones cumplen una función de gran importancia ya que son los que seguirán representando la imagen pública del grupo formado por la mujer discapacitada y por sus hijos e hijas menores. La cita siguiente es elocuente en relación con este aspecto actitudinal:

◆ *Tú verás que es imposible llevar adelante una casa si no hay una mujer detrás. Eso es así aquí y en la China, pero también te digo una cosa, mis hermanos han tenido un papel muy importante porque ellos llamaron a la familia de él a sus padres y a sus hermanas y hermanos... es que son ocho, ocho hermanos en total y todos viven. Y mis dos hermanos les dijeron que si alguna vez veían a alguien de la familia de ellos acercarse a mis hijos aunque sea para darles un beso que los rajaban y que si por cualquier rollo, sale de la cárcel que mejor que se vaya de este país porque se lo cargan.*

◆ *¿Y TU QUÉ DICES DE ESTA FORMA DE ACTUAR DE TUS HERMANOS?*

◆ *Mis hermanos son unos santos que no van a hacerle daño a nadie... pero qué quieres que te diga, a lo mejor porque yo sé que no harán nada, es por eso que se los agradezco porque eso las mujeres no podemos decirlo, ni sabemos hacerlo ni nada de nada.... por eso yo me sentí protegida por ellos que han tomado esta actitud. Y ya lo siento por mis suegros que son unas bellísimas personas y que están destrozaitos con esto que ha pasado porque son un pan de Dios, de verdad, por esta te lo digo... pero en medio de tanto sentirte que no vales nada, que tus hermanos se pongan así me ha hecho muy bien... muy bien.*

Por lo que, en logística y en actitudes, lo femenino y lo masculino cumplen funciones diferentes, en ningún caso complementarias, sino distintas y nada convergentes. Sin embargo, uno y otro serán valedores y valederos de las dimensiones afectivas que se abren a una y otra identidad cultural.

Entre los "otros agentes" afectados por la violencia masculina capaz de producir una discapacidad sobrevenida con carácter irreversible, no podemos (ni debemos) dejar de lado a la familia política de ella, es decir la familia cosanguínea de los agresores, una serie de agentes muy afectados por la honda expansiva de la violencia desatada y por la carga simbólica de reprobación social que suscita. Resulta de gran interés constatar que, de una u otra forma, este núcleo familiar acusa el impacto de dicho estallido, pero más interesante aún es que las formas y los caminos de la reacción ante este drama pueden ser notablemente diferentes.

Una de las posibles reacciones desproporcionadas en su emocionalidad es asumir la responsabilidad por lo sucedido como si las particulares actitudes de un miembro de la familia tuvieran que ser adjudicadas a la totalidad del grupo. En efecto, entre el comunitarismo primitivo y la lógica metastásica, esta posición desde la responsabilidad familiar mal entendida suele estar encerrada en una culpa grupal que en lugar de abrir a formas de compensación - siempre imposibles pero ponderables - hace que todos se encierren en el dolor impotente y que la tendencia sea antes al aislamiento, el cambio de domicilio para alejarse de la realidad social en la que han sido identificados como familiares del agresor, hasta, incluso, perder la relación con la familia política, es decir con la víctima y con los inmediatos afectados como forma de manifestación errónea de la culpa.

◆ *... bueno lo de ellos ha sido una cosa increíble... porque es gente con la que yo me llevaba muy bien, sobre todo con los padres que han sido gente de ... de toda la vida, pero sus padres, sus abuelos, todo el mundo. Son una familia muy conocida en ... que es un pueblo pequeño y que todos se conocen. Pues la reacción que han tenido es marcharse del pueblo, pero así, de la noche a la mañana, la gente no se lo podía creer porque son muy buena gente y nadie los culpaba de nada, yo para nada. Y han dejado de ver a mis hijos. Mis hijos han querido ponerse en contacto con ellos, con los tíos que también se han marchado, con los primos. A todos es como si se los hubiera comido la tierra. Una gente del pueblo nos ha dicho que se han ido a vivir a porque allí tenían unas tierras y que a la vez no les conoce nadie. Yo no sé por qué actuaron así porque siempre han sido gente muy buena, que nada tienen que ver con que el hijo les haya salido rana, de verdad... pero bueno, ellos decidieron abandonarnos y allá ellos*

- ◆ *No, la madre porque el padre murió cuando él era pequeño... Pero no he sabido anda. Y la madre venía antes con bastante frecuencia. Su hermana, su hermana que tiene dos hijos de la edad de los míos nos hemos visto bastante... pero es que no han venido a verme ni cuando estuve hospitalizada todos los meses que estuve, y mira que tuvieron tiempo... pero no vinieron. Yo lo que creo es que se han sentido mal porque es verdad, lo que pasó fue tan fuerte, tan inexplicable para afuera, no para mí que tendría que haber sido más precavida y saber que iba a pasar una cosa así, pero no sé. Pero lo que me preguntabas por su familia no sé nada de ellos y desde luego, tanto mis hijos como yo estamos muy desconformes con la actitud que tomaron. Ellos sabían que ... era una persona violenta, porque algunas veces se ha puesto así con la hermana y con la madre. Siempre con las mujeres, ya ves...*

En el extremo contrario, otra manifestación errónea de las familias políticas de la víctima de discapacidad por violencia de género, es reconsiderar y reconstruir a la víctima como culpable, o al menos como cómplice – en la versión más ligera – de lo sucedido. Esta posición resulta, como es fácilmente comprensible, muy adversa para la mujer agredida y para su entorno inmediato porque el camino de la búsqueda del chivo expiatorio, la construcción de la víctima propiciatoria como forma de aligerar su realidad de víctima, es la más agresiva de las maneras de acompañar estos procesos:

- ◆ *... barbaridades... verdaderas barbaridades eso es lo que han dicho y hacer no han hecho nada... pero es que son todos unos cerdos y perdona y que me perdonen los cerdos. Perro ¿sabes qué es lo que han dicho? ¿Lo que han dicho sus hermanos y sus padres? Que es que yo me lo he buscado porque no he sido buena madre de mis hijos y que él se cansó de mí. No tiene vergüenza... han estado dando ese cuento a toda la gente de ... y claro, ellos sabían que me llegaría a mí. Y se crecen porque no tengo familia porque no tengo hermanos porque si no les irían a quemar la casa, de verdad...*
- ◆ *Lo peor que me ha pasado después de esto ha sido con sus padres que se han sentido tan mal que le han dicho a mis hijos que con seguridad yo habría hecho algo muy malo porque si no de qué el padre me iba a dejar así... te lo puedes*

creer? Bueno, les he prohibido ver a mis hijos y a mis hijos siquiera hablar con ellos. Se acabó para toda la vida, se acabaron y yo sé que conmigo no se pierden nada pero no pueden tampoco ver a mis hijos Y eso les dolerá a ellos, a mis hijos digo, pero tengo que hacerlo porque no es de recibo

◆ *... en mi cultura la familia de marido no se hace cargo de la mujer y de los hijos. Además ellos tiene que defender a su hijo en cárcel y no van a venir ayudar a mis hijos y no a mí. Y no puede ser, mis hijos no quieren ver a los padres de él y no quieren saber nada más con el tío que fue bueno con ellos. Pero mejor no saber nada... porque ellos tienen que cuidar su hijo y entonces ahora dicen que culpa es mía. Y eso no es verdad, no es verdad yo no hice nada malo, nada, nada...*

Las familias políticas de las víctimas de violencia de género, emergen como unos segmentos sociales aún poco tenidos en cuenta desde las estructuras de los servicios sociales y, con toda seguridad, están demandando, de forma implícita, una política de actuaciones, recomendaciones y propuestas por parte de las mismas responsabilidades institucionales.

XII.- SITUACION RELACIONAL DE LAS MUJERES CON DISCAPACIDAD POR LA VIOLENCIA DE LA QUE HAN SIDO VICTIMAS

En los dos anteriores capítulos, de manera muy pormenorizada, hemos intentado señalar las diversas dificultades autoperceptivas, perceptivas y relacionales que tienen las mujeres con discapacidad y sus hijos e hijas menores al ser víctimas de la violencia ejercida sobre ellas. Hemos visto, también, cómo muchas de estas mujeres han sido víctimas desde mucho tiempo antes de la discapacidad y cómo, en la totalidad de estos casos, se trata de agresiones violentas provocadas por varones que, de manera mayoritaria, forman parte central de sus mismas vidas

afectivas y relacionales y que están, por tanto, directamente vinculados también con los menores afectados.

Nos centramos ahora en un aspecto que resulta peculiar por sus especiales características anticipatorias que delatan dicho aspecto como es la tendencia, común en todas estas mujeres actualmente con discapacidad, a haber realizado trayectorias de aislamiento del mundo relacional más diverso, es decir amigas, amigos, conocidos o vecinos antes de pasar por los procesos violentos que han provocado sus actuales circunstancias. En ningún caso puede tratarse de un antecedente determinista. En ningún caso podremos afirmar que toda mujer que tiende a separarse y aislarse de los medios relacionales no jerárquicos y en los que los roles resultan muy inespecíficos como son las amistades o los conocidos (a diferencia de los roles dentro de una familia cuya estructura es más condicionada) es una mujer que vaya a ser proclive a sufrir una agresión de dimensiones tan importantes. Por el contrario, solo intentamos afirmar lo que es obvio y que sólo se constata a posteriori y nunca como antecedente, aunque no por ello pasa desapercibido: la tendencia al aislamiento relacional de las mujeres que conviven con varones violentos, o cuyas historias se inscriben en la potencialidad de la violencia, se hallan más desprotegidas y son, por ello, más fácilmente vulnerables y susceptibles de convertirse en víctimas del agresor.

Pero podemos aún comenzar un poco más atrás y señalar, siempre de acuerdo con las interlocuciones de los casos contactados, que toda mujer que ha sido sometida a malos tratos, o a la amenaza de éstos, de forma más o menos sistemática, es una mujer que ha ido mermando el campo de sus relaciones hasta situarse en circunstancias de franca soledad:

◆ ... no sé muy bien por qué, pero claro, cuando tienes la impresión de llevar una doble vida durante mucho tiempo y en mi caso han sido varios años... en los que no te atreves a contarle nada a nadie, ni a tus amistades ni a nadie... que pasas por épocas en las que tienes hasta que esconderte para que no te vean golpeada, no te vean con un ojo así... o con un brazo escayolado, pues mira... hay un momento en el que te das cuenta que te vas aislando porque tampoco te importan mucho las cosas que le importan a los otros, porque estás tan metida en lo propio que un día te das cuenta, te das cuenta después, claro, que estás lejos de todos y que ya nadie te llama porque tú misma te has ido separando de la gente.

- ◆ *Hay... muchas, muchas amigas,... si a mí siempre me ha encantado la gente y la verdad es que he tenido gente muy buena a mi alrededor pero con todo esto que ha pasado es que me alejé mucho, y me alejé antes yo que la gente, la verdad es esa...*
- ◆ *¿Y POR QUE TE HAS ALEJADO DE LA GENTE, DE LAS AMIGAS, TUS AMIGOS?.... NO SÉ*
- ◆ *Es que no sé por qué lo cierto es que un día te das cuenta que ya no ves a nadie, que un domingo que puede ser un día largo como sin pan, no te llama nadie pero que los demás no hacen más que cumplir con lo que tu no has hecho... si pasan los días, las navidades como ahora, los santos, lo que sea, vamos, y no llamas a nadie, pues la gente deja de llamarte. ¿Y yo por qué dejé de ver a mis amigas? Pues no lo sé... sólo sé que de a poco me fui alejando de todas partes*
- ◆ *Lo peor es la soledad en la que te vas poniendo, que pasa un día y otro y otro y no suena el teléfono y tampoco yo llamaba a nadie y todo era así como si fueras entrando en un vacío. Hombre, la verdad es que a él mis amistades nunca le gustaron mucho y yo había un momento en el que sentía que era un esfuerzo para mi estar en el medio porque como siempre tenía miedo que él se pusiera muy violento porque tenía salidas que te dejaban de piedra, en las cosas más tontas, de verdad, porque siempre ha querido ir de intelectual con ideología frente gente que nada le pedía y que claro, no son nada intelectuales... La verdad es que yo soy la que no hizo nada por defender el derecho a verme con la gente que yo quería. Me recliné en los hijos, en mi madre y mis hermanas y la gente se fue yendo... o me fui yendo yo... eso*
- ◆ *Yo lo que me dí cuenta es que me había quedado muy sola y no es que los demás me dejaran, es que yo fui alejándome de la gente, dejaron de interesarme los demás, estaba todo el día con la cabeza en lo mismo, sin ganas de nada, sin vitalidad, de verdad, era como una cosa, un ente, algo así... no quería nada y estaba obsesionada con que sabía que algo iba a pasar...*

Es en el orden de consideraciones de las anteriores citas donde situamos la lógica relacional entre ambos procesos: el aislamiento previo de estas mujeres y la consecuente situación de indefensión en la que se hallaron. Pero, como bien dejan entrever las mismas citas, lo que provoca el aislamiento, el distanciamiento de los núcleos relacionales parece situarse en una doble vertiente, diferente, pero a la vez capaz de tributar en una misma dirección: el abandono de las relaciones por parte de las mismas mujeres. Y esto parece suceder por una misma imposibilidad representacional: por una parte, dificultades para hacer de mediadora (yo relacional) entre la figura del varón que es sostenido como su pareja y que no es aceptado por los demás, ni tampoco él acepta a los otros. Se trata de una dimensión mediadora muy frecuente entre las mujeres porque es muy fomentada culturalmente en la construcción de la identidad femenina, mucho más que para los varones. Según este principio de responsabilidad mediadora y cuidadora de los otros, sean quienes sean esos otros, tienen que vincularse entre sí para darle legitimidad al derecho de las propias mujeres de relacionarse con aquellos. Este imperativo, les lleva muchas veces a anular sus propias capacidades de opciones relacionales, porque los otros sean los que sean tienen que aceptarse, gustarse, incluso quererse para poder ella darse permiso a sus propios sentimientos:

◆ *... no es que él me dijera que no viera a mis amigas,,, ni a mi familia... pero ya sabes lo que pasa si a tus amigas no les gusta el hombre con el que estás y si a él no le gustan ellas, o la familia, vamos, da igual... pues terminas cortando con uno o con otros porque no puedes estar en el medio y que ellos no se quieran...*

Y por otra parte, la dificultad, también representacional, para asumir ante los propios, ante los amigos y amigas, el lugar inquietante e incierto en el que realmente se encuentran aún antes de que llegue un fatal desenlace. Esta dificultad, sobre la que hemos abundado en estas mismas páginas, lleva a ese doble sentimiento de malestar y vergüenza, y a un mismo tiempo, a experimentar que ambas sensaciones se retroalimentan constantemente:

- ◆ miedo y vergüenza como te decía y ya no sabes dónde empieza uno y termina el otro porque los dos te ponen una cosa así en la boca del estómago que estás como con sensación de que te vas a caer, esa es la sensación que yo tenía, que si caminaba, daba un paso, me caía, peor si no caminaba, también me caía...

Por ello, otorgamos a este aislamiento un carácter sintomático de gran importancia ya que, aún sin quererlo, ni preverlo, ni desearlo, las propias mujeres son parte activa de la creación de las circunstancias reales en las que la violencia hacia ellas es capaz de hacer su aparición:

- ◆ te digo que lo pensé muchas veces porque fue una cosa de la que me arrepentí cantidad de veces porque he tenido mucho tiempo para pensarlo... de verdad te lo digo... Porque un día estando ingresada me dí cuenta: ¡coño! claro... al final había pasado lo que había pasado porque yo desaparecí de todas partes y él supo que todo el campo estaba despejado. Que yo no me hablaba con los vecinos, que con mi hermana me había peleado por culpa de él que esa es otra y con mis amigas había cortado porque me llenaban la cabeza diciéndome que él era un ceporro y que cuidado y que esto y lo otro... y entonces, dije claro, yo que no quiero jaleos desaparezco de todas partes y, mira por donde, todo el campo es orégano
- ◆ ¿De lo que más me arrepiento? Pues de haberle hecho caso en dejar de lado mi vida, mis amigas y lo que era mi medio, mis compañeros de facultad, si es que lo dejé todo, todo... y eso ya no lo recuperas porque hoy sería una cosa de gente que se acerca porque le das pena y no es eso... y gente que fue muy fiel y muy cercana en mi vida y que representó para mí mucho porque fueron todos los años del cambio, de la política, del sindicato, de tantas cosas que hemos hecho juntos... pero yo desaparecí de todas partes y de eso me arrepiento, porque esa vida y esas pasiones ya no vuelven

Y de la misma forma que estas mujeres han adoptado, cada una a su manera, una posición de aislamiento en las fases previas a la irrupción de la violencia definitiva que ha derivado en sus actuales discapacidades, parece importante reconocer, y lograr, que ellas mismas, es decir la

totalidad de las mujeres, comprendan que los entornos familiares, amistosos, vecinales, asociativos, etc. pueden ser el verdadero colchón de apoyo ante posibles experiencias de violencia. Que mantenerse en ellos y lograr que ningún violento las aisle puede ser una garantía futura de supervivencia, no sólo física sino también emocional, psicológica, relacional.

Finalmente, resulta muy interesante verificar que los núcleos familiares más cercanos e inmediatos, es decir sus hijos e hijas, pero también sus madres y padres, así como sus hermanos y hermanas, asolados por la vergüenza de lo sucedido en el seno del grupo y ante la culpa por la no injerencia, por el silencio nunca cómplice y siempre vinculado a un respeto mal entendido, pasan a ser ellos mismos quienes después de sobrevenir la discapacidad propician el distanciamiento con los círculos extrafamiliares, con el exterior. Algunas veces hasta formas sugeridas de enclaustramiento en el hogar son expresadas por las familias de la mujer discapacitada, como mejor forma de asumir conjuntamente la nueva etapa que ha comenzado.

- ◆ *... ahora son mis padres y mis hijos los que quieren que esté en casa todo el día y es verdad que me cuesta mucho moverme con esta silla, que cada cosa es una organización que mejor no te cuento, pero ¿sabes qué? que he comenzado a querer vivir y a querer salir aunque todo sea con muchos problemas, con taxis especiales, con lo que sea, no me importa. Tengo que ir a rehabilitación y tengo que ver a la gente y un día quedo a conversar con una amiga y ahora me han invitado a una cena de fin de año, gente a lo que no veo hace nueve años. ¿Y sabes qué? Que voy a ir...*

- ◆ *ME PARECE MUY BIEN QUE VAYAS SI ADEMÁS ES DE LO QUE TIENES GANAS HABRÁS DE HACERLO...*

- ◆ *De verdad, pocas veces me he sentido con ganas en la vida y como creo que he vuelto a nacer, se lo digo a mis hijos: vosotros pensar que tenéis una madre de un año y medio que es desde que salí de ésta y que estuve a punto de no poder salir... Y ahora quiero hacer algunas de las cosas que tuve prohibidas por mi, más que por él, todos estos años anteriores...*

- ◆ *Tengo ganas de que se estabilicen un poco las cosas y poder volver a mis amigas y que mis hijos se queden una noche con mis padres y bajarme, aunque sea a la cafetería de la vuelta para poder olvidarme un poco de todo... incluso de que no veo. No hay acaso ciegas que van por allí?... Mi madre, se pone que no te imaginas... Pero yo le digo ya, hasta aquí, estuve muchos años con un señor que no me dejaba casi ni respirar para que ahora tu, que eres la persona que más quiero venga a prohibirme nada. por favor...*

- ◆ *... Mi familia es que están de los nervios, siempre han estado un poco... pero con esto.... Sabes que quieren ahora? Que me vaya a vivir a casa de una tía que tiene como ochenta años que vive en ... allí perdido en medio de la montaña, con mi hijo porque entonces allí no nos va a encontrar y yo de paso cuido a mi tía.... Si es que mi familia es la leche... con tal de quitarse el muerto de encima porque ahora lo único que quieren es que yo desaparezca como sea...*

Por lo que las familias que pueden ocupar un protagonismo de gran importancia en el acompañamiento de estas mujeres y de sus hijos e hijas, pueden también ocupar el lugar más adverso para la recuperación y reinserción social y vital de las con discapacidad por violencia de género. De manera muy determinante, la posición que adopte la madre de la mujer discapacitada, quien al mismo tiempo es la abuela materna de los hijos cuando éstos existen y así como el manifiesto primer plano que ocupa como madre y como abuela, la sitúa en un lugar estratégico por la importancia crucial de su perfil tanto en los aspectos logísticos como en los actitudinales. En efecto, se trata de la figura por excelencia de reemplazo de la madre ante los nietos que han padecido una de las más duras experiencias de sus vidas y, al mismo tiempo, es quien dirigirá los cuidados y las maneras de rehabilitación de la hija por lo que su capacidad de flexibilidad y de solidez a un tiempo serán cruciales para todo el núcleo familiar.

- ◆ *Mi madre ha sido tan importante porque es quien ha estado con los niños cuando los meses de estar internada y fíjate que supo ser muy disciplinada con ellos, pero al mismo tiempo explicar muchas veces, porque esto me lo han dicho los niños mismos, explicar que el padre de ellos sigue siendo el*

padre y que ellos tienen que aceptar que sea una mala persona, pero que no se resuelve diciendo no es más mi padre... Mi madre es una mujer muy sabia y ha sabido sentarse a pensar con ellos, se ha puesto a escucharlos, ha sido estupenda de verdad, si yo ahora estoy un poco mejor, te aseguro que más que a otros, se lo debo a ella. Más incluso que a mis propios hijos. De verdad.

XIII. RESUMEN DE LA INVESTIGACIÓN

En las páginas siguientes exponemos las conclusiones generales del estudio que lleva por título "PROCESOS Y REALIDADES DE LAS MUJERES CON DISCAPACIDAD A CAUSA DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO" que hemos realizado por encargo de la Delegación Especial del Gobierno contra la Violencia sobre la Mujer.

Comenzamos dando cuenta de los objetivos, el perfil de las mujeres interlocutoras, el correspondiente informe de campo y, a continuación, señalamos los aspectos más transversales y estratégicos resultantes de la presente investigación.

OBJETIVOS DEL ESTUDIO

- Procesos relacionales desencadenantes de la discapacidad sobrevenida.
- Estructura y desestructuración de los grupos familiares.
- Situación relacional de estas mujeres y de sus grupos de pertenencia.
- Procesos de inclusión y exclusión social que provoca su realidad de discapacidad y los motivos que les llevaron a ello.

- Sistemas de representación de sí mismas que expresan estas mujeres y acerca de sus grupos de pertenencia.

FICHA TÉCNICA

NOTA PREVIA:

- Más que en otros estudios, la identificación de las personas interlocutoras de la presente investigación ha de quedar en el máximo anonimato y en ningún caso podrán / deberán ser identificadas.
- El anonimato necesario para garantizar su no identificación nos ha exigido deconstruir la particularidad de los nombres propios y de los hábitat nominalmente señalados a fin de que en ningún caso puedan ser identificadas personas, o lugares, situaciones o relaciones.
- Finalmente, señalamos que las conclusiones generales que se abordan a partir del siguiente apartado, son el resultado de un complejo, difícil, por momentos estremecedor y siempre arduo trabajo de campo, que hubo que realizar por caminos ajenos a las estandarizadas redes de la investigación social y sin poder acudir, tampoco, a la vía institucional que por lógica protección de datos, no podían constituirse en fuente de información para nosotros.
- A todas las interlocutoras, nuestro más sincero agradecimiento.

PERFIL DE LAS INTERLOCUTORAS

- Son en su totalidad nueve personas, mujeres con edades comprendidas entre los 25 y 50 años, es decir jóvenes y adultas, pero dentro de edades en las que la vida aún presenta un amplio horizonte de desarrollo futuro, al menos desde la perspectiva cronológica.
- Estas mujeres viven actualmente en diferentes Comunidades del Estado Español.

- El perfil formativo es muy diverso, a diferencia de los cohortes de edad, ya que hay mujeres con estudios primarios, otras con titulaciones medias, pero también otras con títulos superiores universitarios (diplomaturas o licenciaturas).
- En términos generales puede afirmarse que estas mujeres proceden socialmente de las amplias clases medias urbanas que se constituyeron en España en los años cincuenta y sesenta. En la actualidad ninguna de ellas se sitúa sobre el nivel de la clase media, debido a la peculiaridad de sus circunstancias de discapacidad sobrevenida y la dependencia de las pensiones públicas y ayudas de diferente origen, incluyéndose en este grupo dos inmigrantes que llevan en España más de 10 años.
- Las interlocutoras entrevistadas presentan distintos tipos de discapacidad, tal y como puede observarse a continuación:

INTERLOCUTORA 1	TETRAPLEJIA
INTERLOCUTORA 2	PÉRDIDA DE AUDICIÓN (95% DE LA CAPACIDAD)
INTERLOCUTORA 3	QUEMADURAS 3er. GRADO ROSTRO Y PARTE DEL CUERPO
INTERLOCUTORAS 4, 5 Y 9	INVIDENCIA
INTERLOCUTORA 6	PARAPLEJIA
INTERLOCUTORA 7	DISCAPACIDAD PSÍQUICA
INTERLOCUTORA 8	DISCAPACIDAD MÚLTIPLE FÍSICA Y SENSORIAL

LA EXPERIENCIA DE LOS MALOS TRATOS

LAS PAUTAS RELACIONALES

- Se trata de una cata investigadora sobre una breve base empírica con la que hemos trabajado y que resulta coherente con una doble dimensión: se trata, por un lado, de un número limitado de casos en la realidad y, por otro, es un acercamiento más intensivo que extensivo a través de historias de trayectorias experienciales.
- Resulta fácilmente evidente que en este breve muestrario de casos de discapacidad sobrevenida a causa de la violencia hacia las mujeres por parte de sus parejas o ex parejas se exhibe un amplio abanico de procesos relacionales que dan cuenta de la imposibilidad de tipologizar prospectivamente circunstancias de malos tratos.
- En efecto, desde relaciones que implican casi veinticinco años de convivencia con la violencia del cónyuge, hasta relaciones esporádicas sin estructura nominal (no eran novios, ni estaban prometidos), pasando por parejas de hecho, hasta llegar a parejas institucionales de profunda religiosidad compartida, en todas ellas ha sido posible la presencia de violencias físicas exacerbadas que han provocado discapacidades de gravedad alta.
- Tal vez el rasgo común a todas ellas – y de acuerdo a los relatos recogidos – es que, en ningún caso, estas mujeres presupusieron que llegarían a circunstancias de violencia como las que luego han atravesado su existencia y las han marcado con profundas limitaciones físicas, sensoriales y siempre psicológicas.
- Esta carencia previsoras por parte de todas, parece caracterizar la **dificultad estructural de reconocer que ocupaban el lugar de la víctima**, a pesar de que en muchos casos ellos anunciaron, sin paliativos, su amenaza de violencia dirigida y reservada para ellas.
- Por lo que, a modo de conclusión, la experiencia máxima de la violencia, existiendo amenazas previas, o sin existir, ha sido padecida por estas mujeres desde una ambigua posición:

**“EL / ELLOS SON DE COMPORTAMIENTO VIOLENTO.
SIN EMBARGO, ESTAR A SU LADO NO ES PELIGROSO
PORQUE A MÍ NO ME HARÁ DAÑO / A MÍ ME QUIERE”.**

- ◆ *“Yo nunca pensé que me golpearía a mí, nunca, nunca, vamos, el era muy de ira, pero no se me ocurrió que la ira viniera hacia mí.”*
- ◆ *“Tantos años pegándome, tantos años de amenazas y es como si ya te acostumbras y nunca pensé que me haría daño”*
- ◆ *“Yo le ví pegarse con sus hermanos, con su madre, con un hombre en la calle, una vez que medio chocamos, pero no pensé que jamás se fuera contra mí”*
- ◆ *“¿Cómo voy a pensar que me va a echar ácido en la cara un hombre que viene a las tres de la mañana a verme porque me quiere?”*
- Es decir, que el “diagnóstico” sobre una personalidad no alcanza a identificar que el conflicto invade al propio vínculo o a la propia relación. Dicho en otros términos, estas mujeres no valoraron en ningún momento que el problema no es tan sólo que él / ellos sean violentos, sino que la relación, es lo verdaderamente peligroso, que no hay personalidad violenta que no afecte al vínculo y a quien forma parte del mismo.
- Tan convencidas de que el vínculo no es un lugar de peligro y tan denegada la posibilidad de que ellas sean la principal víctima, que muchas de las interlocutoras han tenido hijos e hijas con esos mismos varones desde dos posibles planteamientos:
 - Con hijos, él cambiará hacia mejor, será más comprensivo, se volverá más tranquilo y tolerante.

- Si él tenía una personalidad “insoportable”, el refugio en el rol de madre permitiría una forma de compensación al hecho de estar con él, de tener que soportarlo.
- Ambos planteamientos resultan incorrectos (así lo demuestran las historias mismas padecidas) y parecen responder a un mismo y doble error, promovido por las referencias culturales, que aparece de forma recurrente en estas mujeres:
 - No reconocer que es en las relaciones mismas en las que se construyen las personalidades violentas cuando no se les proponen límites a tiempo.
 - No aceptar que son / fueron muchas de ellas mujeres maltratadas que vivían en situación de peligro constante, y ese doble desconocimiento, que se repite en casi todos los casos, deriva a su vez de dos conflictos ante la realidad social
 1. En primer lugar no incorporar la identidad de mujeres maltratadas ni siquiera en los casos en que existían maltratos, pero tampoco en el conocimiento de tratarse de varones violentos a los que se soporta.
 2. La vergüenza social que les representa reconocer esta situación por lo que tienden, de manera patológica a encubrir ante sus familias, sus amistades y las instituciones, las circunstancias de ser mujeres maltratadas.
- La vergüenza a ser identificadas con la condición de mujer maltratada, articula un profundo drama de padecimiento y a la vez encubrimiento del otro, por autocensura moral, lo que les deja – les ha dejado – en la constante exposición a formas de violencia cotidiana, cuando menos simbólica, ya que los maltratadores saben que su poder se construye desde este principio: inhibir a la víctima para que ella se considere cómplice y responsable de su propia condición.
- Aquellas mujeres que han estado más años soportando experiencias de maltrato sistemático señalan, de forma muy expresiva, la imposibilidad de autoidentificarse como tales, dada la inexistencia social de esta figura en la sociedad, en las instituciones, en los medios.

◆ *“Yo tenía muy claro que él era una persona violenta porque ya había intentado apuñalarme y me había dado unas palizas terribles varias veces, pero yo no sabía que yo era una mujer maltratada, recién cuando aparecieron esos casos y se empezó a hablar de ellos, la mujer aquella de la tele y esos casos, yo comprendí que no solamente mi ex marido era un violento, sino que yo era una mujer maltratada...”*

- Todas las mujeres interlocutoras señalan, además de forma recurrente, que la relación con estos varones maltratadores se caracteriza por un doble vínculo, maltrato/buen trato característico de la violencia de género, que de manera arbitraria marca las pautas de unión con ellos y gobierna la convivencia fijándolas en el lugar de la incertidumbre subordinada:

◆ *“Yo nunca sabía porqué iba a estallar. Podía ser la cosa más tonta, ¡si hasta hace un momento todo estaba bien! ¿qué es lo que pasó? ¿qué hice mal?”*

◆ *En las cosas esenciales, curiosamente estábamos de acuerdo y nunca discutimos. Nuestra intimidad era buena, pero de pronto, sin anuncio, todo se ponía en contra y él entonces, se sentía no respetado por mí y venían los golpes y...”*

LA RELACIÓN CON LOS HIJOS.

- Por su parte, la relación con los hijos e hijas, cuando existen, no parece responder a un patrón único, a pesar de que, en definitiva, los hijos por ser parte del lazo también resultan maltratados.
- En efecto, varones maltratadores de mujeres que no han manifestado violencia física hacia los hijos:

◆ *“Jamás, a pesar de que me ha dejado en una silla de ruedas, yo debo decir que él ha sido un padre muy entregado, muy asumiendo en querer ejercer*

de padre y que, nunca, pero nunca, les pegó a los niños, ni al varón ni a la niña”

- Varones que han ejercido la violencia por competencia con el rol de madre:
 - ◆ *“... sí todo empezó cuando yo le propuse que nos separáramos. Hasta ese momento nunca me pegó, fue a causa de pedirle que nos separáramos que él sintió que le separaba de la niña y eso lo enloqueció. A ver, siempre fue violento, pero a partir de ver que se podía alejar de su hija, eso fue terrible.”*
- Padres que en su patología maltratadora, han extendido a los hijos formas de maltrato y de crueldad similares a las que ejercieron hacia las mujeres:
 - ◆ *“Pero que la época en que me maltrataba a mí, fue cuando consiguió la custodia de ... que tenía sólo cuatro añitos: días enteros sin comer, el niño a la guardería sin desayunar. A veces, una semana entera sin salir de casa porque había roto algo, o hacerlo dormir en el suelo junto a su cama porque se enfadaba con él”*
- Más allá de las características particulares, es evidente que todos los hijos e hijas de padres maltratadores son sujetos psicológicamente dañados cuya peculiaridad de trastorno escapa a las limitaciones de esta investigación pero que deberá ser tema de profundización por parte de las instituciones y de cara al futuro.
- Al igual que sucede con las mujeres adultas, no hay hijos que salgan indemnes de la experiencia de tener un padre maltratador, con independencia de la edad de estos hijos y del hecho de haber sido, o no, sujetos de violencia directa.
- Pero tampoco puede concentrarse en la hipótesis de la paternidad como identidad limitada, la explicación de la violencia, ya que existen otros casos en los que la violencia hacia las mujeres se produce cuando los hijos e hijas, siendo mayores, se marchan de casa, y otros casos en los que la violencia se produce sin la existencia de hijos.

LOS AGRESORES

- La imagen que nos hacemos de ellos en la presente investigación está, ineludiblemente, construida desde el discurso y perfil que de ellos hacen las mismas mujeres por lo que dicha mediación no puede dejar de ser tenida en cuenta.
- A pesar de las diferentes personalidades que se han dibujado en los relatos de las interlocutoras, algunos rasgos parecen repetirse entre los varones maltratadores:
 - Necesidad de verificar constantemente que son el centro de la vida de estas mujeres.
 - Representar de forma única la identidad del hogar de la pareja, de ellas mismas en el espacio público.
 - No soportar manifestaciones de autonomía relacional por parte de ellas.
 - Ser muy tradicionales en valores relacionales, con independencia de la ideología y el sesgo político.
 - Manifestar conflictos relacionales con otros varones (familia, trabajo, etc.) y distancia comunicativa con otras mujeres.
 - Presentarse como sujetos formales, educados, seguros de sí mismos, ordenados y domésticos.
 - Contar con una afectividad y expresividad muy ciclótica, ninguno de los varones descritos por las interlocutoras presenta rasgos propios de una persona desagradable, y, menos aún, de una persona constantemente violenta; son más bien ambiguos, paradójicos e imprevisibles en sus reacciones.

LAS MUJERES MALTRATADAS

- Existe menos unanimidad entre las mujeres a la hora de intentar sintetizar actitudes y, sobre todo, existe una notable inopia por parte de ellas que les impide concentrar la mirada en sus peculiaridades positivas y negativas, sus atributos y sus defectos.

- De forma muy genérica, estas mujeres parecen coincidir caracterológicamente en:
 - Sensación generalizada de estar en la periferia, en los márgenes de sus relaciones afectivas porque la centralidad en todos los órdenes, la ostentan ellos.

 - Saberse nexos entre diferentes figuras de la familia (hijos, suegros, etc.) a los que nada reclaman porque se sienten responsables de los otros, incluidas sus parejas.

 - Dificultad extrema para poder pensarse de forma autónoma, yo individual, porque se han formado para ser heterónomas, yo relacional.

 - A pesar de sus posiciones y actitudes aperturistas, soportan / soportaron a varones tradicionales, intolerantes y violentos, en nombre del amor y la responsabilidad en sus vínculos.

 - Mujeres muy vindicativas de la condición femenina, la igualdad de género en el ámbito público, pero sin poder ejercerlo ni asumir su reivindicación en el ámbito privado.

 - Se sienten, y así lo expresan, muy inseguras de sí mismas.

 - En el trabajo de interlocución donde todas padecen alguna discapacidad grave, es muy notoria la existencia de un tono depresivo bajo y una importante dosis de angustia latente que se manifestó de forma reiterada y desconsolada.

No deja de sorprender la actitud de estas mujeres a pesar de sus circunstancias y de la violencia sufrida en el pasado (resiliencia).

ESTRUCTURA Y DESESTRUCTURACIÓN DE LOS GRUPOS FAMILIARES

- La totalidad de los casos de discapacidad por violencia de género, contactados para esta investigación, ponen de manifiesto que los grupos familiares se han desestructurado por dichos fenómenos.
- En efecto, incluso en aquellos casos en los que no se conformaron nuevas familias con hijos e hijas, los efectos devastadores de la experiencia de la violencia y la discapacidad han provocado manifestaciones muy rotundas de desestructuración en los respectivos grupos familiares, tanto del maltratador como de la mujer maltratada.

LAS ESTRUCTURAS ORIGINARIAS

- Se trata de un amplio abanico de estilos relacionales y familiares muy frecuentes en la sociedad española:
 - Parejas casadas por la Iglesia.
 - Parejas casadas por lo civil.
 - Parejas convivenciales.
 - Segundas parejas con hijos de la primera relación.
 - Noviazgos sin convivencia.
 - Liges dentro de cuadrillas de amigos.
- Las estructuras desde las cuales se conforman núcleos de potencial y asimétrica violencia, en ningún caso anuncian normas particulares de estructuración que puedan augurar destinos dramáticos.

- Por lo tanto, habrá que concluir desde la perspectiva de la estructura originaria de estas relaciones, que los casos de violencia capaces de producir discapacidad en las mujeres, responden, como ya señalamos, a dos factores centrales:
 - Conductas masculinas ambiguas, cuando no, claramente polarizadas, en las que convive la capacidad de maltrato con el buen trato.
 - Mujeres muy inhibidas por la vergüenza y por la falta de autoestima, ambos factores se relacionan, que no pueden/no saben/no acometen poner límites inmediatos ante los primeros síntomas de violencia, por lo que ésta, salvo cuando es inédita y en relaciones muy débiles, se precipita en formas frecuentes y disciplinadas de aparición. En este sentido, debe tenerse en cuenta que han sufrido violencia de género y graves secuelas de la misma.
 - ◆ *“Éramos una pareja normal, como tantas, si él además tenía muchas cosas buenas, muy cariñoso conmigo, incluso con mi primera hija, del anterior matrimonio. Pero sin saber por qué, casi una vez a la semana algo inventaba para darme una paliza”.*
 - ◆ *“Lo curioso es que podías decir que éramos una pareja modelo, cariñoso no veas cuánto ... pero cuando él decía, vamos para la cocina, y si no era todas las semanas era cada quince días, pues allí se acababa todo y empezaba el infierno”.*

DESESTRUCTURACIÓN DE LOS GRUPOS FAMILIARES: EL EFECTO METÁSTASIS

- La sola aparición de la discapacidad sobrevenida es factor suficiente para transformar la trayectoria de una familia.
- Si la misma discapacidad es producida por la violencia de un miembro de esa familia - o de fuera de ella – sobre una de las mujeres del núcleo, entonces dicha discapacidad provoca un efecto metastásico que alcanza a todos y cada uno de los miembros del grupo.

- Por supuesto, la gravedad misma comienza por la propia mujer violentamente discapacitada, sigue por los hijos e hijas, alcanza a los hermanos, hermanas y progenitores de ella, también de él, e incluso a otros familiares que llevan como un estigma de fuerte rechazo social, la existencia de un maltratador en el propio seno familiar.
- Para los hijos e hijas, segundos afectados inmediatos, la rémora de consecuencias adversas es muy prolífica: desde la perplejidad y asunción del saber que su padre es un maltratador radical de su madre, hasta la vergüenza social que les significa reconocerse / identificarse con dicho grupo familiar.
- Principales conflictos para los hijos e hijas:
 - Padre violento con madre.
 - Padre al que se teme y en muchos casos, se quiere.
 - Familia que se rompe.
 - Sufrimiento de la madre.
 - Ausencia total del padre.
 - Dependencia de la madre.
 - Clima de duelo en el hogar.
 - Conflictos económicos.
 - Mirada compungida desde lo social.
 - Ruptura de prototipos socio-culturales.
 - Conciencia de anomia grupal.

LA DESESTRUCTURACIÓN PARA LOS OTROS MIEMBROS DE LA FAMILIA

- Los siguientes agentes afectados de manera inmediata son los padres y hermanos de la mujer maltratada, que se ven afectados a un doble nivel logístico y actitudinal.
 - LOGÍSTICO: resulta constante la necesidad de participación de padres y hermanos de la mujer maltratada, una vez ésta se haya discapacitado, dadas las nuevas formas de gestión de lo cotidiano en la nueva realidad.

- ACTITUDINAL: tanto la familia de ella como la familia de él, asumen grupalmente parte de la culpa de lo sucedido, ya se trate de una culpa por desconocimiento, omisión, abandono o simplemente vergüenza por lo que les supone, socialmente, tener una experiencia de este tipo en sus propias familias.

SITUACIÓN RELACIONAL DE LAS MUJERES CON DISCAPACIDAD POR VIOLENCIA Y DE SUS GRUPOS FAMILIARES

- Toda mujer que ha sido sometida a maltratos o a sus amenazas de forma más o menos sistemática durante un período de tiempo, es una mujer que ha ido mermando el campo relacional (amistades, conocidos, familias, etc.) hasta encontrarse en circunstancias de franca soledad.
- En la casi totalidad de los casos contactados de discapacidad por violencia hacia las mujeres, con una única excepción, se verifica que el camino de producción de la violencia pasa, indefectiblemente, por el previo aislamiento relacional de la mujer víctima, que en su cerrarse avergonzado y vergonzante, pierde interlocutores por caer sin remisión en el mutismo y el ocultamiento.
- De forma muy elocuente, parece destacar que todas las experiencias de malos tratos prolongados se producen en circunstancias en las que “desaparecen” de la vida de la víctima amistades, confidencias familiares, es decir redes relacionales que podrían actuar como apoyo explícito de estas mujeres.
- Después de los procesos de violencia que derivaron en las discapacidades, quienes tienden a sumirse en el aislamiento son los otros miembros de la familia, que asumen, erróneamente, el estigma del maltrato entre la vergüenza y la culpa, una doble vertiente sin salida.
- La figura de las madres de las víctimas, abuelas a su vez de los nietos, cuando los hay, vuelve a ser una figura central de reordenación del grupo, a pesar de las situaciones deficitarias desde las que parten, todos y cada uno.

EL COMPLEJO PROCESO DE INCLUSIÓN / EXCLUSIÓN DE LAS MUJERES CON DISCAPACIDAD POR VIOLENCIA HACIA ELLAS

- Toda discapacidad sobrevenida implica alguna forma de exclusión social, toda vez que la persona que padece la discapacidad habrá de afrontar una nueva manera de estar en el mundo y un nuevo aprendizaje desde sus posibilidades y sus límites para interactuar con la realidad.
- Ahora bien, si dicha discapacidad es producto de una experiencia de violencia ejercida por sus parejas, la quiebra de identidad, la carencia de autoestima propia, la falta de confianza en la propia valía, la vergüenza social y el desdibujamiento de horizontes motivacionales, convergen de conjunto para agudizar el sentimiento de exclusión.
- Dicho sentimiento de exclusión tiñe todos y cada uno de los aspectos de la vida de estas mujeres.

SISTEMAS DE REPRESENTACIONES SOBRE SÍ MISMAS AFECTADOS POR LA EXPERIENCIA DE LA DISCAPACIDAD POR VIOLENCIA HACIA ELLAS

- La confianza en sí mismas.
- El trabajo como satisfacción.
- La relación con los hijos e hijas desde posiciones de orientación y dirección.
- La expectativa de nuevas relaciones afectivas.
- Las circunstancias de paridad con todo el entorno: vínculos, relaciones, etc.
- Las posibilidades reales de autonomía.
- La libre disposición del tiempo y el espacio.
- Las gratificaciones del ocio.
- Las propias capacidades de atractivo femenino.
- Las ganas de estar vivas.
- Las posibilidades de la heteronomía.
- La vida como satisfacción.
- Etc.

- Por lo que, de forma recurrente, estas mujeres, más que excluidas como tal, lo que perciben es que de ahora en adelante, y de manera definitiva, se sienten y serán incluidas en la exclusión como único horizonte posible de sus vidas futuras.
- Del conjunto de identidades derrumbadas, tan sólo el rol de madres de hijos e hijas menores parece alumbrar algún destino de satisfacción aunque dicha satisfacción se limite a la responsabilidad de no abandonar sus roles ante los hijos pequeños:

◆ *“Muy pocas ganas de vivir, tengo yo de verdad, muy pocas. Sólo mis hijos e hijas me dan ganas de abrir los ojos aunque ya sé que soy un cadáver en vida”.*

◆ *“¿Qué ilusiones tengo? Ninguna. Sólo espero poder estar con los niños hasta que sean mayores aunque ya nunca más pueda verlos.”*

◆ *“Mi vida está acabada. Eso desde luego, poder decir algo a mi hija, y poco más, no hay más.”*

.....

El apoyo social e institucional a éstas y a todas las víctimas de violencia de género, y la educación, la prevención y la sensibilización constituyen las armas de las que nuestra sociedad democrática dispone para paliar, superar y erradicar la violencia de género.